

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SEDE DE OCCIDENTE
SISTEMA DE EDUCACIÓN GENERAL
Curso Integrado de Humanidades

MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN ACADÉMICA

FUNDAMENTOS DE INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Versión 1.1

2017

**ELABORADO POR
MELVIN CAMPOS OCAMPO**

Gracias a Teresa Barrantes y Rodolfo Fernández por su confianza y apoyo.
Gracias a todos mis compañeros docentes de Humanidades por sus comentarios
y recomendaciones.

ÍNDICE

1. ASPECTOS INTRODUCTORIOS	5
1.1. ¿QUÉ ES INVESTIGAR?	8
1.2. ¿PARA QUÉ INVESTIGAR?	9
1.2.1. Valor social	9
1.2.2. Valor ideológico	10
1.2.3. Valor epistemológico	10
1.3. ¿QUÉ ES UN OBJETO O TEMA DE INVESTIGACIÓN?	12
1.4. PARADIGMAS DE INVESTIGACIÓN	15
1.4.1. Investigación cuantitativa	15
1.4.2. Investigación cualitativa	16
1.4.3. Perspectiva crítica de análisis	16
1.5. TIPOS DE INVESTIGACIÓN	17
1.5.1. Investigación bibliográfica	17
1.5.2. Investigación de campo	17
1.5.3. Otros tipos según el abordaje del objeto	18
1.6. LA ÉTICA EN LA INVESTIGACIÓN	20
1.6.1. Sobre el objeto de la investigación	20
1.6.2. Sobre los resultados de la investigación	21
2. EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	22
2.1. EL TEMA DE INVESTIGACIÓN	23
2.1.1. Escogencia del tema	23
2.1.2. ¿Cómo redactar el tema?	23
2.2. JUSTIFICACIÓN	25
2.2.1. Importancia de la justificación	25
2.2.2. ¿Cómo redactar la justificación?	25
2.3. DELIMITACIÓN DEL TEMA	26
2.3.1. Utilidad de delimitar un tema	26
2.3.2. Delimitación conceptual	26
2.3.3. Delimitación espacial	27
2.3.4. Delimitación temporal	27
2.4. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	28
2.4.1. La problematización de un tema	28
2.4.2. El problema y las preguntas de investigación	28
2.5. OBJETIVOS	30
2.5.1. Utilidad de los objetivos	30
2.5.2. Características y redacción de los objetivos	30
2.5.3. La hipótesis y la especulación	33
2.6. ESTADO DE LA CUESTIÓN	35
2.6.1. Definición e importancia	35
2.6.2. Búsqueda, selección y análisis de información	35
2.6.3. ¿Cómo redactar el estado de la cuestión?	37
2.7. MARCO TEÓRICO	38
2.7.1. Definición e importancia	38
2.7.2. Búsqueda, selección y análisis de información	39
2.7.3. ¿Cómo redactar el marco teórico?	40
2.8. MARCO HISTÓRICO-FILOSÓFICO	41
2.8.1. Definición e importancia	41

2.8.2. Búsqueda, selección y análisis de información	42
2.8.3. ¿Cómo redactar el marco histórico-filosófico?	43
2.9. METODOLOGÍA	44
2.9.1. Selección de la metodología	44
2.9.2. Elementos generales de la metodología.....	44
2.9.3. Metodología en la investigación bibliográfica	47
2.10. PROPUESTA DE CAPÍTULOS	48
2.10.1. Relación entre objetivos y capítulos.....	49
2.11. OTRAS PARTES IMPORTANTES EN EL DISEÑO	51
2.11.1. Bibliografía.....	51
2.11.2. Anexos	51
2.11.3. Otras partes útiles.....	51
3. HERRAMIENTAS DE INVESTIGACIÓN	52
3.1. LAS FUENTES DE INFORMACIÓN	53
3.1.1. Fuentes bibliográficas	53
3.1.2. Fuentes electrónicas	54
3.1.3. Otras fuentes.....	55
3.2. EL USO DE LAS FUENTES	57
3.2.1. Crítica de las fuentes.....	57
3.2.2. ¿Cómo hacer una cita?	58
3.2.3. Fichas bibliográficas	60
3.2.4. Sobre el plagio.....	61
3.2.5. El uso de las enciclopedias, los diccionarios y la Internet	61
3.3. LA BIBLIOGRAFÍA	63
3.3.1. Aspectos generales sobre la bibliografía	63
3.3.2. Tipos de bibliografía más comunes.....	64
3.3.3. Otros tipos de bibliografía.....	65
4. EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN	67
4.1. EL DESARROLLO DE LOS CAPÍTULOS	68
4.1.1. Coincidencia con la propuesta de capítulos	68
4.1.2. El cumplimiento de los objetivos	68
4.1.3. Las conclusiones	69
4.2. EL FORMATO DEL INFORME	71
4.2.1. La portada.....	71
4.2.2. El índice	71
4.2.3. La introducción.....	71
4.3. SOBRE LA EXPOSICIÓN	72
4.3.1. Recomendaciones generales	72
4.3.2. Uso de material de apoyo	73
4.3.3. El dominio escénico	75
4.4. RECOMENDACIONES GENERALES.....	77
4.4.1. El trabajo en grupos	77
4.4.2. Las notas explicativas al pie de página.....	77
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	78
APÉNDICE.....	80
FORMULARIOS PARA LA EVALUACIÓN EN EL CURSO.....	80
i. Registro de actividades (Evaluación del proceso de trabajo)	80
ii. Registro de asistencia (Evaluación del proceso de trabajo).....	80
iii. Evaluación de la exposición.....	80
iv. Evaluación del informe escrito.....	80

1. ASPECTOS INTRODUCTORIOS

Investigación: experiencia e interpretación. El ser humano aprende de la naturaleza. Todo aprendizaje tiene dos momentos: la experiencia y la interpretación. El primer momento, la experiencia, es cuando entramos en contacto con el universo, con la realidad externa al ser humano: cuando observamos fenómenos como el movimiento de una estrella o una manzana que cae. Posteriormente, viene el segundo momento, la interpretación. Esto es cuando le asignamos un sentido a esos fenómenos: la estrella se mueve siguiendo una órbita determinada o la manzana cae por causa de algo que llamaremos fuerza de gravedad.

Inclusive, podríamos ir más atrás, el concepto de movimiento viene de relacionar dos observaciones distintas: observar la estrella en dos puntos diferentes del cielo —primero al este y luego al oeste— nos indica que ésta se ha movido; la manzana primero pegada en la rama, luego cayendo y luego en el suelo, nos sugiere que se ha movido. Si vemos sólo la manzana en el suelo, no se nos ocurrirá que se ha movido. Al relacionar esos instantes separados, estamos interpretándolos.

Hay que hacer notar algo importante: dijimos que el ser humano “le asigna sentido a los fenómenos” y no que “descubre el funcionamiento de los fenómenos”. Hay una importante diferencia entre ambas frases. Creer que la naturaleza tiene un sentido y que el ser humano lo descubre, es darle un valor mítico al universo: el científico sería como el sacerdote que revela el plan mágico detrás del universo.

Por el contrario, pensar que le asignamos sentidos al universo es más realista y menos mítico. La idea es que, en la naturaleza, nada tiene sentido por sí mismo, los fenómenos naturales no significan nada por sí solos. Es el ser humano quien les asigna sentidos. Ese es el momento de la interpretación.

Veamos dos ejemplos para ilustrar esta idea. Primero pensemos en el sistema solar: ¿qué hay entre Marte y la Tierra? Nada. ¿Qué hay entre dos montañas? Nada. Pero el científico imagina que esa nada puede ser algo y le asigna un valor simbólico: la llama “distancia”. Como segundo ejemplo, pensemos que en la naturaleza no existen los números: nunca nadie ha visto pasar un uno, seguido de un dos y luego un tres, saltando alegremente. Los números son abstracciones humanas que nos permiten agrupar elementos, establecer patrones de equivalencia o diferencia entre fenómenos. Asignarles valores numéricos a la naturaleza es interpretarla.

Pongamos un tercer ejemplo un poco más complejo. Imaginemos dos cebras. ¿Son iguales? No. Si bien hay semejanzas, también hay diferencias. No son iguales, sino semejantes. Hay un conjunto de rasgos que comparten (son equinos africanos, rayados a blanco y negro) y un conjunto de rasgos que las diferencia (ADN, estatura, peso, etc.). La ciencia se encarga de tratar de poner un orden en la naturaleza: escogemos a todos los animales con un rasgo común, digamos los que tienen cuatro patas y los llamamos “cuadrúpedos”, aunque eso incluya animales tan distintos como un perro, un elefante y una iguana. Luego vamos estableciendo subdivisiones: reptiles, mamíferos, cánidos, etc., para tratar de ser más precisos. Pero siempre, tanto la selección de los rasgos para agrupar elementos como de los que son distintivos es totalmente interpretativa. Es el científico interpretando el universo.

Todo lo que el ser humano diga sobre el universo es siempre una interpretación de éste: definiciones, fórmulas matemáticas, poemas, descripciones, cantos u oraciones, todos son productos del ser humano, son interpretaciones que hacemos de la naturaleza.

Así, el contacto con el universo, o sea la experiencia, es lo que nos permite aprender de él. Pero el proceso de reflexión, es la interpretación que hacemos del universo. La capacidad de razonamiento y de abstracción nos permite interpretar la naturaleza y también modificarla.

Mediación cultural. Ahora bien, decimos que el aprendizaje tiene dos momentos: la experiencia y la interpretación. La experiencia es posible para cualquier ser vivo: es el contacto directo con la realidad: sentir la temperatura o el viento, tocar un árbol o una serpiente.

Pero, interpretar esa experiencia no lo hace cualquiera: una babosa no interpreta su contacto con el piso. El ser humano sí interpreta: al sentir la tierra bajo sus pies puede tener miedo de cortarse o sentirse alegre de estar en contacto con la naturaleza. La interpretación es siempre cultural.

Realidad // Lenguaje cultura // Ser humano

No existe ser humano que pueda estar en contacto directo con la naturaleza; siempre depende de la cultura para interpretarla. Podríamos pensar que, cuando el ser humano reflexiona sobre la experiencia, está produciendo cultura. Todo lo que decimos sobre el universo es siempre cultural. Esta idea es bastante simple: decir algo es siempre cultural porque, decir implica usar palabras y la palabra es cultura. La cultura está entre la realidad y la comprensión humana.

Por ejemplo, todos podemos sentir dolor, pero nuestra reacción ante esa sensación —por más inmediata que parezca— es siempre cultural: decir “¡Ay!” no es lo mismo que decir “¡Ouch!”. Siempre partimos de la cultura: Todo acercamiento a la realidad lo hacemos a partir de la cultura. En otras palabras, para interpretar el mundo, partimos de una visión del mundo ya existente, que hemos aprendido de nuestros congéneres, de nuestra experiencia y de la reflexión que hacemos de ella.

Exactitud e imperfección. Existe una tendencia en las ciencias a buscar un saber exacto. Es lo que llamamos “positivismo” (más adelante afinaremos detalles en esta posición). Desgraciadamente, tal cosa es imposible. No puede existir una ciencia que sea “exacta”, porque nada de lo que hace el ser humano es perfecto.

Expliquémonos. La física pretende ser una ciencia exacta que explica el universo, con medidas y fórmulas matemáticas. Einstein, por ejemplo, suponía que la velocidad de la luz era una constante. Pero esto no es del todo cierto. Analicémoslo con detalle.

Nuestra medida internacional de distancia es el metro, definido como la diezmillonésima parte de la circunferencia de la Tierra. Pero la tierra no es una esfera perfecta: la circunferencia depende de si se toma pasando por el monte Everest o si se toma pasando por los polos. De modo que el metro es una unidad arbitraria (porque es totalmente azarosa) y convencional (porque depende de que todos estemos de acuerdo); en otras palabras, una total invención humana: en la naturaleza no existe un metro. Por otra parte, la unidad de tiempo que escogemos depende de la rotación de la Tierra: dividimos ese lapso en veinticuatro fracciones y cada una de esas en sesenta y éstas, a su vez, en sesenta más pequeñas. Pero, ¿qué validez tiene eso en Marte o en Neptuno? Sus rotaciones y traslaciones son totalmente distintas de la terrestre. De nuevo, nuestra medida de tiempo es arbitraria y convencional. Por consiguiente, nuestras unidades de velocidad (Km/s, en el caso de la luz) son también arbitrarias y convencionales. En ese sentido, nunca podremos saber con exactitud la velocidad de la luz (o de cualquier cosa que se mueva). ¿Cómo podemos imaginar que una ciencia hecha por humanos con esas medidas pueda ser exacta?

Todo estudio que realicemos, todo saber producido por el ser humano es y será siempre imperfecto, pues la perfección no existe en el mundo humano. En esa medida, la lucha tenaz por comprender el mundo está siempre perdida: nunca llegaremos a conocer el universo en su totalidad. Seguimos tratando de hacerlo movidos por una utopía. No hay que frustrarse, sino aceptar estoicamente que el saber total es imposible de alcanzar.

Pensemos, inclusive, que las matemáticas no son más que otro idioma, otra forma de escritura: dos más dos es igual a cuatro, se escribe $2 + 2 = 4$. De modo que, en realidad, los números son palabras escritas

de otra forma. Y, en ese sentido, las matemáticas son exactas, sólo dentro de las matemáticas. Si tratamos de aplicarlas a la realidad, veremos que la cosa no es tan exacta.

¿Pueden las matemáticas explicar la realidad? No. Las matemáticas son sólo una grafía distinta de la lengua, una invención humana y, por ello, imperfectas. Es absurdo imaginar que las matemáticas nos pueden dar una imagen exacta del mundo. Puede ser cercana, pero siempre imperfecta: siempre hay errores, imprecisiones. Parfraseando a Borges, nunca podrá existir un mapa exacto del mundo, porque las costas siempre cambian, porque las montañas se erosionan, los ríos fluyen.

Verdad científica. En ese sentido, cabe preguntarse: ¿Existirá alguna verdad científica? Sólo como existe cualquier verdad humana: hasta que se demuestre lo contrario. La verdad científica es sólo una verdad obtenida por medio del estudio científico de un objeto. Nótese que decimos “una” verdad, pues hay tantas verdades como seres humanos haya, tantas verdades como estudios hayamos realizado.

¿Puede una verdad científica ser absoluta, una “ley” física o química? No. Nada puede ser absoluto en el mundo real: lo natural siempre cambia y el cambio es opuesto a la idea del absoluto. Lo absoluto es inmutable, esencial; los absolutos no son del orden físico.

La “verdad” científica cambia históricamente. Lo que la ciencia creía verdadero en una época, es cambiado por la misma ciencia posteriormente. Por ejemplo, la Real Academia de Ciencias, de Inglaterra, durante el siglo XIX, promovió estudios científicos para probar la inferioridad del negro y de la mujer, el primero por salvaje y la segunda por irracional. De acuerdo con los estudios realizados en ese momento, con lo último de ciencia exacta, en efecto se comprobó que el negro y la mujer son inferiores al blanco y al hombre, respectivamente. Hoy sabemos que tal afirmación es una estupidez. ¿Cómo fue posible entonces que se demostrara? Simple: el conocimiento científico era inexacto.

Además, no perdamos de vista que la ciencia —como cualquier producto humano— tiene siempre implicaciones políticas: en el siglo XIX las mujeres empezaron por luchar por sus derechos y los movimientos antiesclavistas rondaban el mundo. La intención política del estudio científico es clara: acallar argumentos sociales con argumentos de ciencia exacta. La ciencia al servicio de la política. Discutiremos esto con más detalle en el apartado sobre ética en la investigación.

Objetividad. En ese sentido, la objetividad es imposible. Pensemos que, por un lado, el ser humano comprende el mundo mediante discursos (desde las matemáticas hasta la literatura) y, por otro, cada discurso siempre es subjetivo e histórico.

Por tal razón, es imposible que exista la objetividad. Nadie puede ser objetivo pues todo nuestro saber está filtrado por la forma de pensar de nuestro momento histórico: los científicos ingleses creían ser objetivos al probar la incompetencia de la mujer y del negro. Pero eso era totalmente subjetivo.

Esa imposibilidad de ser objetivo, sin embargo, no puede detenernos en el afán de producir saber. Lo que debemos hacer es tratar de ser lo más objetivos posible, aunque sepamos que nunca podremos ser absolutamente objetivos.

Por ahora, concluyamos aquí con estas reflexiones iniciales y demos paso a lo que nos interesa de modo más práctico: ¿cómo hacer una investigación?

*

1.1. ¿Qué es investigar?

El ser humano investiga siempre. El primate que chocó dos pedernales para hacer chispas y producir fuego o los científicos de la NASA que buscan enviar una misión a Marte, todos son investigadores. De hecho, inclusive, no sólo el ser humano realiza investigación; todo ser investiga: desde Oppenheimer y su bomba atómica hasta el ratón que descubre cómo un botón da comida y otro da un toque eléctrico.

La investigación surge de la curiosidad, del afán por descubrir, por conocer algo, e implica siempre un aprendizaje, por más trivial o improductiva que pudiera parecer. De modo que investigar es producir un saber a partir de la experiencia y de la curiosidad.

La búsqueda del investigador es producir un saber que, en la medida de lo posible, sea útil y aporte algo nuevo a la sociedad, en relación con el objeto estudiado.

Aclaremos que la investigación tiene cuatro momentos: el diseño, la recolección de datos a partir de las fuentes, la reflexión crítica sobre los datos y la redacción del informe.

Las diferencias en cuanto los tipos de investigación dependen de tres cosas: el tipo de objeto que se va a investigar, el tipo de fuente de la cual se obtienen los datos y el tipo de análisis que se realiza con los datos. En relación con el tipo de análisis, algunos estudiosos prefieren referirse a “paradigmas” de investigación. Ahondaremos más en esto en los puntos 1.4, paradigmas de investigación, y 1.5, tipos de investigación.

*

1.2. ¿Para qué investigar?

Nuestra sociedad capitalista exige encontrarle a todo un sentido práctico, en términos de su capacidad de producir riqueza. Es el afán utilitario del capitalismo: si algo no sirve (no da plata), que no estorbe. Para nuestro mundo, el bien-estar se define en función del dinero: si tengo más, estoy muy bien; si no tengo, estoy mal. Y la “utilidad” depende de la capacidad de producir dinero. Esto es, justamente, lo que lleva al desdén y olvido que sufren nuestros ancianos: como ya no producen, que no estorben¹.

La clasificación, pues, entre lo útil y lo inútil —desde la perspectiva capitalista— depende de la capacidad para producir riqueza. Una investigación sobre arte o filosofía, entonces, por ejemplo, sólo resultará útil si permite descubrir cómo vender más pinturas o cómo hacer libros que fácilmente ayuden a tranquilizar las inquietudes existenciales de la gente, sin pensar mucho (o sea, un *best-seller* al estilo de Paulo Coelho o la música de Ricardo Arjona).

Por supuesto, existen investigaciones que producen gran riqueza: el desarrollo del automóvil, el refinamiento del petróleo para obtener gasolina, la construcción de autos más veloces y más seguros². Pero existen otras investigaciones que no producirán un valor en términos de dinero, aunque sí en otro orden. Por ejemplo, el desarrollo de un automóvil eléctrico les quitaría riqueza a los países productores de petróleo, pero resultaría valiosísimo en términos ambientales.

Así que, para entender el valor de la investigación, primero debemos dejar de pensar en términos de su utilidad comercial y comprender que existen otras perspectivas para apreciar las producciones humanas: una película, un experimento óptico o una investigación sobre aviones pueden ser igualmente valiosas desde perspectivas distintas. El punto importante por recordar es que todo aporte al conocimiento humano, no importa lo pequeño o insignificante que pueda parecer, es siempre valioso.

1.2.1. Valor social

El principal valor social de toda investigación es la posibilidad de ayudar a mejorar la vida de los demás. El mejoramiento de la vida, recordemos, no necesariamente es económico: puede ser psicológico, ambiental, político o intelectual.

Evidentemente, un estudio sobre la cura del cáncer podrá ayudar a muchas personas, pero existe valor social en toda investigación. Las investigaciones en psicología ayudan a comprender mejor los fenómenos psíquicos humanos pero, también, pueden contribuir a mejorar la vida cotidiana. Una investigación en filosofía puede contribuir a responder alguna de las grandes preocupaciones humanas. Una en historia nos ayuda a comprender nuestro pasado.

¹ Gracias a la sugerencia del historiador Miguel Ángel Herrera, vale la pena aclarar que no se debe confundir “dinero” con “capital”. El capital no es necesariamente monetario, puede ser de muchos órdenes: simbólico, estético, etc. Este capital, además, es necesario para producir riquezas que puedan ser compartidas socialmente. En palabras del profesor Herrera: los ancianos son poseedores de un capital social: su experiencia humana.

² Una idea curiosa: si los carros fueran más lentos, un accidente no sería tan peligroso y no habría necesidad de hacerlos más seguros. Esto implicaría la erradicación de la industria de la seguridad automotriz. Tal cosa no sucederá nunca, porque ésa es la manera de retroalimentación y automantenimiento del capitalismo: producir necesidades ficticias para satisfacerlas con más cosas que consumir y, por consiguiente, que les generen más riqueza a los grandes productores. Esto, por supuesto, no implica que, por ejemplo, un accidente con una carreta no pueda ser muy peligroso.

1.2.2. Valor ideológico

Ideología. Primero definamos someramente lo que vamos a entender como ideología. Partiendo de Karl Marx, Louis Althusser y Michel Foucault, diremos que una ideología es un conjunto de ideas (valores, intereses, saberes) que le da cohesión a cada grupo social.

Explicuemos con más detalle. La sociedad está compuesta por distintos grupos: ricos, clase media, pobres, costarricenses, nicaragüenses, académicos, iletrados, saprissistas, liguistas, etc. Una persona puede pertenecer a varios grupos a la vez (un costarricense de clase media, académico y liguista). Todos estos grupos poseen un conjunto de ideas, saberes, valores e intereses, que los hace sentirse parte del grupo. Eso es la ideología. Por supuesto, entonces, habrá tantas ideologías como grupos sociales.

Ideología dominante. En toda sociedad hay un grupo que gobierna a los demás. La permanencia de ese grupo en el poder se asegura haciendo que todos los demás grupos sociales acepten como propia la ideología del grupo dominante: que todos crean que los intereses del dominante son los propios.

Veamos. Las sociedades modernas están organizadas en torno al capitalismo, de modo que el grupo dominante será el de mayor capital: la clase “alta”. Y garantizan su mantenimiento en el poder, haciéndonos a los demás creer que su sistema de valores es “natural” y “bueno”. O sea, haciéndonos creer que una persona es mejor si tiene más dinero, que los ricos son mejores que los pobres. Basta ver las noticias para darse cuenta de que todo lo malo pasa en los barrios pobres. En las urbanizaciones de ricos no violan, no matan, no roban.

Así, aceptamos sin dudar que es “bueno” ser rico y que es “mejor” que ser pobre. Por eso ellos merecen gobernar: son mejores, más sabios y honestos, al final, todos podemos ser ricos si queremos, pues ricos y pobres tienen los mismos derechos: nuestro sistema de elecciones es justo porque ricos y pobres pueden gobernar. Pero todo es mentira: una persona no es mejor por tener más plata y un pobre nunca gobernará mientras cueste tres millones una página de publicidad o 30 segundos en televisión.

Pero nos hacen creer que vivimos en una democracia. ¿Cómo? Imponiéndonos la ideología del grupo dominante. Nos la enseñan en las escuelas y colegios, en los programas de televisión y en los periódicos, en los anuncios de publicidad, en la propia forma de hablar. Ésa es la ideología dominante y es así como se impone. La aceptamos sin pensar, porque la vemos como natural.

Ruptura con la ideología dominante. Todos estamos sujetos por la ideología, porque nos la enseñan desde niños. Pero, siendo críticos y analíticos, podemos zafarnos de ella. En ese sentido viene el valor ideológico de la investigación: si mantenemos una actitud crítica, lograremos evitar reproducir el saber dominante. Si somos analíticos al investigar, podemos escapar a los preconcebidos ideológicos.

Repetir lo que se enseña en las instituciones oficiales no aporta nada al conocimiento: sólo repite lo que se cree. Para poder aportar nuevos conocimientos, el investigador debe ser crítico. Es necesario cuestionarse las cosas, dudar de los consabidos. Y, así, al investigar, estamos aportando nuevos elementos para comprender nuestra realidad, rompiendo con la ideología dominante.

1.2.3. Valor epistemológico

Epistemología. Definamos primero la epistemología. Literalmente es la reflexión (*logos*) sobre el conocimiento (*episteme*). Se trata, entonces, de preguntarse por los modos que tiene el ser humano para conocer la realidad. Entonces, el valor epistemológico de la investigación estará relacionado con la renovación en las formas humanas de conocer.

Crítica epistemológica. La ideología dominante permea todos los campos del saber humanos, desde la

física hasta la literatura. Así que, de nuevo, retomamos la necesidad de ser crítico. La única forma que el ser humano tiene para renovar el conocimiento es, justamente, la crítica.

Si Galileo no hubiera sido crítico todavía estaríamos pensando que la Tierra es el centro del universo. Si Marx no hubiera dudado del capitalismo, aún creeríamos que es la única forma posible de sociedad. Los científicos ingleses no dudaron de la inferioridad de la mujer y, por eso, fallaron en su estudio.

Duda y crítica. Nótese que hemos planteado una equivalencia entre la duda y la crítica: ser crítico es dudar, no aceptar nada como verdad sin cuestionarlo. Es necesario que el investigador sea crítico si quiere renovar el conocimiento. Debemos dudar de las cosas: si aceptáramos todo como bueno y verdadero, el ser humano se estancaría y dejaríamos de creer que se puede estar mejor.

Siempre se debe dudar. Aceptar un saber como incuestionable, equivale a convertirlo en dogma. Y un investigador nunca debe dogmatizar, porque eso es hacer religión. Y para eso hay bastantes sacerdotes.

No podemos aceptar nada con fe ciega: ni la química ni el arte. No hay saber humano que sea perfecto: ni las matemáticas ni la filosofía. El saber humano está siempre en construcción: no somos perfectos, pero somos capaces de mejorar. Y debemos entender que, para mejorar, no podemos quedarnos quietos. Hay que buscar, dudar, ser inquietos, críticos.

*

1.3. ¿Qué es un objeto o tema de investigación?

El objeto es una construcción teórica e histórica. El objeto de estudio es una parcela de la realidad que se selecciona para ser analizada. Cualquier cosa puede ser investigada: un grupo de personas, un fenómeno químico, una novela o un tema analizado en un conjunto de libros. En este contexto, usaremos como sinónimos del tema de investigación, los términos: fenómeno en análisis, objeto de estudio y, por supuesto, tema de investigación.

Ahora bien, nótese que dijimos que es una parte de la realidad que es “escogida”. Esta “selección” la realiza el investigador: es él quien decide cuál parcela de la realidad será analizada. Esta decisión nunca es “pura”: siempre está marcada por intereses personales y colectivos, por lo que se sabe del fenómeno, por lo que otras personas han dicho sobre él.

Varias cosas se deducen de esto. Primero, que un tema de investigación siempre es histórico: en el siglo III d. EC³ no habríamos podido estudiar las causas políticas del conflicto árabe-israelí en Gaza, porque ni siquiera existía el Islam; Kepler nunca habría podido estudiar la ley de gravitación universal porque ésta fue enunciada por Newton unos cien años después. Es claro, entonces, que un tema de investigación siempre depende de su momento histórico.

La otra conclusión que podemos deducir es que, en la medida en que se trata de una selección hecha por el investigador, el objeto de estudio siempre es una construcción teórica. En otras palabras, el tema no existe por sí solo en la realidad: es siempre una elaboración cultural realizada por el investigador, siempre depende de la cultura, del bagaje instrumental que poseamos. Así, toda investigación, toda ciencia parte de conceptos humanos. Como decíamos: en la naturaleza no existe ni el concepto de tiempo ni el de distancia: el ser humano inventa esos conceptos para tratar de comprender el universo.

Ciencia. Así, toda ciencia será siempre un producto humano y cultural realizado a partir de un objeto. Pero en el colegio aprendemos que “una ciencia es todo lo que utilice el método científico”. Esta definición presenta múltiples y serios problemas.

Primero, el método al que se refiere es el inventado por René Descartes. Esto implicaría que todos los pensadores anteriores a él que no siguieron tal método no hicieron ciencia. Peor aún: el método cartesiano implica la experimentación. ¿Cómo puede experimentar un astrofísico con las galaxias? ¿Entonces la astrofísica no es una ciencia? Y si hago una investigación sobre literatura, ¿tengo que contar las palabras y pesar los libros?

Como vemos, es necesario buscar otra definición para la ciencia. Definémosla de una manera más amplia, que nos permita incluir otros posibles métodos: digamos que la ciencia es el saber que, mediante un proceso de investigación, produce un sujeto sobre un objeto.

Objeto < Proceso de investigación > Sujeto > Saber

Toda ciencia busca comprender el objeto. Si nos preguntamos por el objeto hacemos ciencia. Si nos reflexionamos sobre el sujeto y los modos de saber, hacemos epistemología. Y preguntarnos por el proceso de investigación es justamente lo que estamos haciendo acá.

La ciencia y su objeto. Para poder organizar los distintos campos de saber, el ser humano clasifica los tipos de ciencia y de investigación, según el objeto que aborden y la manera en que lo abordan. La separación más general es entre las ciencias que estudian los fenómenos naturales y las que estudian los

³ De la Era Común. Se utiliza esta notación en vez de a.C. y d.C. (antes y después de Cristo) para no discriminar a quienes no creen en Cristo y a quienes no comparten esta cronología (musulmanes, chinos, hebreos, mayas, etc.).

culturales; o sea: ciencias naturales y ciencias culturales o humanas. Veamos el siguiente esquema:

Ciencias naturales	Ciencias culturales
Tratan de construir una imagen del universo lo más fidedigna posible.	Busca comprender la imagen que el ser humano se construye a partir del mundo.
Se pregunta: ¿Qué es y cómo es el mundo?	Se pregunta: ¿Qué significa el mundo?
Su objetivo es descubrir.	Su objetivo es interpretar.
Objeto es natural y ciencia es cultural.	Objeto y ciencia son culturales.
Buscan reducir las posibles ambigüedades del lenguaje reduciéndolo a sus expresiones mínimas lógicas y matemáticas.	Trabajan sobre las representaciones que nos hacemos del mundo, mediante la cultura (lógica y matemática son culturales).
Buscan la forma más real de interpretar el mundo natural, acercarse más a la realidad.	Sabe que ninguna interpretación es real, le importa la representación de la realidad.
Ilusión de objetividad.	Consciencia de la subjetividad.

Tal vez la mayor diferencia entre ambas ciencias —aparte, claro está, de su objeto— es el abordaje que hacen de ese objeto. Las ciencias naturales creen que el objeto existe antes que el investigador; las ciencias culturales saben que el investigador construye teóricamente su objeto.

De esto deriva la ilusión de objetividad en las ciencias naturales y la consciencia de subjetividad en las ciencias culturales.

La ilusión de objetividad. Las ciencias naturales tienen como búsqueda primordial describir objetivamente el universo y creen que usando las matemáticas lo lograrán. Pero ignoran que toda descripción que haga un ser humano sobre el universo es siempre, por definición, cultural.

La ciencia natural cree que se elimina la interpretación si se utilizan las fórmulas matemáticas. Nada más lejano de la verdad porque las matemáticas también son un lenguaje y, como tal, pueden ser interpretadas. Pongamos un ejemplo dramático. Einstein dijo:

$$e = m c^2$$

Y es una fórmula matemática. Interpretémosla, pues. Según el código de la física, eso se puede traducir por “la energía es igual a la masa multiplicada por la velocidad de la luz, elevada ésta al cuadrado”. En otras palabras: “la energía es igual a una cantidad de masa que viaja a gran velocidad”. Básicamente: “una masa a gran velocidad se convierte en energía”. Dicho de otra manera: si tomo una bola de fútbol y la pateo a una velocidad cercana a la de la luz, la bola se convierte en energía.

De esto podemos interpretar muchas cosas: **1.** La masa es energía frenada. **2.** La energía es masa acelerada. **3.** Masa y energía son lo mismo: la diferencia es que una va más rápido que la otra. **4.** La masa se puede convertir en energía y la energía en masa. **5.** Si en el universo todo es masa o energía, esto implica que las transformaciones entre una y otra están sucediendo constantemente. **6.** Por consiguiente, en el universo nada se crea ni se destruye, pues todo se transforma de energía en masa y de masa en energía. **7.** Si en el universo nada se crea ni se destruye, entonces nunca hubo un momento de creación inicial. **8.** Por tal motivo, nunca hubo creación. **9.** La creación divina es mentira.

Y algún blasfemo podría extraer la macabra conclusión extrema de que, por eso, Dios no existe. Por supuesto, Einstein jamás pensó en tal cosa porque él era un judío muy religioso y creía estar revelando

el plan divino. El punto acá es que una fórmula matemática como la de Einstein puede ser interpretada de muchas formas y se pueden extraer múltiples deducciones de ella. Dicho de otra manera, recuperando una idea que planteábamos anteriormente, las matemáticas son un lenguaje y no es exacto.

La subjetividad. El modelo epistemológico de las ciencias que se ocupan de lo humano es válido para toda interpretación humana de la realidad. Las ciencias culturales, entonces, tienen como objeto de estudio hechos que son textuales, significantes, sean sociales (sociología, historia), mentales (psicología) o conceptuales (filosofía). Y hasta podríamos hacer un estudio sobre las maneras en que la ciencia natural ha comprendido la realidad, sin necesidad de recurrir a ningún cálculo matemático: solamente observando e interpretando lo que la ciencia natural dice sobre la naturaleza.

Lo relevante en este caso es tener claro que toda interpretación humana sobre la realidad es siempre subjetiva: depende de la persona y del momento histórico en que se encuentre. No importa si se estudia un objeto natural o cultural, no importa si el objeto se describe en un ensayo o en fórmulas matemáticas: el saber producido por la ciencia es siempre cultural y, como tal, es variable, personal, humano, imperfecto, histórico y subjetivo.

Valor del anhelo de objetividad. Esto no implica, sin embargo, que nos despreocupemos de la objetividad. Si ignoramos el afán de objetividad, podríamos decir cualquier tontera sobre el objeto de estudio porque, total, es siempre subjetivo. En la investigación, debemos mantenernos rigurosos y tratando de ser lo más objetivos posible; pero sin perder de vista que la objetividad es inalcanzable.

Si nos creemos objetivos, pensaremos que el saber que produce nuestra investigación es perfecto. Y no existe tal cosa. Debemos ser conscientes de la imposibilidad de ser objetivos. Así evitaremos convertir nuestro saber en una verdad absoluta.

La objetividad debe funcionar como una utopía: aunque sepamos que es inalcanzable, siempre debemos tratar de acercarnos a ella lo más posible.

*

1.4. Paradigmas de investigación

Un paradigma de investigación es el punto de partida, la posición epistemológica y metodológica donde se ubica el investigador. En otras palabras, la concepción de ciencia, de investigación, de objeto y de método para abordar el conocimiento del objeto. Todos esos conceptos pueden variar según el paradigma donde se ubique el investigador.

Habíamos comentado que la investigación tiene cuatro momentos: el diseño, la recolección de datos a partir de las fuentes, la reflexión crítica sobre los datos y la redacción del informe. El paradigma de investigación determinará el diseño, el método de recolección de datos y el tipo de análisis que se realiza con los datos.

El método es el camino que sigue toda investigación para producir conocimiento sobre el objeto. Vimos ya las diferencias en cuanto al objeto (ciencias naturales y ciencias culturales). Ahora reflexionemos sobre las diferencias en cuanto al método para producir ese saber, o sea: cómo recabar datos y cómo analizarlos.

1.4.1. Investigación cuantitativa

La investigación cuantitativa, como su nombre lo indica, se centra en cantidades numéricas. Se puede utilizar tanto en ciencias naturales como en ciencias culturales. Por ejemplo, en ciencias naturales la recolección de datos para describir la velocidad de caída de una pluma es siempre numérica: altura, tiempo, velocidad, resistencia, etc. En ciencias humanas se puede utilizar para analizar, por ejemplo, el presupuesto en gasto militar de un país, contrapuesto con el gasto en educación o en programas sociales. Esto nos dará una serie de datos que revelarán las actitudes de los gobernantes de dicho país y, de ello, podemos eventualmente deducir su posición política o ver las contradicciones con su discurso.

La investigación cualitativa puede resultar muy útil en muchos campos, pero se debe tener cuidado de no otorgar demasiada fe a las conclusiones obtenidas a partir de los datos. Esto porque las conclusiones son producto de la interpretación del investigador y, en esa medida, siempre son más subjetivas.

Positivismo. El positivismo es un paradigma científico propuesto en el siglo XIX por el pensador francés Augusto Comte y, en menor medida, por el inglés John Stuart Mill. Desde su perspectiva, dada la subjetividad del ser humano, el único camino que puede tener la ciencia es el dato positivo, entendido éste como la información obtenida directamente de la realidad, sin mediación del ser humano. Además, sólo se puede confiar en las matemáticas por su objetividad y la ciencia “exacta” es la única que puede explicar la realidad.

Desgraciadamente, el positivismo funciona más como una religión que como un paradigma científico pues lo que plantea es un tipo de fe ciega en la exactitud de los números para describir la realidad. Y, como hemos visto, la matemática y la ciencia natural son también productos humanos, sujetos de imperfección e ideología.

El positivismo, sin embargo, ha permeado buena cantidad de ciencias naturales y humanas. Muchos economistas creen que su ciencia es “exacta” sólo porque recurren a números y creen ciegamente en la “ley” de la oferta y la demanda. Muchos científicos naturales ignoran la interferencia del investigador a la hora de recolectar datos y aun creen que la física es la descripción exacta y verdadera de la realidad.

Si se desea ser un investigador crítico, es fundamental cuidarse de no creer ciegamente en nada. Reiteramos: eso es la religión y un investigador no es un sacerdote, sino un pensador. Su deber no es hacer teología, sino ciencia. Y la ciencia debe ser siempre autocrítica.

1.4.2. Investigación cualitativa

El paradigma cualitativo de investigación ya no se centrará en aspectos numéricos, sino en reflexiones culturales: deducciones, razonamientos, relaciones, subjetividades. Según lo sugiere su nombre, tiene que ver con las cualidades del objeto de investigación y éstas siempre vendrán dadas por las apreciaciones que hace el investigador a partir del objeto. Por tal motivo, este paradigma siempre estará permeado por la subjetividad.

Hay, por consiguiente, una consciencia de la subjetividad en esta investigación. Sin embargo, el grado de objetividad y de rigurosidad que tenga la investigación cualitativa viene dictada por la lógica del investigador: la solidez de su argumentación, de sus deducciones, de sus razonamientos y de las relaciones que pueda encontrar.

El método de la investigación cualitativa recurre a reflexiones discursivas realizadas a partir de la información obtenida. Nunca utilizará operaciones numéricas puesto que el fenómeno que estudia es imposible de ser descrito mediante matemáticas. Sus objetos de estudio son, por ejemplo, el comportamiento humano individual o colectivo, las producciones culturales sean filosóficas o artísticas, oficiales o populares, discursos históricos o políticos, etc.

Dado que muchas carreras en ciencias naturales y en ciencias culturales ofrecen el paradigma cuantitativo en sus cursos, el Curso Integrado de Humanidades se centra en el trabajo con la investigación cualitativa, con el afán de desarrollar destrezas y conocimientos que resulten complementarios y humanistas a la especialización profesional.

1.4.3. Perspectiva crítica de análisis

Si bien los dos paradigmas ofrecidos anteriormente son los más comúnmente aceptados, creemos fundamental hacer hincapié en una forma de abordaje que debe estar presente en cualquiera de los dos: la crítica. Ya hemos mencionado el valor de la duda y de la crítica en la investigación (1.2) pero es importante recordarlo.

Más allá del abordaje que se seleccione (cuantitativo o cualitativo) la crítica debe permanecer constante. Nunca se debe aceptar nada como verdad absoluta: ni el Big Bang ni el capitalismo, ni el marxismo ni la Capilla Sixtina, ni Aristóteles ni *El alquimista*. Ser crítico es dudar y dudar es cuestionar, preguntar: sólo dudando y cuestionando se puede mejorar el saber humano.

Nada es una verdad incuestionable. Reiteremos: aceptar un saber como incuestionable, equivale a convertirlo en religión. La fe corresponde al mundo religioso: ahí se aceptan las cosas sin dudar de ellas: la Santísima Trinidad, la resurrección de Cristo, la virginidad de la Virgen. Eso es dogma.

La ciencia no es el campo religioso. En el campo de la investigación se debe ser crítico y dudar de todo. Recordemos que todo saber humano es siempre imperfecto, está siempre en construcción: para mejorar, hay que buscar, dudar, ser inquietos, críticos.

Debemos cuestionarnos las cosas, dudar de los consabidos ideológicos. Sólo dudando y siendo críticos podremos romper con el saber dominante y, así, buscar un saber más preciso, menos marcado por la ideología del grupo en el poder y que aporte más al conocimiento humano.

*

1.5. Tipos de investigación

Hemos visto las diferencias entre tipos de investigación según el objeto que abordan (naturales o culturales) y según el paradigma que utilizan (cuantitativo o cualitativo). Ahora veremos los tipos de investigación de acuerdo con la fuente de la cual se obtienen los datos. Así, los tipos pueden ser bibliográfico (también llamado documental) o de campo⁴.

1.5.1. Investigación bibliográfica

Una investigación bibliográfica o documental es aquella que utiliza textos (u otro tipo de material intelectual impreso o grabado) como fuentes primarias para obtener sus datos. No se trata solamente de una recopilación de datos contenidos en libros, sino que se centra, más bien, en la reflexión innovadora y crítica sobre determinados textos y los conceptos planteados en ellos.

A pesar de su nombre, no es obligatorio que se centre en libros; también puede recurrir a otro tipo de fuentes documentales como películas, música, pinturas, microfilmes, sitios en la Internet. La definición depende más bien del carácter fijo de las fuentes o sea, que no cambian con el tiempo (el *Quijote* escrito en 1605 es el mismo que leemos ahora), como sí sucede con las personas o con la naturaleza.

El único requisito para este tipo de investigación es la facilidad de acceso a las fuentes bibliográficas y documentales sea, por ejemplo, mediante una biblioteca o una filmoteca; a diferencia de la investigación de campo que tiene una mayor dificultad para el acceso a las fuentes. En este documento nos centraremos en la investigación bibliográfica.

1.5.2. Investigación de campo

A diferencia de la investigación bibliográfica, cuya fuente es la biblioteca, la investigación de campo exige *salir* a recabar los datos. Sus fuentes pueden ser la naturaleza o la sociedad pero, en ambos casos, es necesario que el investigador vaya en busca de su objeto para poder obtener la información.

Por ejemplo, una investigación que busque medir el contenido de dióxido de carbono en la atmósfera terrestre a través de los últimos diez millones de años, necesariamente deberá ir a alguno de los polos para extraer cilindros de hielo, a partir de los cuales el analista podrá medir el contenido de CO₂ en las diferentes capas del casquete polar.

De la misma forma, un investigador que desee estudiar el comportamiento de los trabajadores de una empresa ante la violación a los derechos laborales, tendrá que ir a la compañía para saber si existen violaciones, entrevistar a los obreros para ver cómo entienden ellos esas violaciones, analizar la sindicalización en la empresa —si existe— para ver el conocimiento que tienen los trabajadores de sus derechos y aun entrevistar al administrador para corroborar si sabe de las violaciones y si las comete intencionalmente o por ignorancia.

De modo que la investigación de campo es muy amplia y útil para muchos campos del saber humano. No obstante, este tipo de investigación se mencionará someramente en este documento pues, como dijimos, nos centraremos en la investigación de tipo bibliográfico o documental.

⁴ Podríamos pensar aún en un tercer tipo que sería la investigación en laboratorio. Esto porque en el laboratorio no se sale al campo ni se trabaja con documentos, sino más bien que se busca reproducir un fenómeno en un ambiente controlado o sea: se traen las fuentes a un lugar de estudio. Sin embargo, no profundizaremos en este tipo de investigación.

1.5.3. Otros tipos según el abordaje del objeto

Algunos estudiosos plantean aún otra forma de clasificar las investigaciones, según el tipo de estudio que realizan sobre el objeto, o sea, según el método que se utilice para obtener cierto tipo de información sobre el objeto.

Roberto Hernández Sampieri (1996: 77-91) plantea cuatro tipos de investigación según el abordaje del objeto: exploratoria, descriptiva, correlacional y explicativa. A continuación explicaremos en qué consiste cada uno.

Investigación exploratoria. Su objeto es un tema o problema poco estudiado. Puede ser que el tema haya sido analizado antes, pero en circunstancias distintas; lo cual implicará que el tema seleccionado tiene un grado de novedad, proporcional al cambio que hayan sufrido las circunstancias.

Su objetivo es visualizar, a grandes rasgos, la situación del problema. Esto en la medida en que no se sabe gran cosa respecto del tema y, por ello, es necesario explorarlo primero. Se trata de familiarizar al investigador con el problema para, luego, realizar una investigación más completa.

Como consecuencia de estas investigaciones se plantean otras posibles investigaciones, identificar conceptos promisorios, establecer prioridades para estudios posteriores o sugerir futuras hipótesis.

La investigación exploratoria no constituye un fin en sí misma: es la base para estudios posteriores de otro tipo. Si bien la intención es explorar y no dar conclusiones definitivas sobre el tema, este tipo de investigación es el punto de partida para otros estudios. Por eso es más flexible, amplia y dispersa

Investigación descriptiva. Su objetivo es especificar las propiedades del objeto o fenómeno que se va a estudiar y dar un panorama lo más exacto posible de éste. Es necesario, por lo tanto, seleccionar los rasgos o conceptos del fenómeno y determinarlos cada uno de forma independiente, con gran precisión.

Las variables que utiliza son cada uno de los rasgos o conceptos que determinan un fenómeno y que se definen durante la investigación descriptiva. Las variables pueden adquirir diferentes valores según el fenómeno se modifique, de modo que cualquier cambio en ellos implicará cambios en el fenómeno. Se trata de campos cuyo contenido puede variar, según cambie el fenómeno.

Un estudio descriptivo exige que el investigador tenga un conocimiento amplio del objeto de estudio, pues es la única forma en que puede formular las preguntas específicas, seleccionar las variables que se van a determinar, escoger el método más preciso para determinarlas y definir los grupos que se van a incluir en la medición. Cuantas más variables se analicen, mejor determinado quedará el fenómeno.

Determinar las variables de forma independiente implica evaluarlas o medirlas sin establecer relaciones entre ellas, pues esto no le interesa a la investigación descriptiva, sino que se realiza en la investigación correlacional. Sí es factible, sin embargo, realizar alguna predicción rudimentaria.

Investigación correlacional. Su objetivo es analizar, evaluar y describir los tipos de relación que existen entre los conceptos, rasgos o variables que constituyen un fenómeno, en un contexto particular. Por supuesto, el punto de partida de un estudio correlacional debe ser uno explicativo, porque es éste el que determina las variables que aquél relacionará.

El fenómeno estudiado es la suma de una serie de elementos que poseen ciertos rasgos determinados y entre los cuales hay un determinado tipo de relaciones. El fenómeno no puede comprenderse sin el contexto que lo rodea, pues éste determina los elementos y las relaciones entre ellos.

Normalmente, las variables por relacionar deben extraerse de un mismo tipo de objeto, seleccionado

con el mismo criterio. No es común que se relacionen variables extraídas de objetos distintos, aunque no lo descartamos del todo.

Si dos variables están correlacionadas, ello implica que cuando una cambie la otra también variará según la relación que tengan. La relación puede ser positiva (cuando una aumenta la otra también) o negativa (cuando una aumenta la otra disminuye). Lo normal es describir más de una relación

El objetivo final es ser capaz de predecir el comportamiento de un concepto o variable, partiendo del conocimiento del valor de otra variable relacionada. Si no se encuentra relación entre las variables, es recomendable seguir buscando variables hasta encontrar las que se relacionen.

Esto implica un tipo de explicación, pero sólo parcial. Cuantas más relaciones se encuentren entre las variables, más exactamente determinado quedará el fenómeno, mayor la explicación.

Siempre se corre el peligro de encontrar relaciones inexistentes entre dos variables (el niño más alto es más inteligente). Para evitar las correlaciones espurias o falsas, es necesario un estudio explicativo, para determinar por qué razones se relacionan las variables.

Investigación explicativa. Su objetivo es determinar cuáles son las causas de un fenómeno, por qué y en cuáles condiciones se da el fenómeno, o por qué ciertas variables están relacionadas. Van más allá de la descripción de fenómenos (de alguna manera los estudios anteriores, sólo describen el fenómeno).

La investigación de tipo explicativo es el punto culminante de toda investigación: busca ofrecer entendimiento completo del fenómeno. Por esta razón lleva implícitos los propósitos de las otras (exploración, descripción, correlación) y es más estructurada que las demás.

También es importante tomar en cuenta la posibilidad de que, para explicar el fenómeno, éste se deba relacionar con otros fenómenos. De modo que es fundamental mantener una perspectiva amplia en el análisis para explicar lo mejor posible el fenómeno.

Los cuatro tipos que propone Hernández Sampieri están interrelacionados: la investigación exploratoria busca preparar el terreno, ver cómo están las cosas en el campo; la investigación descriptiva fundamenta a las correlacionales; la investigación correlacional brinda la información para realizar la explicativa o experimental; y la investigación explicativa es la que permite la comprensión del fenómeno u objeto.

Toda investigación puede entrecruzar los distintos tipos, según sus necesidades específicas para el fenómeno por estudiar. No existe un método mejor que otro, todos forman parte del mismo método: el objetivo fundamental de toda investigación —aunque no se lo explicita— es llegar a explicar el fenómeno; y todos los métodos son pasos en ese camino. Sólo a través de la revisión de la literatura existente, se puede decidir en cuál de los lugares del camino se deberá empezar.

*

1.6. La ética en la investigación

Decíamos en el apartado 1.1 que a la investigación le interesa producir un saber. Es importante, por consiguiente, considerar que *sólo* le interesa producir un saber y, en esa medida, no implica necesariamente una mejoría para la sociedad.

Ese saber que produce la investigación puede ser utilizado para muchos fines. Recuérdese, por ejemplo, que en algunos aspectos fundamentales las sociedades no necesariamente han mejorado en relación con la antigüedad: si bien es cierto que hoy difícilmente alguien morirá de gripe, es probable que más gente muera hoy de hambre en el mundo que hace dos mil años, entre otras cosas, por ejemplo, porque actualmente hay menos tierra con posibilidades agrícolas por el deterioro del medio ambiente.

De modo que la investigación, como el saber o la información, no son caminos que ayuden por sí mismos a mejorar las sociedades. Pueden serlo, pero no lo son de base. Investigación, saber e información, son herramientas, como un cuchillo: pueden servir para facilitarnos la vida o para destruirla. Debemos saber usarlos con consciencia ética; de lo contrario pueden representar un peligro.

Ética. Sin ánimo de entrar en una discusión filosófica que lleva ya milenios, digamos antes de empezar estas reflexiones qué vamos a entender por ética. La ética será, para nosotros, el código social mediante el cual escogemos el bien o el mal. “Bien” y “mal” deben entenderse como conceptos históricos y no como absolutos metafísicos.

Por ejemplo, hasta los humanistas del Renacimiento, la esclavitud nunca se consideró algo malo. Hoy difícilmente exista una persona que pueda aceptar como bueno el tener un esclavo. De modo que “bien” y “mal” son conceptos que cambian con el tiempo y, en ese sentido, partimos de una concepción social e histórica del bien y del mal.

La ética, entonces, dependerá de nuestro contexto histórico: lo que nosotros, hoy y aquí, consideramos que está bien o mal. A veces, es difícil marcar las diferencias y mucha gente tiende a ser ambigua en sus posiciones éticas: para muchos costarricenses matar está mal pero pocos se pronunciaron en contra de la muerte de un nicaragüense en las fauces de unos perros guardianes.

Pero dejemos la discusión sobre ética porque no es nuestro asunto: centrémonos en la ética en el proceso de la investigación. Digamos que veremos dos puntos importantes por considerar: cómo nos enfrentaremos al objeto de investigación y qué tipo de resultados producirá nuestro estudio.

1.6.1. Sobre el objeto de la investigación

¿A qué nos referimos con la ética hacia el objeto de investigación? Nuestra sociedad fomenta el afán de fama y riqueza, hasta el punto de que muchas personas harían cualquier cosa por obtenerlas.

Esto puede llevar a los investigadores a forzar la investigación para obtener determinados resultados que podrían darles fama o fortuna. Un astrofísico podría estar tentado a retorcér los resultados de sus observaciones si logra demostrar la existencia de un noveno planeta. Un farmacéutico podría manipular a los sujetos de su investigación para ignorar los peligros de un medicamento cuya comercialización lo haría millonario.

Es necesario mantenernos lo más respetuosos posible hacia el objeto de nuestra investigación. No podemos forzarlo para que calce con los resultados que esperamos obtener. Ésa es la única forma de garantizarnos que estamos realizando una investigación correctamente. Respetar nuestro objeto de estudio equivale a respetarnos a nosotros mismos como investigadores.

1.6.2. Sobre los resultados de la investigación

Decíamos que el principal valor social de toda investigación es la posibilidad de ayudar a mejorar la vida de los demás. Pero se trata sólo de una posibilidad. Como hemos visto, la investigación es un instrumento que puede causar grandes beneficios o terribles calamidades.

Debemos considerar tres aspectos en la ética sobre los resultados de la investigación: humildad en lo que deseamos obtener, el tipo de resultado que tendremos y lo que se puede hacer con esos resultados.

Soberbia. Ser humilde no significa autodisminuirse. La humildad es la consciencia de nuestras posibilidades y limitaciones. En ese sentido, evitar la soberbia en la investigación se refiere a no creer que podemos actuar como dioses, a no sentirnos exentos de reflexiones éticas, a no creernos capaces de dominar la naturaleza. Por ejemplo, el desarrollo de los transgénicos se da manejando el mapa genético de plantas o animales para obtener mutaciones: los resultados pueden producir enfermedades en humanos y animales. Un grupo de científicos estadounidenses creyó que podía deshacer un huracán si lanzaba una bomba en el ojo: el huracán siguió como si nada y mataron miles de animales en el mar.

Siempre debemos ser conscientes de nuestras limitaciones como seres humanos en relación con la naturaleza, sin que eso sea impedimento para tratar de comprenderla o de trabajar con ella. Pero no es lo mismo “trabajar con ella” respetuosamente, que explotarla y utilizarla sin medida.

Resultados. En principio, si sabemos que la investigación es sólo un instrumento, depende enteramente del investigador el asegurarse de que su trabajo producirá bienestar y no alguna tragedia. Debemos investigar para mejorar la humanidad y no para destruirla.

Albert Einstein planteó su ley sobre la materia y la energía ($e = m c^2$) como una simple reflexión física. Durante la Segunda Guerra Mundial, Robert Oppenheimer utilizó esa ecuación para desarrollar la bomba atómica, en el proyecto “Manhattan” de los EEUU. A Oppenheimer se le dijo que era para asustar al enemigo. Pero en 1945, a pesar de que Japón había decidido rendirse, EEUU lanzó la bomba sobre un objetivo civil: la ciudad de Hiroshima. El saldo fue de 70.000 muertos en la explosión y 140.000 más por la radiación. Aterrados, los japoneses se rindieron. Sin embargo, EEUU lanzó otra bomba: otro objetivo civil, la ciudad de Nagasaki; 75.000 personas murieron en el momento y 85.000 más por enfermedades y heridas. Un total de 370.000 muertes con ambas bombas.

Tanto Oppenheimer como Einstein se declararon en contra de las bombas nucleares. Oppenheimer inclusive se convirtió en activista por el desarme nuclear por lo que fue enjuiciado en EEUU. Sin embargo, por más arrepentidos que pudieran estar Einstein y Oppenheimer, indirectamente fueron los investigadores que produjeron la mayor cantidad de muertes masivas. Y eso sin contar la contaminación ambiental que ha producido la energía atómica, como la fuga de Chernobyl. Depende del investigador reflexionar sobre esto: ¿cómo será utilizado el producto de la investigación?

Investigación, política y comercio. La ciencia y la investigación siempre tienen implicaciones políticas. Recordemos a Einstein y a Oppenheimer, o a los ingleses que demostraron la inferioridad del negro. Debemos cuidar que nuestra investigación no sea mal utilizada para fines políticos.

Si investigamos para obtener la cura del cáncer o del SIDA pero, al encontrarla, la usamos para enriquecernos, entonces no hemos ayudado a nadie. La erradicación de la viruela se dio gracias a que la vacuna era de dominio público y no de una farmacéutica. Franklin Chang fue el primer astronauta costarricense y trabajaba con la NASA en el desarrollo de un motor de plasma para llegar a Marte. Pero renunció para convertirse en un empresario: ahora busca desarrollar el motor para venderlo al mejor postor. Para él fue más importante el dinero que la producción de conocimiento.

*

2. EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Toda investigación debe tener claro el camino que va a recorrer para abordar su tema particular. Es fundamental, entonces, definir claramente los pasos que se seguirán para realizar el estudio. Por tal razón es necesario elaborar un proyecto de investigación: éste nos permitirá saber con seguridad la dirección que llevará el estudio y evitar desviaciones que podrían redundar en una investigación dispersa o imprecisa.

Por supuesto, la estructura o diseño de la investigación varía según el objeto; esto porque el método debe adaptarse al objeto que se desea estudiar. Por consiguiente, dependiendo del área de estudio, así cada investigación se estructurará de manera distinta.

El proyecto de investigación se elabora en el primer capítulo. En él se plantean los puntos de partida (tema, objetivos, etc.), se recopila y analiza la bibliografía sobre el tema, se deciden los planteamientos teóricos por utilizar y se establecen las líneas que seguirá el trabajo. El proyecto de investigación planteado en el primer capítulo, es fundamental para el buen desarrollo en la investigación.

En el diseño de la investigación es necesario plantear el tema de investigación, delimitarlo correctamente y discernir cuáles son los aspectos problemáticos (que suscitan dudas) del tema. Además es importante justificar el tema mediante su importancia social. Por otra parte se debe tener claro el camino por seguir para la investigación, mediante el planteamiento de los objetivos y la selección de la metodología. Y, por supuesto, es fundamental buscar información sobre lo que otros investigadores han dicho acerca del tema y sobre los fundamentos teóricos que nos ayudarán a estudiar el tema.

Haciendo una síntesis general, toda investigación debe recorrer varias etapas: la conceptualización del problema, el planeamiento de la investigación; la recopilación de datos; el ordenamiento y análisis de los datos recopilados y la redacción del trabajo escrito o informe de la investigación.

A continuación expondremos una breve explicación de cada una de las partes según el orden en que deben aparecer en la investigación.

*

2.1. El tema de investigación

Es lo que se va a investigar, el problema al que se desea responder. Surge de un aspecto de la realidad social o natural que no haya sido estudiado del todo o sólo parcialmente. De base, siempre habrá temas que no hayan sido estudiados, pues el conocimiento humano es siempre limitado.

2.1.1. Escogencia del tema

El tema de la investigación debe seleccionarse partiendo, fundamentalmente, de los intereses de los investigadores. Debe trabajarse un objeto o práctica que sea de interés para la persona que se dedicará a investigar el tema. Si el tema no es algo que apasione verdaderamente al investigador, muy pronto se aburrirá y esto dificultará el buen desarrollo del estudio.

Además, es importante que el tema esté relacionado con fenómenos actuales, pues ahí radica la utilidad de la investigación. La carencia de estudios similares demuestra la relevancia de la investigación; finalmente debe analizarse cuál es la disponibilidad de fuentes y de materiales.

2.1.2. ¿Cómo redactar el tema?

Por supuesto, el tema de la investigación no se expone como una simple oración, sino que es necesario desarrollar una pequeña reflexión (un par de párrafos) sobre las inquietudes y dudas que suscitan el tema. Es importante explicar de dónde sale el tema, o sea, qué aspectos de la realidad provocan el fenómeno que se desea estudiar.

Por ejemplo, no se debe poner solamente:

La conformación de pandillas en la región de Occidente.

Por varias razones. Primero: el tema debe ser claramente definido. Hay una parte para delimitación pero ésta es más puntual (muestras de análisis y cosas por el estilo). Al redactar el tema tenemos que decir cuáles lugares de la región de Occidente (porque es muy grande), en cuál momento vamos a hacer el estudio (puede ser en el siglo XIX, a inicios o finales del siglo XX, o sólo un año) y aún si hay algún límite de edad (porque hay pandillas de todas las edades). El tema debería quedar, entonces, más claro:

La conformación de pandillas juveniles en las zonas de Zarcero centro, Palmares centro y San Ramón centro, en los años 2003 y 2004.

Pero no basta con eso. Además, hay que incluir —como dijimos— unos párrafos de reflexión:

Desde inicios del año 2003, el paulatino empobrecimiento de la Región de Occidente ha provocado que, cada vez, más personas ingresen a la marginalidad social. Esto afecta, por supuesto, a personas de todas las edades.

Particularmente, dadas sus condiciones de crecimiento, incertidumbre, búsqueda de identidad, etc., uno de los grupos sociales que sienten con mayor dureza esta marginalidad es la juventud. En ese sentido es que tienden a vincularse en grupos que les ayuden a fomentar el sentido de pertenencia. Y, no casualmente, los grupos sociales que encuentran con mayor facilidad son las pandillas juveniles.

Estas agrupaciones han tenido un auge enorme en la Zona de Occidente, por lo cual, el grupo de investigadores ha decidido estudiar el siguiente tema:

La conformación de pandillas en las zonas de Zarcero centro, Palmares centro y San Ramón centro, entre los años 2003 y 2004.

Este tipo de exposición es mucho más clara y es necesaria para determinar qué aspectos de la realidad son los que suscitan el tema.

Ahora, es importante tener cuidado con temas difíciles de realizar así como con la pertinencia del tema, de acuerdo con las posibilidades de desarrollo y capacidades del investigador. Por ejemplo, si deseamos estudiar el calentamiento global hay que tener claro que eso implica ir a medir temperaturas a diferentes lugares del globo (Antártida, Amazonas, India, China, Groenlandia, Canadá, Europa, etc.), y por distintos intervalos de tiempo, para poder comprobar el calentamiento. Y si el investigador no tiene las capacidades económicas o de tiempo para ir por el mundo, la cosa se le va a complicar mucho y la investigación no se realizará bien.

De modo que es importante exponer el tema de una forma realizable dentro de las posibilidades reales (económicas, metodológicas, de recursos intelectuales, etc.) de los investigadores. Para el ejemplo del calentamiento global, podría limitarse la investigación a, digamos, los efectos del calentamiento global en el puerto de Puntarenas; siempre y cuando el investigador tenga las capacidades para realizar las mediciones de temperatura con regulares intervalos de tiempo, en el puerto de Puntarenas.

*

2.2. Justificación

La justificación expone las razones personales y sociales por las cuales la investigación es importante y valiosa. En otras palabras, tiene dos aspectos, uno personal y uno social.

El personal respondería a la pregunta “¿Por qué nos interesa personalmente este tema?”. Esto responde a la subjetividad y las aspiraciones profesionales del investigador, pues se expresan los motivos personales y académicos que han dirigido la elección del tema.

En cuanto a aspecto social, el investigador se debe plantear las siguientes preguntas: ¿Por qué le sirve a la sociedad que se estudie este tema? ¿Qué le aportará el estudio a la sociedad? ¿Qué utilidad posee la investigación, en cualquier ámbito, sea social, ambiental, económico o intelectual?

Recuérdese que también es válido considerar los aportes que se harán, aunque sea sólo a una parte de la sociedad: cómo se beneficiará una comunidad específica, un barrio, un gremio de trabajadores o un grupo de especialistas en un área determinada.

2.2.1. Importancia de la justificación

Si bien dijimos que toda investigación tiene siempre un valor social —en la medida en que puede ayudar a mejorar la vida de los demás—, sus aportes no necesariamente son evidentes para todas las personas. Por tal motivo, siempre es necesario incluir una justificación: para que el lector pueda tener claros los aportes propuestos por la investigación.

Valga recalcar acá que el mejoramiento de la vida, recordemos, no necesariamente es económico: puede ser psicológico, ambiental, político o intelectual.

Por otro lado, puede ser que para los investigadores resulte evidente el valor social de la investigación y considere la justificación como innecesaria o una pérdida de tiempo. Pero es fundamental tener claro que todas las partes de la investigación tienen su razón de ser. En el caso de la justificación (como en el de muchas partes de la investigación) siempre es útil escribir las ideas para tenerlas claras.

2.2.2. ¿Cómo redactar la justificación?

Al igual que toda la investigación, la justificación debe redactarse como un ensayo. Siempre es mejor iniciar explicando qué aspectos del tema resultan personalmente relevantes y llamativos para los integrantes del grupo de investigación.

A continuación, se debe exponer cada uno de los aspectos de importancia social que posee el tema. Resulta más claro redactar cada aspecto en un párrafo separado: ello permite desarrollar con propiedad los diferentes aportes sociales de la investigación.

Por último, dado que se trata de una investigación en humanidades, es obligatorio que los investigadores realicen un análisis sobre la relevancia del tema en esta área. En otras palabras, que la justificación debe concluir con un párrafo sobre el aporte de la investigación a construir una sociedad más humanista y menos deshumanizada.

*

2.3. Delimitación del tema

Acá se exponen los límites que se le establecen al tema. Para ello, de entre todas las facetas que presenta el problema, se debe elegir sólo las más interesantes y adecuadas a la especialidad, inclinación y medios del investigador. Además, se define el contexto histórico en que se ubica el tema. Esto permite seleccionar el camino más adecuado por seguir, para completar la investigación.

Pensándolo de otro modo, delimitar el tema implica plantearse cuáles son las limitaciones que se pueden encontrar en la investigación. Así, al imaginar las limitaciones, se puede eliminar los aspectos del tema que puedan presentar problemas al investigador.

De manera que es necesario establecer una delimitación conceptual, espacial, temporal y en cuanto a la selección del corpus (conjunto de fuentes de las que se obtendrá la información). Esto permite ahorrar tiempo en la búsqueda de datos. Es fundamental reducir el ámbito de la investigación del modo más preciso para evitar que el estudio pueda quedar incompleto o extenderse indefinida e innecesariamente.

En cuanto a la redacción, igual debe ser en forma de ensayo. No es obligatorio que los tipos de delimitación (conceptual, espacial y temporal) se especifiquen en apartados; pues se pueden incluir en una sola sección llamada “Delimitación del tema”, dedicándoles un párrafo a cada uno.

2.3.1. Utilidad de delimitar un tema

Si no se tiene cuidado, un tema puede extenderse indefinidamente. Recordemos la investigación sobre el calentamiento global: si dejamos abiertamente “el calentamiento global”, nos veremos obligados a viajar por el mundo haciendo mediciones de temperatura durante varios años, para poder estudiar el calentamiento *global*. No es que esté mal o sea imposible, pero el investigador debe tener claras sus posibilidades: si puede realizar los viajes, pues genial. Pero si no, debe delimitar el tema.

Pongamos otro ejemplo. El tema de las pandillas en la región de Occidente, si se deja solamente así, implicará que se debe estudiar todo tipo de pandilla (juveniles, infantiles y de adultos, futboleras, ladrones, scouts, etc.), en toda la región de Occidente (de Grecia a Esparza) y desde que existe la región de Occidente (siglo XIX al siglo XXI). Por tal motivo, hay que delimitar el tema.

Un último ejemplo: si deseamos analizar una película, debemos definir cuáles aspectos del filme queremos analizar porque, de lo contrario, estaríamos dispuestos a estudiar *todos* los aspectos de la película: no sólo el guión y los personajes, sino también edición, música, encuadres, fotografía, vestuario, dirección, actuación, producción, escenarios y tal vez hasta afiches publicitarios, prólogos, formas de mercadeo. Si no se desea analizar todo esto, se debe definir cuáles aspectos se van a estudiar.

Así la delimitación del tema evita la extensión ilimitada de un tema, adecua la investigación a las posibilidades e intereses del investigador y permite tener claro el camino que se desea seguir.

2.3.2. Delimitación conceptual

Recordemos que en la exposición del tema, se redacta solamente la reflexión que le da origen. Pero en la delimitación es necesario describir con la mayor precisión posible el o los aspectos del tema que se van a estudiar. Se trata, pues de realizar una descripción lo más detallada posible del objeto de estudio.

En caso de que el tema de investigación sea una película, acá deberemos establecer los aspectos que se desea estudiar sobre ella. Si se trata del tema de las pandillas, es en esta parte donde se define si se trata de pandillas infantiles de corte criminal o de pandillas futboleras de adultos, etc. Si se desea estudiar el

conflicto entre Israel y Palestina, acá se puede aclarar si se trabajará con aspectos religiosos, políticos, económicos o culturales, o bien, con todos ellos.

Si se desea, más bien, estudiar un tema específico a lo largo de distintas producciones, acá se definirá el corpus o conjunto de producciones por utilizar. Por ejemplo, si se va a analizar el androcentrismo en el Islam y en el cristianismo, la subversión moral en el cine de Pedro Almodóvar, el concepto del Apocalipsis en las profecías de distintas religiones, la discriminación social en Disney o los planteamientos políticos en la música de Manu Chao. En cualquiera de estos casos, se debe definir las producciones por usar: cuáles canciones de Manu Chao, cuáles películas de Disney o de Almodóvar, cuáles profecías sobre el Apocalipsis y cuáles textos sagrados o teológicos del Islam y el cristianismo.

Además, para trabajar con un disco musical o con una película, es fundamental incluir una ficha técnica. En el caso de una cinta, debe llevar datos como título, año, país, dirección, guión, actuaciones, producción, diseño de producción, dirección de fotografía, dirección de arte, música, edición y se debe incluir una sinopsis del argumento de, al menos, una página. Si es un disco, debe incluirse el listado de canciones, sus tiempos de duración y quiénes son los compositores, músicos y productores de cada tema. En un anexo se deben incluir todas las letras (evidentemente sin faltas ortográficas) del disco.

2.3.3. Delimitación espacial

Dependiendo del tema será necesario establecer una delimitación espacial. Evidentemente, un estudio de textos, películas o canciones, no necesita delimitación espacial; pero otros temas sí la requerirán. Por ejemplo, en el caso de las pandillas en la región de Occidente, se debe establecer en qué áreas de la región de Occidente se trabajará: cuáles cantones y distritos se estudiarán. Si se busca comprender la influencia de un programa de televisión en un grupo social determinado, es necesario definir en qué espacios se estudiará ese grupo social: por ejemplo, la violencia en el juego de video *Grand Theft Auto* y su influencia en los estudiantes de la escuela primaria de Palmares centro. Otros ejemplos: la contaminación por desechos químicos en el Alto de Ochoмого; la deforestación en Zarcero, etc., todos estos temas requieren de una delimitación espacial con mayor detalle que “Ochoмого” y “Zarcero”.

2.3.4. Delimitación temporal

Igual que en el caso de la delimitación espacial, la delimitación temporal también depende del tema. Por ejemplo, se puede estudiar todas las películas de Disney o establecer una delimitación temporal: las películas hechas por Walt Disney, mientras estuvo vivo, de 1930 a 1970. O bien se puede ver las causas históricas del conflicto en Gaza o solamente el conflicto en Gaza a fines del 2008 y principios del 2009. La conformación de pandillas en el centro de San Ramón en el 2003 o en 1985 o de 1968 a 1978. También se puede definir el periodo en que se realizará el estudio: de marzo a junio de 2002.

El punto importante que se debe recordar es que la delimitación temporal debe realizarse, no sólo para establecer los límites del estudio, sino también para asegurar que se puede tener acceso a las fuentes de ese momento histórico determinado. Por ejemplo, si no existen registros de la conformación de pandillas en San Ramón en los 60, realizar un estudio sobre ese tema será imposible; si sólo tenemos acceso a periódicos recientes, será mejor estudiar el conflicto 2008-2009 en Gaza; si no pudimos conseguir películas antiguas de Disney, pues nos quedamos con las más recientes.

*

2.4. Planteamiento del problema

Plantear el problema es encontrar los rasgos problemáticos del tema, descubrir cuáles son los aspectos del tema que resultan inquietantes, extraños, novedosos, incomprendidos o mal comprendidos.

Puede encontrarse en algunos autores la extraña idea de que el problema es solamente una pregunta y que se hace simplemente convirtiendo el tema en una pregunta. Por ejemplo, para el tema “La conformación de pandillas en las zonas de Zarcero centro, Palmares centro y San Ramón centro, entre los años 2003 y 2004”, el problema sería “¿Cómo es la conformación de pandillas en las zonas de Zarcero centro, Palmares centro y San Ramón centro, entre los años 2003 y 2004?”. Ojalá fuera tan sencillo. Desgraciadamente no lo es. Tal vez lo más cercano a la problematización de un tema es lo que otros autores llaman las “preguntas de investigación”. Veamos en qué consiste problematizar un tema.

2.4.1. La problematización de un tema

La problematización de un tema, decíamos, no es convertirlo en pregunta. Ahí no hay reflexión, no hay análisis de ningún tipo. A riesgo de sonar redundantes, digamos que problematizar es encontrar rasgos problemáticos. Se trata, pues, de encontrar los aspectos conflictivos del tema, las dudas que suscite.

Se debe explicar qué tiene de problemático el tema propuesto, qué hay en el tema que suscita alguna extrañeza, por qué razón existe una necesidad de conocimiento sobre el tema. La idea es, a partir de una pequeña reflexión sobre las circunstancias que rodean al tema, elaborar las preguntas a las cuales se tratará de responder con la investigación.

2.4.2. El problema y las preguntas de investigación

Primero que nada, debe ser redactado en forma de ensayo. No se puede hacer solamente un listado de las preguntas de investigación.

Ahora bien, como hemos dicho, se trata de ir extrayendo los aspectos problemáticos del tema. Esos aspectos problemáticos o extraños nos darán las preguntas de investigación y surgen de las lagunas que haya sobre el tema, de aspectos no estudiados anteriormente.

Para obtener las preguntas de investigación y, así, problematizar el tema de la mejor manera —como en toda la investigación—, hay que recurrir a la duda y a la crítica: es necesario replantearnos todo lo que parece consabido sobre el tema. Solamente al dudar de lo que sabemos, nos surgirá una serie de preguntas que evidenciarán los vacíos sobre el tema⁵.

Por ejemplo, para el tema de las pandillas en la Zona de Occidente, si fuéramos a trabajar con pandillas criminales, normalmente estamos programados para pensar que esos “criminales” son “malos” que “atentan contra el bienestar de la gente buena”. Pero habría que preguntarse cuáles son las causas que motivan a estas personas: ¿Es acaso “maldad” lo que los mueve? ¿Es que acaso están algo así como poseídos por el demonio? ¿No son seres humanos que actúan de acuerdo con una educación específica?

A quienes hemos pasado por el aparato institucional educativo, nos resulta difícil imaginar que haya otras maneras de educarse. Por eso hay que preguntarse también: ¿Qué educación ha recibido esta gente, formal e informal? ¿Han estudiado en las aulas? ¿Qué han aprendido en las calles? ¿Qué

⁵ Las respuestas tentativas a las preguntas de investigación son las hipótesis. Pero de ellas hablaremos más adelante.

aprenden de la televisión? ¿Qué valores les enseñan la publicidad, los políticos, la prensa?

Más aún, con regularidad la televisión nos muestra a periodistas hablando de “antivalores”. Preguntémoslos: ¿Qué es un antivalor? ¿No es acaso un valor también? ¿Cuáles son los “antivalores”? ¿Egoísmo? ¿Individualismo? ¿Falta de respeto por los demás? ¿Falta de solidaridad? Si nos detenemos a revisar estos “antivalores”, veremos que son valores para otras personas. Inclusive, hay todo un sistema político, económico e ideológico que fomenta estos valores: se llama capitalismo. Y es el sistema en el que viven nuestras sociedades. El capitalismo se sostiene mediante la competencia y ésta funciona sólo mediante el egoísmo, el individualismo y la falta de solidaridad. Así que estos “antivalores”, en realidad, son valores del sistema social capitalista.

Y el recurso de la crítica es válido para cualquier tema: ¿Qué modelos de belleza promueven la publicidad, las películas de Disney, los desfiles de moda? ¿Cómo afectan estos modelos de belleza a las personas en Costa Rica, en Zarcero, en Cartago? ¿Cómo justifican el gobierno y las empresas la destrucción del medio ambiente en Crucitas? ¿Cómo se entienden los recursos naturales en el TLC? ¿Qué implicaciones existen de que el TLC entienda la educación como un servicio? ¿Qué define el Tratado de Budapest para la propiedad intelectual de formas de vida? ¿Cuáles son los costos de la telefonía privada en Argentina, México, Nicaragua? ¿Existen diferencias entre “libre comercio”, “globalización”, “neoliberalismo” y “capitalismo”? ¿Qué tiene de “nuevo” el “neoliberalismo”?

Todas estas son preguntas que podrían referirse a múltiples temas de investigación. Y todas surgen de una reflexión crítica, de una duda ante lo que nos dice el discurso oficial, de inquietudes ante aspectos de un tema que tomamos por consabidos. Las películas de Disney son para niños y son muy bonitas, muy entretenidas y muy inocentes. Dudemos de eso y tendremos un tema seriamente problematizado.

De modo que sólo mediante la duda y la reflexión crítica se puede plantear un problema de forma inquisitiva, analítica e innovadora.

*

2.5. Objetivos

Los objetivos son los puntos de referencia que dirigen la investigación. Ellos plantean los diferentes aspectos que se desea investigar sobre el tema: determinan qué se busca y cómo se puede conseguir. Existen dos tipos de objetivo: los generales y los específicos. Valga aclarar que no hay cantidades definidas para ninguno de ellos: puede haber tantos objetivos generales y específicos como la investigación los necesite.

Objetivos generales. Los objetivos generales exponen las metas globales que se buscan con la investigación. Deben contener lo que se pretende demostrar a partir del problema propuesto. Plantean de manera clara y precisa la dirección global de la investigación.

Objetivos específicos. El objetivo general dará origen a los objetivos específicos. Los objetivos específicos abordan los diferentes aspectos del problema y van marcando los distintos pasos mediante los cuales se obtendrá el cumplimiento de los objetivos generales. Indican lo que se pretende realizar en cada una de las etapas de la investigación y a partir de ellos se estructuran las partes del desarrollo (capítulos y secciones).

2.5.1. Utilidad de los objetivos

Como hemos dicho, los objetivos son fundamentales para el desarrollo de toda investigación, pues son ellos quienes marcarán la dirección de ésta. Podemos pensar en los objetivos como el esquema que nos irá dando, paso a paso, la dirección que debe seguirse en la investigación.

Tengamos claro que en los objetivos no se debe incluir el aporte social que se busca hacer con la investigación. No podemos poner un objetivo que diga: “Concienciar a la gente de tal problema”. La razón es muy simple: el aporte social de la investigación ya se ha enunciado en la justificación. Por tal motivo, no tiene mayor sentido incluir un objetivo que sea redundante con la justificación.

Por el contrario, los objetivos son internos al proceso de la investigación: se refieren exclusivamente al tema por investigar. Ellos nos permitirán tener claros los aspectos del tema que se deben investigar, con lo cual evitaremos confusiones. Los objetivos orientan el proceso entero de la investigación: definen las actividades que se debe realizar y determinan los medios que se debe buscar para llevarlas a cabo y, además, ayudan a escoger los recursos y técnicas para el óptimo desarrollo del estudio. Por todos esos motivos, es prioritario que los objetivos estén claramente escritos y planteados.

2.5.2. Características y redacción de los objetivos

Objetivos generales. Los objetivos tienen una forma muy bien definida. Deben ser frases cortas, estar redactados empezando con infinitivos e incluir la meta por alcanzar⁶. Podríamos pensar que los objetivos parten de preguntas que nos hacemos sobre el objeto pero que, al redactarlas, las enunciamos como una acción afirmativa. Por ejemplo:

Analizar los distintos modos de discriminación que aparecen en las películas de la productora Disney.

⁶ En las investigaciones de corte más experimental o de campo, es recomendable incluir someramente la forma en que se espera conseguir cada uno de ellos.

Establecer los planteamientos políticos en las canciones del músico franco-colombiano Manu Chao.

Determinar las causas históricas y culturales del conflicto palestino-israelí en la franja de Gaza.

Los anteriores son todos objetivos generales. Con sólo verlos, podemos deducir uno de los mecanismos más útiles para redactarlos: los objetivos generales se redactan a partir del tema. Así de simple: a partir de lo que sabemos del tema y de su problematización, podemos tener uno o varios objetivos generales.

Cuando se está aprendiendo a investigar, puede usarse solamente un objetivo general, pero puede haber varios. Por ejemplo, en la investigación sobre el androcentrismo en el Islam y en el cristianismo, podríamos tener tres objetivos generales:

Analizar los modos de androcentrismo en el Islam.

Estudiar los postulados androcentristas en el cristianismo.

Contraoponer las formas androcentrismo en cada una de las religiones.

Sin embargo, hay un problema en el último objetivo y es que los objetivos deben ser independientes entre sí y el tercero depende de los dos primeros. O sea, si leemos el tercer objetivo solo, no sabemos de cuáles religiones se está hablando. Los objetivos deben explicarse total e independientemente, por lo cual, entonces, ese tercero deberá decir:

Contraoponer las formas androcentrismo en el Islam y en el cristianismo.

Pero notemos algunos detalles de contenido. Si se consulta con el profesor de Historia, se verá que el Islam es una religión que surge posterior y tomando como base el cristianismo. De modo que, conceptualmente, tal vez sea mejor invertir el orden de los objetivos: primero el cristianismo, segundo el Islam y tercero la comparación entre ambas religiones. Más aún, el cristianismo toma como base la religión hebrea, por lo cual muchos historiadores prefieren hablar de judeocristianismo⁷. De modo que, una vez depurados estos conceptos, los objetivos generales quedarán de la siguiente forma:

Estudiar los postulados androcentristas en el judeocristianismo.

Analizar los modos de androcentrismo en el Islam.

Contraoponer las formas androcentristas en el judeocristianismo y en el Islam.

Obsérvese que se debe tener cuidado en evitar que las palabras “androcentrismo” y “judeocristianismo” queden en la misma oración pues, evidentemente, presentan un problema de cacofonía.

Objetivos específicos. En la redacción de los objetivos específicos hay que tener un poco más de cuidado. También deben ser frases cortas, estar redactados empezando con infinitivos e incluir la meta por alcanzar, pero de forma más puntual, clara y, por supuesto, específica.

Para la investigación de androcentrismo en las religiones, deberíamos desglosar puntualmente los análisis que realizaremos, para cada una de las religiones. Así, para el análisis de la religión cristiana se puede tener los siguientes objetivos específicos:

Dilucidar los postulados androcentristas en la religión hebrea, a partir del Antiguo Testamento.

⁷ Inclusive, el profesor de Historia podría considerar pertinente que, para ser más precisos, tal vez sea mejor separar las religiones hebrea y cristiana; y tener, así, cuatro objetivos generales: a) androcentrismo en el judaísmo, b) androcentrismo en el cristianismo, c) androcentrismo en el Islam y d) comparación del androcentrismo en las tres religiones.

Extraer las posturas androcentristas en el cristianismo según el discurso de Cristo en el Nuevo Testamento.

Analizar el discurso de San Pablo, en el Nuevo Testamento, para inferir las ideas androcentristas en el cristianismo.

Estudiar la teología cristiana de San Agustín para ver los planteamientos androcentristas en el cristianismo.

Como el cristianismo ha tenido diferentes reflexiones teológicas, se puede trabajar además con los diferentes concilios o con las reflexiones de distintos santos y papas. Esto si se quiere mantener en el ámbito del cristianismo católico; pero también se puede trabajar con el protestantismo (luterano y calvinista) o con las distintas sectas que han surgido posteriormente (mormones, adventistas, etc.). Por supuesto, también se puede limitar a lo planteado exclusivamente en la Biblia. Estas consideraciones se deben realizar en la delimitación del tema.

Ahora, para el caso del Islam, si bien todas las variantes se consideran fundadas sobre el Corán, todas realizan distintas interpretaciones del texto sagrado. Tal vez, entonces, después de estudiar directamente el Corán, lo recomendable sería trabajar con las variaciones más difundidas o conocidas. Así, tendríamos para ese segundo objetivo general, los siguientes objetivos específicos:

Extraer los modos de androcentrismo en el Islam, según lo planteado por el profeta Mahoma en el Corán.

Revisar la versión sunita del Islam para comprender sus formas de androcentrismo.

Aclarar las prácticas androcentristas en la versión chiíta del Islam.

Determinar, en la versión talibán de la religión islámica, las maneras de imposición androcéntrica.

Al igual que en el cristianismo, si se desea, se podría revisar a los diferentes teólogos y filósofos musulmanes para ampliar la visión del Islam.

Por último, tendríamos que desglosar el tercer objetivo general para ver la forma en que estableceríamos las comparaciones entre ambas religiones. Tal vez lo mejor sería contraponer los textos sagrados en ambos casos, y posteriormente las interpretaciones que se realizan de dichos textos.

Cotejar la Biblia y el Corán, los textos sagrados del judeocristianismo y del Islam, para dilucidar las coincidencias y divergencias entre las manifestaciones androcéntricas en ambas religiones.

Contraponer las interpretaciones teológicas del judeocristianismo y las distintas versiones del Islam, para establecer las formas de androcentrismo presentes en las dos religiones.

En el primero de estos objetivos específicos se trabajaría comparando lo que dice Mahoma en el Corán con lo que se dice en la tradición hebrea del Antiguo Testamento y con lo que dice Cristo en el nuevo Testamento. El segundo objetivo compararía lo dicho por San Pablo y por San Agustín con las versiones del Islam: sunita, chiíta y talibán.

A modo de consejo final, uno de los recursos que pueden resultar útiles para tener ideas sobre cómo plantear los objetivos específicos es partir del problema. Se pueden extraer los objetivos específicos de las preguntas de investigación hechas en el planteamiento del problema.

Objetivos y capítulos. Existe una estrecha relación entre los objetivos planteados y los capítulos que tendrá la investigación. Hay dos formas de definir esta relación.

La más clara es que cada objetivo general puede definir un capítulo del informe de la investigación; los objetivos específicos nos darán cada una de las secciones de los capítulos. Por ejemplo, en la investigación sobre el androcentrismo en el Islam y en el cristianismo, teníamos tres objetivos generales: uno que analice el androcentrismo en el judeocristianismo, otro en el Islam y un tercero contrapondrá la forma de ser androcentrista de cada una de las religiones. Con estos objetivos generales, tendremos tres capítulos en la investigación: I. Androcentrismo en el judeocristianismo, II. Androcentrismo en el Islam, III. Comparación y análisis entre las formas de androcentrismo en el judeocristianismo y en el Islam. Cada uno de esos capítulos se subdividirá en distintas secciones y cada una de las secciones corresponderá a los objetivos específicos.

La idea es que cada objetivo general se cumpla en cada capítulo y cada objetivo específico se realice en cada una de las secciones. Ahondaremos más en esta idea en el apartado sobre la relación entre los objetivos y los capítulos (2.10.1.).

Infinitivos. A continuación ofrecemos una lista de infinitivos que pueden servir como sinónimos para ser utilizados en la redacción de objetivos:

Aclarar	Deducir	Ensayar	Inferir	Razonar
Adentrarse	Definir	Entender	Inquirir	Rebatir
Ahondar	Deliberar	Esclarecer	Inspeccionar	Reconocer
Analizar	Derivar	Escrutar	Interrogar	Reflexionar
Argumentar	Descubrir	Escudriñar	Investigar	Refutar
Averiguar	Desentrañar	Establecer	Medir	Registrar
Buscar	Despejar	Estudiar	Meditar	Relacionar
Colegir	Detallar	Examinar	Observar	Repensar
Comparar	Determinar	Explicar	Penetrar	Resolver
Comprender	Diferenciar	Explorar	Pensar	Resumir
Conocer	Dilucidar	Exponer	Plantear	Revisar
Considerar	Discernir	Extraer	Ponderar	Sintetizar
Cotejar	Discutir	Facilitar	Preguntar	Solucionar
Criticar	Distinguir	Hallar	Profundizar	Sondear
Cuestionar	Encontrar	Indagar	Rastrear	Sopesar
				Tratar

2.5.3. La hipótesis y la especulación

Una hipótesis es una tentativa de explicación del tema por estudiar. Las hipótesis serían las posibles respuestas a las preguntas planteadas en el problema. Si nos planteamos los objetivos como preguntas, podremos formular las hipótesis como respuestas a estas preguntas; respuestas que necesariamente son supuestos afirmativos. Es una suposición, una conjetura que no necesariamente deberá ser cierta. Puede ser abandonada, mantenida o reformulada.

Las hipótesis se formulan una vez que se tiene claro el problema y definidos los objetivos, partiendo del marco teórico. Generalmente, cuando se trabaja con hipótesis no se utilizan objetivos y viceversa. Sin embargo, pueden usarse los dos.

Algunos investigadores consideran que la hipótesis es fundamental para toda investigación científica, desde la natural hasta la social (Sierra Bravo, 1985: 167 o Barrantes, 1999: 114).

Objeciones a la hipótesis. Si bien la hipótesis puede resultar útil como directriz de trabajo, algunos investigadores cuestionan seriamente su pertinencia. Esto porque, como mencionamos, la hipótesis es una especulación, una suposición, una respuesta preliminar al problema. Y en ese sentido, implica necesariamente un juicio *a priori* sobre el tema. Es, por lo tanto, una predisposición, un *prejuicio*.

Así, por más objetiva que sea una hipótesis, siempre se corre el riesgo de que dirija el análisis hacia una meta específica: comprobar la hipótesis. Ello es terriblemente peligroso en investigación pues implica que, desde antes de empezar, se estaría realizando una interpretación de los hechos. Inconscientemente, el investigador estaría predispuesto a seguir una dirección que podría ser incorrecta, se ubicará de antemano en una posición ideológica determinada y se apartaría de caminos que podrían ser correctos.

Por ejemplo, los investigadores ingleses que mencionamos al inicio del texto, partieron de la hipótesis de que las mujeres y los negros eran inferiores. Entonces, inconscientemente, su investigación iba predirigida por esa idea, hecho que los llevó a “comprobar” una hipótesis equivocada.

Así, las hipótesis son especulativas y pueden ser subjetivas e imaginarias. Además, como son preconcebidos, aunque estén muy bien argumentadas, pueden condicionar o dirigir la investigación a partir de prejuicios o presupuestos totalmente ideológicos y sin ningún basamento científico. De modo que toda hipótesis es siempre un *prejuicio* y, como hemos reiterado, en aras de la mayor objetividad posible, la investigación debe tratar de evitar todo prejuicio. Por consiguiente, en el Curso Integrado de Humanidades se evitará el uso de hipótesis y se utilizará únicamente objetivos.

*

2.6. Estado de la cuestión

Antes de realizar una investigación es importante asegurarnos de no repetir lo que ya otros autores han afirmado. Si fuéramos a repetir lo que otros han dicho sobre un tema, pues nuestra investigación no tendría ningún interés y no aportaríamos nada a la sociedad. Nuestra investigación sería inútil.

¿Cómo saber, entonces, lo que se ha dicho sobre el tema que vamos a investigar? Pues hay que meterse en las bibliotecas, revisar libros, revistas especializadas, periódicos... en fin, se debe hacer un trabajo de rastreo en todos los documentos posibles, con el fin de asegurarnos de que sabemos lo que otros investigadores han estudiado sobre nuestro tema.

Para explicarnos más claramente, pensemos en el nombre del apartado. Literalmente, debe responder a la pregunta: ¿Cómo está la cuestión? ¿En qué estado se encuentra la cuestión que vamos a estudiar? ¿Cuánto y cómo se ha analizado el fenómeno por investigar? ¿Qué se sabe sobre nuestro tema?

2.6.1. Definición e importancia

El estado de la cuestión es una revisión profunda y crítica de la literatura existente sobre el tema que se va a investigar. Es necesario saber lo que se ha dicho básicamente para dos cosas. Primero, para ver la validez y pertinencia del tema, para no repetir algo que ya se ha dicho y para garantizar la innovación de nuestro estudio. Y segundo, para que nos sugiera posibles direcciones de trabajo: si podemos saber lo que se ha dicho, aprenderemos más sobre el tema y esto nos ayudará a abordarlo de formas nuevas o a ver errores que otros han cometido para no incurrir nosotros en esas mismas equivocaciones.

El objetivo del estado de la cuestión es realizar un balance crítico de la bibliografía existente sobre el tema, de manera contextualizada o clasificada. Así, se podrá señalar las carencias, aportes y tipo de crítica. Todo esto nos permite mostrar la pertinencia de abordar un tema poco estudiado o justificar lo novedoso de la propuesta en ámbitos historiográfico, teórico, epistemológico o cualquier otro.

Al revisar la literatura existente podemos determinar qué tan claro está el fenómeno para la ciencia. Así, según el grado de análisis en que se encuentre el fenómeno, sabremos que aspectos debemos cubrir en el estudio. Por ejemplo, si es necesario empezar por explorar el tema, si hay que ahondar en una descripción más detallada de sus rasgos, si se puede empezar por buscar correlaciones entre los rasgos que otros estudios han descubierto y tratar de ofrecer explicaciones, o si se puede comprobar cuáles teorías se han elaborado para explicar el fenómeno y, así, refutarlas o corroborarlas.

Si somos críticos con el material bibliográfico encontrado, la etapa del estado de la cuestión nos permitirá ubicarnos mejor en lo que sabemos sobre el tema: podemos saber si el fenómeno ha sido bien abordado o si ha habido errores ideológicos, por ejemplo, para evitar caer en ellos. Además, los estudios de otras personas nos pueden dar nuevas perspectivas y más ideas sobre cómo abordar el tema.

2.6.2. Búsqueda, selección y análisis de información

Búsqueda. El principal lugar donde se debe buscar los documentos para el estado de la cuestión es la biblioteca y la mejor herramienta que el investigador puede encontrar ahí es su propio criterio. Recuérdese que los bibliotecólogos no son especialistas y que las bases informáticas de datos no son inteligentes. Preguntar a los bibliotecólogos no necesariamente nos conducirá a las mejores fuentes de información pues ellos no conocen el área del investigador ni el tema de la investigación. Pueden, sin embargo, apuntarnos en la dirección correcta en cuanto a colecciones de revistas especializadas o bases de datos de artículos académicos.

Por otra parte, nuestra sociedad nos enseña a confiar en las computadoras, tal vez demasiado. Se debe tener claro que las computadoras no son inteligentes: ellas por sí mismas no nos proporcionarán la información que requerimos. No saben lo que uno quiere y, con regularidad (gracias al afán de los programadores por tratar de “facilitarlo” todo), más bien los aparatos tienden a cometer una serie de errores porque creen saber lo que uno quiere. Si el investigador no desconfía lo suficiente de las computadoras, puede repetir los errores de éstas e ignorar información que ellas no le suministran porque “asumen” que uno no la desea. Siempre se debe realizar distintas búsquedas en las computadoras recurriendo a sinónimos, diferentes criterios y múltiples bases de datos.

El caso de Internet como fuente de búsqueda es particularmente peligroso, pues está llena de información que, en el mejor de los casos, es solamente trivial, y en el peor, es equivocada, imprecisa, acrítica o engañosa. Y es que las generaciones más jóvenes se han acostumbrado a obtener información solamente de ahí, por lo cual es necesario tener sumo cuidado con esta herramienta. Nos detendremos con más calma en esto en el apartado sobre el uso de enciclopedias, diccionarios e Internet (3.2.4).

Selección. Ahora bien, de toda la información encontrada, ¿cómo saber qué se debe incluir en el estado de la cuestión? Hay dos aspectos fundamentales: asegurarnos de que las fuentes son confiables y serias, y de que los documentos están específicamente relacionados con nuestro tema.

Por un lado, para asegurarnos de la confiabilidad de las fuentes, debemos consultar sólo documentos de probada seriedad como revistas académicas, textos universitarios, memorias de congresos, etc. Por otra parte, para discriminar la información que no esté directa y estrechamente relacionada con nuestra investigación, es necesario tener bien delimitado el tema. Tengamos claro que los artículos del estado de la cuestión deben estar relacionados con nuestro tema, de la forma más específica posible.

Pongamos un ejemplo en este último sentido. Si el tema de nuestra investigación es: “La subversión moral en el cine de Pedro Almodóvar”, los artículos que deberemos incluir en nuestro estado de la cuestión deben estar relacionados exclusivamente con este tema; sólo así sabremos qué se ha dicho al respecto. Si encontramos muchos documentos de comentario y análisis sobre el cine de Almodóvar, pero sobre otros aspectos (fotografía, filosofía, dirección, etc.) ellos no tendrían cabida propiamente en nuestro estado de la cuestión, pues no tratan el mismo tema que nosotros. Sólo los que traten asuntos como la moralidad, inmoralidad o amoralidad en el cine de Almodóvar, serán de nuestro interés.

Ahora bien, en caso de que no hubiera investigaciones por tratarse de un tema muy reciente o no estudiado, se deberá aclarar la inexistencia de material y las razones para ello. Por supuesto, es obligatorio revisar con la mayor exhaustividad posible toda fuente de información en las bibliotecas, las revistas especializadas, la Internet, las bases de datos posibles.

Pero el estado de la cuestión no puede ser nulo: no podemos decir nada más: “no existen estudios anteriores sobre el tema y por eso nuestro tema es muy innovador”. Es necesario comprobar semejante afirmación pues eso lo puede inventar cualquier persona que no revisó ningún estado de la cuestión.

De este modo, en caso de que, después de una exhaustiva revisión de la bibliografía, no encontremos nada, igual tenemos que construir un estado de la cuestión. De ser así, se debe seleccionar los artículos que estén lo más cerca posible de nuestro tema. Para el caso de la investigación sobre Almodóvar, por ejemplo, tendremos que comentar los estudios que hablen sobre, digamos, aspectos sociales y filosóficos en el cine del autor español. Al redactar el estado de la cuestión, entonces, primero se debe aclarar que no se encontró nada sobre el tema específico, pero que aparecieron artículos relacionados con aspectos sociales y filosóficos. Después se procede a analizar esta bibliografía.

Pongamos otro ejemplo. Si vamos a estudiar “la violencia en el juego de video *Grand Theft Auto* y su influencia en los estudiantes de la escuela primaria de Palmares centro”, es muy probable que no

encontremos nada específico sobre la influencia de este juego de video en ese grupo social determinado. Esto no quiere decir que el estado de la cuestión deba quedar vacío. Ésta es una lista de algunos tópicos que se debería revisar para comprobar si existen trabajos relacionados con el tema:

- la influencia de otros juegos de video en la escuela primaria de Palmares centro.
- la influencia de *Grand Theft Auto* en la infancia de Costa Rica.
- la influencia de los juegos de video en la infancia de Costa Rica.
- la influencia de los juegos de video en la infancia de otras partes del mundo.
- la violencia en *Grand Theft Auto*.
- la violencia en los juegos de video.

Así, por un lado queda claro el carácter innovador del tema, pero también se evidencia que hubo una exhaustiva búsqueda de documentos. Y, al redactar el estado de la cuestión, se debe aclarar que no hay nada específico sobre el tema de investigación, pero existen estos artículos sobre temas relacionados.

Este enfoque resulta útil, además, porque si encontramos artículos sobre “la influencia de los juegos de video en la infancia de otras partes del mundo”, ellos nos pueden ofrecer ideas sobre cómo abordar nuestra investigación: qué instrumentos utilizar para medir la influencia, cómo reducir la muestra, etc.

Por supuesto, la investigación anterior es de tipo social y de campo, por lo cual no es del tipo de investigación bibliográfica que se realizará en Humanidades. Desde nuestra perspectiva, tendríamos que quedarnos únicamente con el análisis de la violencia en este juego de video.

Análisis. Como hemos reiterado, el análisis tiene que realizarse utilizando la duda y la crítica. El investigador debe enfrentarse a los artículos del estado de la cuestión de la misma manera en que debe abordar toda la investigación: dudando de ellos, criticándolos, analizándolos.

Es necesario reflexionar sobre la calidad de los documentos encontrados: ¿logran las investigaciones revisadas eliminar los prejuicios?, ¿abordan con objetividad el tema o se dedican sólo a realizar comentarios moralistas?, ¿son los artículos verdaderamente críticos y los análisis realmente precisos? Todas estas preguntas deben formularse en relación con los documentos encontrados; sólo así sabremos qué tan útiles nos pueden resultar y cuánto aportan realmente al conocimiento del objeto de estudio.

2.6.3. ¿Cómo redactar el estado de la cuestión?

El estado de la cuestión es básicamente un análisis crítico de todos los estudios que haya sobre el tema específico que se va a estudiar. Para cada uno de los documentos encontrados, se debe escribir una reseña de lo que dice y realizar un análisis crítico del artículo. No se trata, sin embargo, de un esquema con reseñas ni se separa por título cada libro. Más bien, se redacta todo de forma continua, a modo de ensayo y, dentro del texto, se va comentando cada artículo, analizándolo, criticándolo y extrayendo de él los aspectos que nos parecen relevantes para nuestra investigación.

Es básico tener claro que el lector de una investigación no tiene por qué creer todo lo que decimos. La forma de demostrar lo que decimos —en otras palabras, las pruebas—, es mediante las citas textuales de los artículos revisados. A través de todo el estado de la cuestión, debemos ir incluyendo citas, comentándolas y analizándolas: es la manera de comprobar lo que estamos afirmando y de evidenciar el carácter crítico de nuestra investigación. Más detalles sobre cómo hacer una cita se ofrecen en el apartado 3.2.2.

*

2.7. Marco teórico

Toda investigación se construye sobre una serie de conceptos y categorías teóricas específicas. La teoría es el punto de partida epistemológico que nos permite abordar el problema desde una perspectiva determinada: no es lo mismo trabajar un texto cinematográfico desde la historia o el psicoanálisis o la sociología o la teoría política o la mitología.

El marco teórico nos ubica en un campo de saber específico. Y es que cada teoría elabora sus conceptos de forma particular y les otorga sentidos específicos, distintos del uso común de las palabras. Por ejemplo, el concepto de “metafísica” se entiende diferente en filosofía, en teoría literaria y en teología. Así, los conceptos varían según el campo de saber desde el que se hable.

La teoría es necesaria en cada investigación para enfrentar el problema con rigor académico. Si el tema de la investigación es sobre “la subversión moral en el cine de Pedro Almodóvar”, se debe aclarar qué se va a entender por “moral” y por “subversión moral”. Si el tema es “la brujería según el cristianismo”, es necesario definir qué se va a entender por “brujería” y desde cuáles documentos teológicos y normativos del cristianismo se partirá.

También se lo llama Marco conceptual o Marco de referencia⁸. Así, la selección de la teoría será fundamental para que el investigador se posicione sobre una base epistemológica para abordar el objeto de estudio que ha elegido. Valga indicar que la idea no es que el objeto de estudio se ajuste a la teoría (como ocurre en muchas ocasiones), sino que a través del conocimiento que el sujeto ha tenido con el objeto de estudio, elija la posición teórica conveniente para analizar mejor el objeto.

2.7.1. Definición e importancia

En pocas palabras, el marco teórico es una serie de explicaciones de los conceptos teóricos o filosóficos que se vayan a utilizar en el trabajo, para el análisis del objeto de estudio. La función del marco teórico es definir el punto de partida teórico y filosófico, desde el cual se aborda el problema; establecer la posición teórica desde la cual se realiza el análisis.

Pongamos algunos ejemplos. Si nuestra investigación lleva por tema, “la identidad nacional costarricense y la comercialización de productos identitarios”, entonces los conceptos que nos interesará plantear en el marco teórico serán, al menos: “identidad”, “identidad nacional”, “identidad nacional costarricense”, “capitalismo”, “neoliberalismo” y “globalización”. Con dichos conceptos claros, podremos abordar con solidez teórica el tema de la comercialización de la identidad nacional.

Si nuestro tema es “la conformación de pandillas juveniles criminales”, tendremos que definir “pandilla”, “juventud”, “ley y criminalidad”. Inclusive, veríamos que la definición de “pandilla” nos podría llevar a tener que definir otros conceptos como “subcultura” e “identidad”.

Para el tema de “los planteamientos políticos en la música de Manu Chao”, sería necesario trabajar con conceptos como “política”, “capitalismo”, “globalización” y “socialismo”. Inclusive, podríamos tener que ampliarlos, según conceptos como “formación social, ideológica y discursiva” o “zapatismo”.

Ahora bien, tal vez, según lo hemos planteado, se podría pensar que el marco teórico es sólo un listado de citas de otros autores que definen los conceptos que vamos a usar. Pero está muy lejos de ser eso. En

⁸ Algunos autores distinguen entre estos tres tipos de marco: sin embargo, las diferencias entre cada uno resultan tan sutiles que —consideramos— provocan más confusión y complicaciones de lo que ayudan a aclarar el proceso de investigación.

primer lugar, no puede llevar sólo citas: es deber del investigador explicar los conceptos que enuncia. Cada una de las categorías debe ser claramente explicada.

Además, puede que el investigador decida recurrir a distintas versiones de un solo concepto para producir una nueva. Por ejemplo, si el trabajo es sobre “la ética en la función pública”, el investigador debería recopilar distintas visiones del concepto de “ética”, para contraponerlas, discutir las, reelaborarlas y, por último, construir un nuevo concepto que es el que va a utilizar en su estudio. Esto, por supuesto, no es obligatorio: para una investigación sobre “la angustia en el cine de terror” se puede trabajar solamente con el concepto de Freud sobre “lo ominoso”.

Recuérdese, además, que todos los conceptos y categorías expuestos en el marco teórico son susceptibles de ser adaptados por el investigador. Ninguna teoría está escrita en piedra, de modo que, si algún concepto debe ser matizado para que se adecue al objeto de estudio o si el desarrollo de la investigación demuestra que existen errores en algún concepto, el investigador tiene la posibilidad —o incluso, el deber— de cuestionar los conceptos.

Se debe tener un particular cuidado en la selección y uso del marco teórico, pues las imprecisiones pueden derivar en que el marco teórico no resulte el mejor para el objeto de estudio. Dado este caso, el investigador (por vergüenza, pereza o inconsciencia) podría tratar de forzar al objeto para que calce en el marco teórico. Y, como reflexionábamos en el apartado 1.6.1., el investigador debe plantearse una posición ética de respeto al fenómeno estudiado: si el marco teórico no calza con el objeto, pues se debe reformular el marco teórico y no tratar de que forzar al objeto para que encaje en el marco teórico.

2.7.2. Búsqueda, selección y análisis de información

Búsqueda. Al igual que para el estado de la cuestión, para el marco teórico, el principal lugar donde se debe buscar los documentos es la biblioteca y la mejor herramienta que el investigador puede encontrar ahí es su propio criterio. Depende enteramente de la pericia del investigador el saber dónde buscar. De nuevo, ni los bibliotecólogos son especialistas ni las bases informáticas de datos son inteligentes.

Si se desea algún tipo de orientación, se puede recurrir a los profesores de Humanidades o a algún profesor especialista del área de investigación. Una manera más directa de encontrar guía es buscar documentos sobre temas parecidos al nuestro (tal vez, inclusive, algún artículo que hayamos encontrado para el estado de la cuestión), ya sea en las colecciones de revistas especializadas o en bases de datos de artículos académicos.

Reiteremos también la necesidad de desconfiar de las computadoras. Tanto en Internet como en las bases de datos la mayoría de la información es inútil. Por ejemplo, Wikipedia —como cualquier enciclopedia— es una herramienta útil si uno desea un conocimiento superfluo sobre algún tema; pero nunca servirá como fuente para el marco teórico. Esto no quiere decir que sea del todo inútil, pues si se sabe buscar, Internet puede proveer fuentes importantes, por ejemplo el *Diccionario de Filosofía* de la Universidad de Stanford o la revista *Espéculo* de la Universidad Complutense de Madrid. Valga hacer énfasis en que no cualquier publicación puede suministrar información con valor científico: un periódico, una revista de variedades o un portal, son totalmente inútiles para una investigación.

Selección. En primera instancia, es necesario asegurarse de la confiabilidad de las fuentes. Para ello se debe consultar sólo documentos de probada seriedad como libros teóricos o filosóficos, revistas académicas, textos universitarios, memorias de congresos, etc.

Tal vez la mayor dificultad que podemos encontrar al seleccionar los documentos que se usarán en el marco teórico, es el enfoque teórico de cada uno. Recordemos que, aunque los textos encontrados

definan las mismas categorías, pueden hacerlo desde distintas perspectivas teóricas. Por ejemplo, la definición de “cultura” dependerá del campo de saber y será distinta si el artículo que la trabaja habla desde la antropología, desde el psicoanálisis o desde la filosofía ilustrada. De igual manera, las concepciones para “violencia” serán distintas si se trabajan desde la psicología, desde el psicoanálisis, desde la pedagogía, la filosofía aristotélica o la religión. Hay distintos matices en la definición de “ideología”, según se haga desde la sociología, la teoría política marxista o el psicoanálisis. Inclusive, aun en un solo campo epistemológico puede haber distintas concepciones de una categoría teórica, según el autor que la trabaje: el concepto de “signo” no es igual para Charles Peirce, para Julia Kristeva o para Umberto Eco. En este sentido, el investigador debe tener claro el abordaje que desea hacer de su objeto de estudio, para saber cuál de los posicionamientos teóricos seleccionará.

Análisis. Al igual que con el estado de la cuestión, se debe mantener una actitud crítica respecto de los documentos consultados para el marco teórico, así como de la elaboración que estos realizan de cada categoría. Es necesario reflexionar sobre la precisión y solidez de las definiciones planteadas en los documentos: ¿cuáles son las premisas a partir de las cuales son definidas las categorías?, ¿hay prejuicios en las bases de los conceptos?, ¿los pensadores abordan con objetividad las definiciones teóricas o éstas se ven permeadas por moralismos?

Todas estas preguntas deben formularse en relación con las categorías teóricas; sólo así sabremos qué tan útiles resultan y cuánto aportan al conocimiento del objeto de estudio. Como hemos reiterado, el análisis de los conceptos del marco teórico tiene que realizarse a partir de la duda y la crítica.

2.7.3. ¿Cómo redactar el marco teórico?

Como hemos dicho, la intención del marco teórico es exponer los conceptos teóricos y filosóficos que permitirán abordar el tema desde una perspectiva epistemológica determinada. En esta parte se debe explicarlos para que, en el desarrollo del trabajo, sólo sea necesario mencionarlos y, luego, aplicarlos al objeto de estudio.

Si bien resulta de enorme utilidad segmentar el marco teórico en cada una de las aristas teóricas necesarias para apoyar el análisis en la investigación, es importante aclarar que no se trata de un diccionario de términos. No se debe listar los conceptos como si se tratara de un glosario. Antes bien, cada concepto debe ser desarrollado ampliamente y explicado con detalle. Además, se los debe analizar, criticar y extraer de ellos los aspectos que nos parecen relevantes para nuestra investigación

Por último, igual que en el estado de la cuestión, el marco teórico debe ser redactado en forma de ensayo, recurriendo —y esto es fundamental— al uso de citas textuales tomadas de los libros utilizados. Esto pues, recordemos, ellas son la forma de demostrar lo que decimos, es decir, tienen un valor científico en la medida en que son las pruebas de nuestras afirmaciones. Así, a través de todo el marco teórico, debemos ir incluyendo citas, comentándolas y analizándolas: es la manera de comprobar lo que estamos afirmando, de analizar los conceptos encontrados, de ir construyendo nuestras categorías teóricas y de evidenciar el carácter crítico de nuestra investigación. En el apartado 3.2.2, se brindan más detalles sobre cómo trabajar con las citas.

*

2.8. Marco histórico-filosófico

Al trabajar el objeto de estudio, mencionábamos que todo tema de investigación es siempre histórico. Primeramente, las sociedades cambian con el tiempo y son distintas dependiendo del lugar donde se desarrollen. En ese sentido, el conocimiento de esas sociedades está marcado necesariamente por el momento y el lugar en que es producido.

Esto implica que toda sociedad tiene sus modos particulares de conocer la realidad y, por consiguiente, que los objetos de investigación siempre estarán condicionados por el contexto en que se delimitan. Consideremos, pues, que ningún aspecto del conocimiento humano es independiente del momento histórico: ni en ciencias naturales ni en ciencias sociales ni en filosofía ni en artes.

No es lo mismo estudiar hoy en día la órbita de la Tierra, que haberlo hecho en el siglo XVI. En la Edad Media y el Renacimiento se asumía que el Sol giraba alrededor de la Tierra y haber usado ese objeto de estudio implicaba entonces una seria ruptura con el sistema de valores y creencias propugnados por la Iglesia católica. Ése fue, justamente, el problema que debió enfrentar Galileo al afirmar que la tierra se movía, contradiciendo el dogma católico. La ciencia, el conocimiento y la investigación dependen siempre de su contexto histórico.

Inclusive en un mismo contexto histórico hay apreciaciones distintas para los fenómenos. Estudiar la evolución humana es todavía un tabú para muchos creyentes de la Biblia, a pesar de que el papa Juan Pablo II aceptó la evolución de Darwin. Más aún: la mayoría de la gente no tiene problema en aceptar que un chimpancé tiene la inteligencia de un niño de cinco años con la capacidad de utilizar signos lingüísticos y matemáticos; pero la simple inversión de esta equivalencia, puede resultar ofensiva para esa misma gente: *un niño de cinco años tiene la inteligencia de un chimpancé*. La razón es simple: esto implica que el niño de cinco años es, básicamente, un chimpancé pelón. Y, a pesar de que mucha gente diga aceptar la teoría evolutiva de Darwin, pocos encuentran agradable el relacionarse tan directamente con los monos. Y tal vez sea más fácil para una persona sin hijos aceptar que un niño de cinco años es un chimpancé sin pelo⁹, que para un orgulloso padre que ve a su hijo de cinco años aprender fundamentos primitivos de pensamiento matemático.

Como vemos, el acercamiento a la ciencia, al conocimiento y a la investigación, no sólo dependen de su contexto histórico, sino además, de las subjetividades particulares de cada persona y de su entorno inmediato de educación.

2.8.1. Definición e importancia

Como vemos, entonces, siempre es importante contextualizar el objeto de estudio. Es necesario definir el contexto histórico en que aparece el objeto, así como las corrientes de pensamiento que dominaban en ese contexto histórico. Algunos pensadores se refieren a esas corrientes de pensamiento, a la forma de ver el mundo en un momento histórico específico como la “episteme”. Así, la episteme medieval está dominada por las directrices de la Iglesia católica y la episteme del siglo XVIII está marcada por los dictámenes de los llamados “ilustrados”. De modo que lo que busca el marco histórico-filosófico es ubicar el objeto de estudio en un contexto específico y marcado por una episteme definida.

⁹ Valga aclarar la diferencia fundamental entre el chimpancé y el niño de cinco años: el chimpancé ha llegado al tope de su capacidad intelectual. El niño podrá convertirse en un sujeto intelectualmente muy superior.

Algunos estudiosos llaman a esta parte los “Antecedentes del objeto de estudio”. Se trata de una exposición general del contexto histórico (social, cultural, económico, político) en el cual se encuentra insertado el tema por investigar.

En algunas ocasiones, también se puede elaborar un somero estudio histórico del trabajo que se ha hecho con el problema por ser investigado. O sea, si se va a trabajar con el tema “la brujería según el cristianismo”, en el marco histórico-filosófico se realizaría un pequeño estudio histórico sobre las variaciones en distintos contextos de cómo se entiende la noción de “brujería” y también una somera reseña histórica que ilustre los cambios que ha experimentado el cristianismo.

En este caso, la diferencia con el estado de la cuestión radica en que éste se centra en lo dicho, exclusivamente, sobre el objeto de estudio (la brujería en el cristianismo), mientras que el marco histórico-filosófico revisaría la noción de “brujería” en distintas culturas y la historia del cristianismo.

Otros ejemplos, si nuestro tema de investigación es “la subversión moral en el cine de Pedro Almodóvar”, nuestro marco histórico-filosófico tendrá que revisar el contexto en que el cineasta español produce sus filmes, o sea la llamada “movida española” o “destape español”, así como sus causas inmediatamente anteriores: la excesiva religiosidad y la represión moral del dictador español Francisco Franco. Si el tema de investigación es “el conflicto entre Palestina e Israel en Gaza, entre el 2008 y el 2009”, nuestro marco histórico-filosófico deberá incluir una revisión sobre la historia del conflicto, así como una somera explicación de las religiones hebrea y musulmana.

A modo de paréntesis, recuérdese que, con los estudios históricos, se debe tener mucho cuidado al revisar documentos de cierta antigüedad porque, recordemos, las palabras cambian su interpretación dependiendo del momento histórico. No es lo mismo la palabra “caballero” en el siglo XIV que en el siglo XXI: en la Edad Media respondía a un título nobiliario, hoy es sinónimo de “hombre”. Ser “liberal” es distinto en los Estados Unidos puritanos o en la América Latina de inicios del siglo XIX: en EEUU implicaba ser un degenerado antirreligioso; en América Latina era ser partidario de las independencias. Ser “conservador” es distinto en Nicaragua que en Costa Rica: en Nicaragua los “conservadores” eran partidarios del tirano Anastasio Somoza y decirle “conservador” a alguien implica relacionarlo con el dictador asesino; en Costa Rica son las personas cuyas costumbres morales son muy rígidas. La simple palabra “mae” era usada por los abuelos para referirse a un tonto; hoy nadie se ofende porque lo llamen “mae”. Por consiguiente, es fundamental tener cuidado de que las palabras se entiendan y analicen en relación con el contexto en que fueron enunciadas.

2.8.2. Búsqueda, selección y análisis de información

Búsqueda. A riesgo de sonar reiterativos, repitamos: el principal lugar donde se debe buscar los documentos para el marco histórico-filosófico es la biblioteca y la mejor herramienta que el investigador puede encontrar ahí es su propio criterio. De nuevo, se debe tener mucho cuidado con el uso de Internet y desechar siempre el uso de enciclopedias, sean éstas virtuales o físicas.

Si se desea asesoría, se puede consultar con algún historiador sobre el contexto que se debe revisar, así como sobre las fuentes donde se puede consultar. También los consejos de un filósofo pueden dar ideas sobre la episteme dominante en el contexto del objeto de estudio, así como sobre las posibles fuentes dónde se puede obtener la información.

Selección y análisis. De la misma manera que en el estado de la cuestión y en el marco teórico, es fundamental asegurarse de que las fuentes de nuestra investigación son confiables y serias, y de que los documentos están específicamente relacionados con nuestro tema. La mejor forma para estar seguros de la confiabilidad de las fuentes, es consultar exclusivamente documentos de probada seriedad como

revistas académicas, textos universitarios, memorias de congresos, etc.

La historia humana, tanto del pensamiento como de los hechos sociopolíticos, es una constante relación de múltiples causas y efectos: para comprender a cabalidad un momento histórico y su episteme, se debe conocer las causas que los originan. Sin embargo, si se toma esta posición, ello derivaría en un constante ir hacia atrás para averiguar causas y causas y no acabaríamos nunca.

Por tal motivo, dada la imposibilidad de escribir una historia general de la Humanidad en cada investigación, para evitar extender innecesariamente el marco histórico-filosófico se debe discriminar la información que no esté directamente relacionada con nuestra investigación. Y para lograr esto, es fundamental tener bien delimitado el tema. Así se podrá circunscribir el contexto a lo directamente relacionado con el objeto de la investigación.

2.8.3. ¿Cómo redactar el marco histórico-filosófico?

Al igual que el estado de la cuestión y el marco teórico, el marco histórico-filosófico debe estar redactado de forma continua, a modo de ensayo y, dentro del texto, se debe ir incluyendo citas textuales tomadas de las fuentes e ir comentándolas y analizándolas: recordemos que ellas son la forma que tenemos de demostrar nuestros planteamientos. Para más detalles sobre cómo se debe hacer correctamente una cita se puede revisar el apartado 3.2.2. (p. 56).

*

2.9. Metodología

Para cumplir los objetivos o comprobar la hipótesis, es necesario recopilar una determinada cantidad de datos para ser analizados. En la metodología se describen los mecanismos que se utilizarán para recabar esos datos y para, luego, analizarlos. En otras palabras, se trata de explicar los instrumentos prácticos, lógicos y analíticos que permitirán obtener la información y cumplir los objetivos.

También se lo llama marco metodológico. Partiendo del marco teórico, el problema y el corpus, se selecciona la estrategia práctica para cumplir enfrentar el texto o el hecho social. La metodología expone la manera según la cual se va a trabajar en la investigación, las etapas del análisis, etc.

Es importante tener claro que virtualmente ningún objeto de estudio puede sujetarse a un método rígido; siempre es necesario adecuar el método al objeto. Por ejemplo, un estudio de un grupo poblacional determinado debe adecuarse a circunstancias particulares; un estudio astrofísico no se puede conducir como un estudio de partículas subatómicas.

2.9.1. Selección de la metodología

Para escoger la metodología más adecuada, es necesario realizar una separación de los distintos tipos de fuente y modelos de investigación para analizar los datos recogidos. Recordemos que esto se puede realizar mediante un análisis documental, de campo o experimental.

En otras palabras la metodología la dictará el objeto de estudio. Por ejemplo, no tiene sentido hacer mediciones físicas si lo que se va a estudiar es una película o un documento bibliográfico. Así, el tema da una primera determinación de la metodología. Y, según el modelo de investigación, se puede recurrir a distintas estrategias tales como inventarios, entrevistas, pruebas, actividades dirigidas, encuestas, grabaciones, etc. Los análisis realizados en ciencias sociales exigen, por ejemplo, encuestas, estudios de campo o cuestionarios personales.

En caso de que se vaya a utilizar cualquier tipo de instrumento de medición —sea de opinión, de estadística o de cualquier otro tipo—, todos esos instrumentos deben explicarse acá: debe quedar claro cuáles variables se utilizan, así como las razones para escoger esas variables y, además, los mecanismos de tabulación y de análisis de la información. Para el caso de las encuestas y cuestionarios, es recomendable incluir en los anexos un formulario original en blanco.

El investigador también debe plantearse si el interés de la investigación es en el ámbito cualitativo o en lo cuantitativo, pues esto brindará características particulares a la investigación. Realizar encuestas en el estudio de un fenómeno químico no aportará mayor conocimiento a las reacciones.

Por otro lado, es bueno reiterar acá varios aspectos de la delimitación: si se va a realizar encuestas, cuáles son los límites de la muestra (edad, sexo, nivel de educación, poder adquisitivo, etc.). Esto permite, además, revisar si aparecen nuevas limitaciones para la investigación y, una vez que se tenga esto claro, diseñar la forma en que se planea superarlas.

2.9.2. Elementos generales de la metodología

Paradigma de investigación. En esta parte del diseño de la investigación, se debe explicar primero si se va a usar una metodología cuantitativa, cualitativa o una mezcla de ambas. Debe además explicarse por qué se escoge alguna de las dos o la mezcla. En caso de que se vaya a utilizar ambas metodologías, debe explicarse cuándo y para qué se usará cada una.

Tipo de investigación. Hay cuatro tipos de investigación según el abordaje del objeto: exploratoria, descriptiva, correlacional y explicativa. Es necesario ubicar qué se sabe académicamente del objeto — el estado de la cuestión, pues— para determinar cuáles de estos tipos de investigación se seguirán.

A continuación se explican someramente pero cuando, en el diseño de la investigación, se vaya a explicar cuál se escoge, es necesario revisar bibliografía pertinente al respecto, como el libro de Roberto Hernández Sampieri.

- **Investigación exploratoria.** Su objeto es un tema poco estudiado. Como no se sabe mucho respecto del tema, el objetivo de este tipo de investigación es explorar el tema. La investigación exploratoria no constituye un fin en sí misma: es la base para estudios posteriores de tipo más complejo.
- **Investigación descriptiva.** Su objetivo es especificar las propiedades del objeto o fenómeno que se va a estudiar y dar un panorama lo más exacto posible de éste. Es necesario, por lo tanto, seleccionar los rasgos del fenómeno y determinarlos de forma independiente, con precisión.
- **Investigación correlacional.** Su objetivo es analizar, evaluar y describir los tipos de relación que existen entre los conceptos, rasgos o variables que constituyen un fenómeno, en un contexto particular. Por supuesto, el punto de partida de un estudio correlacional debe ser uno descriptivo, porque es éste el que determina las variables que aquél relacionará.
- **Investigación explicativa.** Su objetivo es determinar cuáles son las causas de un fenómeno, por qué y en cuáles condiciones se da el fenómeno, o por qué ciertas variables están relacionadas. La fase explicativa es el punto culminante de toda investigación: busca ofrecer entendimiento completo del fenómeno. Por esta razón lleva implícitos los propósitos de las otras (exploración, descripción, correlación) y es más estructurada que las demás.

Instrumentos de análisis. En toda investigación se debe recopilar información, procesarla y analizarla. No importa si se trata de datos sobre el movimiento de las estrellas o de la recurrencia de ciertas palabras en una película, es necesario obtener un corpus de información con el cual trabajar. Esos datos serán luego organizados y procesados; en otras palabras, distribuidos conceptualmente según algún criterio investigativo. Una vez organizada la información, se procede a analizarla, para extraer de ella alguna información.

Siempre que se vaya a realizar algún estudio con base en algún documento (película, libro, disco, etc.) es conveniente ordenar esa información usando algún cuadro relacional como éste:

CUADRO GENERAL

OBJETIVO / CAPÍTULO 1	
Apartado 1.1	
Apartado 1.2	
Apartado 1.3	
OBJETIVO / CAPÍTULO 2	
Apartado 2.1	
Apartado 2.2	

Apartado 2.3	
OBJETIVO / CAPÍTULO 3	
Apartado 3.1	
Apartado 3.2	
Apartado 3.3	

Ejemplo: Un grupo de estudiantes decide hacer un análisis de la película *Fresa y chocolate* (Tomás Gutiérrez Alea, Cuba, 1993), para estudiar el papel, rasgos y forma de vida de los homosexuales, según se representan en la película. Entonces, se elabora un cuadro con base en los objetivos y se desglosa cada uno en distintos aspectos por observar en la película. La redacción final queda así:

En cuanto al análisis de la película, se elaboró el siguiente cuadro para extraer de ésta los aspectos relacionados con la homosexualidad. El cuadro se elaboró con base en la observación previa de la cinta:

LENGUAJE Y GESTOS DE LOS HOMOSEXUALES	
Lenguaje en los homosexuales	
Gestos corporales de los homosexuales	
Homofobia hacia los gestos y lenguaje de los homosexuales	
FORMA DE VIDA DE LOS HOMOSEXUALES	
La sexualidad homosexual	
Homosexualidad y roles de género	
La identidad a partir de la preferencia homosexual	
CONDUCTAS SOCIALES HACIA LOS HOMOSEXUALES	
Trato social cotidiano hacia los homosexuales	
Actitudes de la burocracia hacia los homosexuales	
Aceptación social de la homosexualidad	

Cuadro 1. Aspectos relacionados con la homosexualidad en la película.

Con base en este cuadro se realizará un visionado de la película para extraer, de forma sistemática y metódica, los distintos aspectos de la cinta que tienen que ver con la homosexualidad.

El proceso de análisis. Por último, para realizar algún análisis con base en algún documento (película, libro, disco, etc.) es importante recordar que existen especialistas en el análisis de cada tipo de documento. Especialistas en cine, en música, en literatura, etc. que han publicado extensas reflexiones y métodos específicos para trabajar con cada tipo de documento.

Por tal motivo, es recomendable buscar algún libro —escrito por un especialista— que nos pueda dar

ideas, técnicas o metodologías específicas para cada tipo de análisis.

2.9.3. Metodología en la investigación bibliográfica

Específicamente, las investigaciones de carácter bibliográfico-documental determinan de antemano que su metodología de análisis y recopilación de datos será, justamente, un estudio bibliográfico de carácter analítico. Por tal motivo, es necesario entonces incluir en la metodología una aclaración de los procedimientos lógicos y analíticos que se utilizarán para cumplir los objetivos.

De modo que, para el caso que nos ocupa, cualquier investigación con fuente documental deberá incluir en esta parte un ensayo que exponga, a modo de proyección, las partes que tendrá la investigación y cómo se estructurarán, según capítulos y apartados. Esto porque dicha estructura de capítulos marca los procedimientos lógicos que se seguirán para cumplir los objetivos. De modo que la metodología debe llevar una pequeña explicación de lo que se desarrollará en cada capítulo y en cada apartado.

Es importante hacer notar que los capítulos y apartados se deben organizar de modo que cada capítulo cumpla cada uno de los objetivos generales y cada uno de los apartados compruebe los diferentes objetivos específicos.

Evidentemente las conclusiones no se pueden escribir sin haber realizado la investigación. Sin embargo, en la metodología se debe exponer lo que se espera concluir, partiendo de lo que se ha revisado en cuanto al estado de la cuestión, el marco teórico y el posible cumplimiento de los objetivos.

Por otra parte, en la metodología para la investigación bibliográfica debe aclararse la manera en que se organizará el corpus de la información recabada, explicando con mayor detalle lo que se ha planteado en la delimitación del tema: las razones para la escogencia del determinado corpus de documentos así como la sistematización de dichos documentos.

En cuanto a las investigaciones en arte (literatura, cine, plástica, danza y demás) o en filosofía es recomendable aclarar si se trabajará con fuentes en su lengua original o con traducciones y, en caso de estudiar determinadas traducciones, se debe exponer los motivos para haber escogido éstas y no otras.

Por último, las investigaciones en historia pueden necesitar la consulta directa de documentos, por ejemplo, en archivos nacionales. De igual manera, puede suceder a algunas investigaciones en literatura que busquen trabajar fuentes originales manuscritas. En estos casos, es recomendable aclarar la manera en que se tendrá acceso a dichas fuentes bibliográficas originales, así como las razones para necesitar un estudio directo de fuentes originales.

*

2.10. Propuesta de capítulos

Definición e importancia. Al igual que cualquier tipo de redacción, antes de iniciar la investigación es necesario definir un esquema que permita tener clara la organización que llevará el trabajo. El esquema resulta una parte fundamental, en tanto permite definir la forma en que se cumplirán los objetivos.

Así, en la propuesta de capítulos se debe establecer, a modo de proyección, las partes que llevará la investigación y cómo se estructurarán, según capítulos y apartados. Además, en la propuesta de capítulos, cada apartado debe incluir una reseña de varios renglones sobre el tema que tratará.

Valga recordar que los capítulos y apartados se deben organizar de modo que cada capítulo compruebe un objetivo general y cada apartado compruebe los diferentes objetivos específicos. En caso de que se use hipótesis, la búsqueda de los capítulos -así como de los objetivos- es comprobar, desechar o responder las hipótesis. En el apartado siguiente (2.10.1.) se expone esto con mayor detalle.

El diseño seguiría un esquema semejante al que se muestra a continuación.

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

- 1.1. Tema
- 1.2. Delimitación del tema
- 1.3. Justificación
- 1.4. Problema
- 1.5. Objetivos / Hipótesis
- 1.6. Estado de la cuestión
- 1.7. Marco teórico
- 1.8. Antecedentes
- 1.9. Metodología

CAPÍTULO II

- 2.1. Título del apartado
Resumen de los contenidos por desarrollar.
Puede hacerse en unos cinco renglones.
- 2.2. Título del apartado
Resumen de los contenidos por desarrollar.
Puede hacerse en unos cinco renglones.

CAPÍTULO III

- 3.1. Título del apartado
Resumen de los contenidos por desarrollar.
Puede hacerse en unos cinco renglones.
- 3.2. Título del apartado
Resumen de los contenidos por desarrollar.
Puede hacerse en unos cinco renglones.

CONCLUSIONES

Partiendo de lo que se sabe, se expone, en unos cinco renglones, lo que se espera concluir.

Hagamos algunas aclaraciones. Primero, la propuesta de capítulos sí se presenta en forma de esquema; sin embargo, los apartados deben llevar un pequeño resumen de lo que se va a desarrollar en cada uno. Segundo, nótese que el primer capítulo corresponde siempre al diseño y planteamiento de la investigación. Tercero: obviamente, la cantidad de capítulos, apartados y subapartados será distinta y específica para cada investigación, según las condiciones, los aspectos por investigar en el tema y las

etapas en que se desarrolle el estudio. Cuarto: evidentemente, las conclusiones no se pueden escribir sin haber realizado la investigación; sin embargo, en el resumen se debe exponer *lo que se espera concluir*, partiendo de lo que se ha revisado en cuanto al estado de la cuestión, el marco teórico y los objetivos. En este sentido, también puede resultar útil elaborar conclusiones preliminares al final de cada capítulo.

Más allá de sólo funcionar como esquema, la propuesta de capítulos resulta enormemente útil durante el proceso de recabar datos, para tener un recordatorio claro de cómo se deben ir organizando estos.

La propuesta de capítulos y el diseño de la investigación. Es importante aclarar que la propuesta de capítulos tiene interés *únicamente* antes de elaborar el informe definitivo de la investigación, pues sirve como guía para redactarlo. O sea, es válida en la etapa que llamamos “diseño de la investigación” o “proyecto de investigación” (recuérdese que esa etapa es el planteamiento antes de realizar la búsqueda de datos y su análisis).

Ahora bien, así como en una redacción, una vez escrita ésta, el esquema no tiene mayor interés, igual sucede con la propuesta de capítulos. Pensemos que, una vez que ya se han desarrollado todos los objetivos y contenidos, no tendría ningún sentido incluir un esquema de capítulos. Por supuesto, entonces, cuando se ha desarrollado el estudio y escrito el informe definitivo, la propuesta de capítulos resulta inútil, por lo cual elimina del documento final.

En investigaciones de carácter bibliográfico, como vimos en el apartado anterior (2.9.), la metodología es un ensayo que explica, punto por punto, la propuesta de capítulos y, por consiguiente, debe mantenerse en el documento final.

2.10.1. Relación entre objetivos y capítulos

Según comentamos en el apartado sobre los objetivos, existe una relación directa entre los objetivos planteados y los capítulos que tendrá la investigación. Hay dos formas de definir esta relación: por un lado, si se utiliza un solo objetivo general, los objetivos específicos deben desglosar completamente el objetivo general y, entonces, sólo los objetivos específicos darán la propuesta de capítulos.

Por otra parte, la relación más fácil y clara de observar es utilizar varios objetivos generales para que cada uno defina un capítulo del informe de la investigación. Los objetivos específicos, entonces, nos darán los pasos que debemos seguir para cumplir los objetivos generales y, así, nos definirán cada una de las secciones de los capítulos.

Recuperemos, ahora, el ejemplo que habíamos utilizado cuando estudiamos la elaboración de objetivos: se trataba de una investigación sobre androcentrismo en las religiones cristiana e islámica. Para ese caso teníamos los siguientes objetivos generales:

Estudiar los postulados androcentristas en el judeocristianismo.

Analizar los modos de androcentrismo en el Islam.

Contraoponer las formas androcentristas en el judeocristianismo y en el Islam.

Dilucidar los postulados androcentristas en la religión hebrea, a partir del Antiguo Testamento.

Y los siguientes objetivos específicos:

Extraer las posturas androcentristas en el cristianismo según el discurso de Cristo en el Nuevo Testamento.

Analizar el discurso de San Pablo, en el Nuevo Testamento, para inferir las ideas androcentristas en el cristianismo.

Estudiar la teología cristiana de San Agustín para ver los planteamientos androcentristas en el cristianismo.

Extraer los modos de androcentrismo en el Islam, según lo planteado por el profeta Mahoma en el Corán.

Revisar la versión sunita del Islam para comprender sus formas de androcentrismo.

Aclarar las prácticas androcentristas en la versión chiíta del Islam.

Determinar, en la versión talibán de la religión islámica, las maneras de imposición androcéntrica.

Cotejar la Biblia y el Corán, los textos sagrados del judeocristianismo y del Islam, para dilucidar las coincidencias y divergencias entra las manifestaciones androcéntricas en ambas religiones.

Contraponer las interpretaciones teológicas del judeocristianismo y las distintas versiones del Islam, para establecer las formas de androcentrismo presentes en las dos religiones.

Ahora bien, siguiendo lo que planteábamos, cada objetivo general nos dará un capítulo y cada objetivo específico, un apartado. Esquemáticamente, ordenando los objetivos específicos de acuerdo con los objetivos generales a los que corresponden, la investigación quedará así:

Capítulo II. Androcentrismo en el judeocristianismo.

- 2.1. Androcentrismo en la religión hebrea: el Antiguo Testamento.
- 2.2. Androcentrismo en el cristianismo: discurso de Cristo en el Nuevo Testamento.
- 2.3. Androcentrismo en el cristianismo: discurso de San Pablo en el Nuevo Testamento.
- 2.4. Androcentrismo en el cristianismo: la teología cristiana de San Agustín.

Capítulo III. Androcentrismo en el Islam:

- 3.1. Androcentrismo en el Islam: el profeta Mahoma y el Corán.
- 3.2. Androcentrismo en el Islam: versión sunita de la religión islámica.
- 3.3. Androcentrismo en el Islam: versión chiíta de la religión islámica.
- 3.4. Androcentrismo en el Islam: versión talibán de la religión islámica.

Capítulo IV. Androcentrismo en el judeocristianismo y en el Islam.

- 4.1. Comparación de textos sagrados: La Biblia (Antiguo Testamento y Cristo) / El Corán.
- 4.2. Comparación de interpretaciones: Pablo y Agustín / Versiones sunita, chiíta y talibán.

Con lo cual tendríamos tres capítulos: los dos primeros tendrían cuatro apartados cada uno y el segundo tendría dos. Como vemos, los capítulos responden a cada uno de los objetivos generales y las secciones o apartados cumplen los objetivos específicos. Además, según comentamos más arriba, en la propuesta de capítulos, cada uno de los apartados debe llevar un pequeño resumen que exponga somera y claramente lo que se expondrá en cada uno. Por razones de espacio no incluimos los resúmenes correspondientes a nuestro ejemplo.

La idea es que cada objetivo general se cumpla en cada capítulo y cada objetivo específico se realice en cada una de las secciones. Como se puede notar, cuanto más clara sea la propuesta de capítulos, más fácil resultará llevar a cabo la investigación y, posteriormente, redactar el informe definitivo.

*

2.11. Otras partes importantes en el diseño

Si bien el modelo de investigación que hemos propuesto es de tipo bibliográfico-documental, de acuerdo con el objeto de estudio, también se pueden incluir otros apartados que podrían resultar útiles según el tema y paradigma de la investigación. A continuación exponemos someramente algunas partes obligatorias y otras que son optativas, según sea el caso.

2.11.1. Bibliografía

La bibliografía es obligatoria para toda investigación. Consiste en un listado de *todo* el material consultado para la investigación: no puede faltar absolutamente ninguno de los textos consultados. Debe ir ordenada alfabéticamente y la entrada de cada documento debe escribirse siguiendo las directrices que se exponen con detalle en el punto 3.3.

Es recomendable que la bibliografía se vaya construyendo desde el diseño de la investigación e ir la aumentando conforme se vaya consultando nuevos documentos. Inclusive, lo ideal es ir ordenándola desde el principio. Esto es fundamental porque después siempre se puede olvidar algo o hasta puede resultar difícil obtener de nuevo el material consultado para sacarle la bibliografía.

2.11.2. Anexos

Los anexos son optativos. La intención de incluir anexos es hacer una ampliación de las referencias, para mostrar aspectos colaterales del tema. En ellos se debe incluir todos los elementos que se consideren necesarios para una comprensión más amplia del trabajo: anuncios, ilustraciones, mapas, fotografías, gráficos, programas de actividades realizadas, cuadros, formularios de encuestas, etc.

Si el elemento es fundamentalmente necesario para comprender la investigación, lo recomendable es que se incluya en el cuerpo del trabajo, ojalá con su propio índice (índices de tablas, de gráficos, de ilustraciones, etc.). Los anexos deben estar incluidos en páginas debidamente numeradas y catalogados como anexo 1, anexo 2, etc. y deben aparecer claramente en el índice.

2.11.3. Otras partes útiles

Cronograma. Es una distribución de tareas por realizar en la investigación, según el tiempo en que se espera completar el estudio. Si bien es ideal que la estimación sea lo más exacta posible, siempre es útil aumentar un poco los tiempos, para cubrir eventualidades sin alterar el cronograma. Es obligatorio para investigaciones de campo pero no para bibliográficas. Se incluye después de la metodología.

Presupuesto. Según sea necesario, se puede incluir un presupuesto donde se detalle claramente el costo total de la investigación, así los egresos e ingresos, para determinar con claridad la cantidad de dinero requerida para llevar a buen puerto la investigación. Se incluye después del cronograma.

Apéndices. No es obligatorio. Un apéndice es un documento de una extensión considerable que no se incluye en la investigación por no tener relación directa con ella. Puede ser un listado de fuentes, una cronología específica o cualquier tipo de documento que se considere pertinente, aunque no necesario.

*

3. HERRAMIENTAS DE INVESTIGACIÓN

Recordemos que una investigación exige tanto recopilar información como procesarla y analizarla críticamente. Es importante tener claro que realizar únicamente una recolección de datos no es investigar. Eso lo puede hacer cualquiera y no requiere de ningún tipo de reflexión o crítica.

La investigación no consiste en buscar un montón de artículos y pegarlos. Tal actitud es inaceptable. La búsqueda de documentos es válida sólo en la parte primaria de la investigación: es obligatorio estudiar, analizar y comprender la información obtenida.

En la siguiente sección se ofrece una serie de herramientas y técnicas que pueden resultar útiles para seleccionar las fuentes de las cuales podremos recolectar información. Por supuesto, aunque haremos algunas recomendaciones para investigar en el campo social, siempre nos mantendremos centrados en nuestro enfoque: elaborar una investigación de tipo documental-bibliográfico.

Primero trabajaremos con las fuentes de información, o sea, los documentos de los cuales podemos extraer nuestros datos para la investigación. Ahí analizaremos las fuentes bibliográficas y las electrónicas, así como otros tipos de fuente menos comunes.

Posteriormente, reflexionaremos sobre el uso de las fuentes y cómo ser críticos ante ellas. Nos centraremos en cómo hacer una cita y plantearemos un par de reflexiones importantes sobre el plagio y el uso de enciclopedias, de diccionarios y de la Internet.

Luego, estudiaremos algunas herramientas útiles para la recolección de datos, como las fichas bibliográficas. Aquí explicaremos algunos otros instrumentos para recabar información que pueden resultar útiles en una investigación de tipo social.

Por último, dedicaremos un apartado completo a la bibliografía: revisaremos algunos aspectos generales sobre ella, estableceremos la diferencia entre una bibliografía y una referencia bibliográfica, y daremos el formato para algunos tipos de bibliografía más comúnmente utilizados.

*

3.1. Las fuentes de información

Hemos planteado que la investigación tiene cuatro momentos: el diseño, la recolección de datos a partir de las fuentes, la reflexión crítica sobre los datos y la redacción del informe.

Pues bien, las fuentes de información son, entonces, los lugares de donde podemos obtener los datos para la investigación. En general, una fuente de información puede ser cualquier cosa: desde un conjunto de estrellas hasta una pila de periódicos, desde un determinado grupo de personas hasta una ciudad maya, desde muchos libros hasta un solo libro.

Antes de iniciar la investigación, es necesario tener claras las posibilidades de acceso a las fuentes de información: podemos estar muy empeñados en hacer una investigación sobre el calentamiento global, pero si no podemos viajar por el mundo, no tendremos acceso a las fuentes para hacer dicho estudio.

De manera que es fundamental, a partir de la delimitación conceptual, espacial, temporal que hemos realizado y estando conscientes de las posibilidades de acceso a las fuentes, establecer una selección del conjunto de fuentes de las que se obtendrá la información. En otras palabras: definir el corpus de la investigación. Esto nos permitirá ahorrar tiempo y esfuerzos en la búsqueda de datos.

3.1.1. Fuentes bibliográficas

Definimos la investigación bibliográfica o documental como aquella que utiliza textos (u otro tipo de material intelectual impreso o grabado) como fuentes primarias para obtener sus datos. Recordemos, además, que no se trata solamente de una recopilación de datos contenidos en libros, sino que se centra, más bien, en la reflexión innovadora y crítica sobre determinados textos y los conceptos que plantean.

Para el caso de la investigación bibliográfica, evidentemente, las fuentes serán aquellos documentos de los cuales podemos extraer nuestra información. Y, por supuesto, el requisito principal para este tipo de investigación es la facilidad de acceso a las fuentes bibliográficas y documentales.

Biblioteca. Como resulta más que evidente, el mejor lugar donde se debe buscar los documentos para la investigación bibliográfica es, justamente, la biblioteca. Sin embargo, puede resultar intimidante la enorme cantidad de documentos que incluyen las bibliotecas. Por tal motivo, se debe tener cuidado en varios aspectos, para evitar que la búsqueda se haga eterna.

Dijimos que la mejor herramienta que el investigador puede encontrar es su propio criterio: sólo él sabe lo que necesita y, por eso, no puede depender de los demás. Pero demos algunos consejos para ayudar en la búsqueda. Primero, es fundamental delimitar bien el tema para saber lo que se desea buscar: con esto evitaremos documentos tangenciales y nos centraremos en lo que verdaderamente necesitamos.

Por otra parte, se puede revisar también las colecciones de revistas especializadas. Para todas las áreas del saber humano hay muchas revistas académicas: cada revista incluye una serie de artículos escritos por académicos y, entre todos esos textos, puede haber alguno que nos resulte útil. Es normal que las revistas especializadas publiquen, cada cierto tiempo, un número especial que contiene solamente los índices de todas las revistas publicadas hasta el momento. Así que, para acortar la búsqueda, se puede consultar sólo los números que son índices y, a partir de los títulos, saber cuáles artículos nos sirven.

Como hemos comentado, también, se debe tener siempre presente que, por mejor informados que estén, los bibliotecólogos no son especialistas. Preguntar a los bibliotecólogos no necesariamente nos va a brindar las mejores fuentes de información pues ellos no conocen con profundidad ni el área ni el tema de la investigación. No obstante, justamente por su conocimiento de la biblioteca, sí podrían señalarnos la dirección correcta en cuanto a revistas especializadas o bases de datos de artículos académicos.

Dado que la dificultad de un bibliotecólogo para orientarnos es el hecho de que su saber no es especializado, si se desea alguna ayuda, lógicamente, se deberá recurrir a alguien cuyo saber sí sea especializado: los profesores especialistas del área de investigación.

Ahora, considérese varios detalles respecto del Sistema de Bibliotecas de la UCR. Primero: son muchas bibliotecas, algunas más especializadas que otras. Si el libro que buscamos no está en nuestra biblioteca más cercana, es factible solicitar un préstamo entre bibliotecas para que traigan el volumen que necesitamos. Por otro lado, recordemos que las bibliotecas de la UCR no son las únicas del país: también se puede consultar las bibliotecas de otras universidades como la UNA o el ITCR, además hay bibliotecas públicas en muchas localidades y, por si fuera poco, existe la Biblioteca Nacional.

Archivos. La consulta de archivos puede ser tan variada como archivos existen: archivos de periódicos, de documentos antiguos, de microfilmes. Igual que para la biblioteca, para la consulta de archivos es fundamental tener bien delimitado el tema. En este caso sí nos puede ayudar mucho más la orientación de un archivista. Si se desea apoyo de un especialista, normalmente los historiadores son los que con mayor frecuencia se han abocado a trabajar con archivos. Ellos podrían brindar ayuda.

3.1.2. Fuentes electrónicas

La sociedad contemporánea, mal llamada “de la información”, nos enseña a confiar en las computadoras, tal vez demasiado. Ciertamente hay una enorme cantidad de datos flotando por el mundo, como señales de televisión, de radio, de telefonía o de Internet. Sin embargo, esa abrumadora cantidad de información con regularidad sirve más para desinformar que para educar o formar criterio.

No hace mucho tiempo, por ejemplo, rondaban por Internet mentiras sobre cómo los vietnamitas comían bebés o sobre niños africanos necesitados que (extrañamente) poseían cuentas bancarias en Suiza o sobre una compañía japonesa que metía gatos pequeños en cajas de cristal para que, al crecer, sus esqueletos adoptaran una forma cúbica. Claramente, todas estupideces y, sin embargo, muchísima gente atacó a los vietnamitas, mandó dinero a Suiza o firmó en campañas por los gatitos. Basten estos ejemplos extremos para evidenciar la cantidad de información falsa rondando por el mundo¹⁰.

Reiteremos: no importa lo bien programadas que estén, las computadoras no son inteligentes. No pueden pensar por sí mismas y, por consiguiente, no saben lo que uno quiere. Inclusive, gracias al afán de los programadores por tratar de “facilitarlo” todo, más bien los aparatos tienden a cometer una serie de errores porque creen saber lo que uno quiere¹¹. Si el investigador no tiene un criterio claramente definido, puede hacer caso a las computadoras y repetir los errores que éstas cometen.

Bases de datos. Las bases informáticas de datos son muy útiles pero, igual que las computadoras, no son inteligentes: dependen de quien está indagando en ellas para poder ofrecer información.

Pensemos que las bases de datos funcionan mediante la búsqueda de palabras clave, o sea, según el tema que traten, a cada artículo se le asignan de cinco a diez términos más o menos relacionados con él. Esto implica una serie de problemas: ¿qué pasa si, quien incluyó el artículo en la base de datos, escribió mal alguna palabra clave? ¿Y si escribió menos? ¿Y si escribió algunas imprecisas? Inclusive, el

¹⁰ Una fascinante y tenebrosa exploración de las posibles manipulaciones del mundo de la información, se puede encontrar en el filma *Wag the dog* (EEUU, 1997), dirigida por Barry Levinson, protagonizada por Robert de Niro y Dustin Hoffmann, y escrita por David Mamet y Hilary Henkin, con base en el libro *American Hero*, de Larry Beinhart.

¹¹ Por ejemplo, si se tiene mala ortografía, lo menos recomendable es utilizar los programas correctores ortográficos y de redacción: su conocimiento de la sintaxis es nulo y peor aún el de la intención de quien escribe.

mismo problema se puede enfrentar si se realiza una búsqueda por materia. Por ejemplo, a veces, a un artículo se le puede asignar como palabra clave o como materia la categoría: “Cine mexicano”, pero eso no implica que tenga asignada “Cine latinoamericano”. Y si nuestro trabajo es sobre cine latinoamericano, tal vez, el artículo sobre cine mexicano no aparezca.

Para tratar de superar estas posibles complicaciones cuando se busca por palabra clave, es útil realizar distintas búsquedas usando todos los posibles sinónimos de la palabra clave. Lo mismo se debe hacer si se busca por materia: hay que probar con todos los sinónimos posibles, así como con las categorías más generales y con las más específicas. Recuérdese siempre que las computadoras pueden ignorar información y no suministrarla porque “asumen” que uno no la desea.

Revistas electrónicas. Hoy en día, muchas revistas académicas publican una versión electrónica de cada número, en sus páginas de Internet. En estos casos es muy útil buscar en Internet los directorios sobre revistas académicas en cada especialización: filosofía, literatura, cultura, teatro, cine, etc. Usualmente incluyen un buscador que permite navegar entre los números anteriores.

El mayor problema que se puede enfrentar en estos casos es que, por un lado, no estén publicados en Internet todos los números anteriores de la revista, con lo cual estaríamos limitando nuestra búsqueda a los artículos más recientes.

Otro problema que puede surgir es que, en nuestro mundo capitalista, todo tiene un precio: todo se comercia, todo se compra, todo se vende. No es difícil encontrarse con revistas académicas que cobran por consultar sus artículos. Y el costo puede llegar hasta a los cincuenta dólares estadounidenses. Tal vez más. En este caso, depende del interés del investigador en el artículo para definir si está dispuesto a pagar por él. Sin embargo, conviene leer todo el sitio pues hay algunos casos —como el Consejo Superior de Investigación y Ciencias de España— que cobran una suscripción sólo para acceder a los artículos de los últimos tres meses: los documentos más antiguos, son de acceso libre.

Internet. Para realizar búsquedas en toda la Internet, dada la enorme cantidad de basura y de información falsa o equivocada, es recomendable siempre dirigirse a lugares seguros, donde los documentos contenidos tendrán un serio respaldo académico, como los sitios de universidades¹². Por ejemplo, además, se puede buscar en sitios especializados en ciertos temas, siempre y cuando garanticen que la información que publican es de probado rigor académico; esto se evidencia, normalmente, si dichos sitios poseen consejos editoriales. Es importante, siempre, asegurarse de que el sitio tenga un consejo de intelectuales que darían seguridad de que no se publica cualquier cosa.

3.1.3. Otras fuentes

Otras fuentes documentales. A pesar de que la investigación bibliográfica se llama así, no es obligatorio que sus objetos de estudio sean únicamente libros. Por eso se habla de investigación bibliográfica-documental: la definición depende más bien del carácter fijo de las fuentes o sea, que no cambian con el tiempo, como sí sucede con las personas o con la naturaleza. Lo único necesario es que se trate de un documento fijo y, por eso, también puede recurrir a otro tipo de fuentes documentales como películas, música, pinturas, microfilmes, sitios en la Internet.

¹² Téngase siempre presente que lo mejor es consultar universidades de prestigio reconocido pues, hoy en día, el capitalismo entiende la educación como un servicio y, por eso, hay miles de universidades privadas que no son más que empresas cuyo objetivo es proveer al cliente de un cartón que lo acredite como “profesional”. Evidentemente, la producción intelectual de estas “universidades” estará muy por debajo del rigor académico esperado, al menos, en la Universidad de Costa Rica.

Es factible, por ejemplo, analizar una pintura, una escultura o una fotografía. O bien un conjunto de cualquiera de estos objetos culturales fijos. *El pensador*, de Auguste Rodin o *Saturno devorando a sus hijos*, de Francisco de Goya, son objetos que no han cambiado desde que sus autores los produjeron. Sucede de igual manera con el cine: el *Acorazado Potempkin* de Serguei Eisenstein o *El perro andaluz* de Luis Buñuel, siguen siendo los mismos. Y es evidente también con la música: la ópera *Carmen* de Georges Bizet no ha cambiado, y el disco *Animals*, de Pink Floyd, sigue igual desde 1977 hasta hoy.

Fuentes vivas. Las fuentes vivas son aquellas que cambian con el tiempo, a diferencia de las fuentes documentales que estarían “muertas” en el sentido de que son las mismas a través del tiempo. Este tipo de fuente incluye tanto la naturaleza como la sociedad y exige siempre que el investigador vaya en busca de su objeto para poder obtener la información.

Pusimos dos ejemplos bien claros cuando hablábamos de la investigación de campo (la que usa fuentes vivas). Para medir el contenido de dióxido de carbono en la atmósfera terrestre a través de los últimos diez millones de años, se debe ir a los polos para extraer cilindros de hielo y medir el contenido de CO₂ en las capas del casquete polar. Igualmente, un investigador que desee estudiar el comportamiento de los trabajadores de una empresa ante la violación a los derechos laborales, tendrá que viajar a la compañía y entrevistar a las personas, para poder estudiar su tema.

Pero como este documento está centrado en la investigación bibliográfica, no nos detendremos a trabajar las fuentes vivas. Esa tarea corresponderá a los respectivos cursos de cada carrera y a los Seminarios de Realidad Nacional, cuyas investigaciones sí exigen trabajar con fuentes vivas.

*

3.2. El uso de las fuentes

Una vez que se ha definido las fuentes es necesario tener claro cómo usarlas. Como hemos reiterado, no se trata solamente de copiar información de ellas. Hay una serie de consejos que pueden resultar provechosos para utilizarlas de la manera más crítica posible, así como para manejarlas en el desarrollo de la investigación bibliográfica.

3.2.1. Crítica de las fuentes

La investigación bibliográfica o documental no se trata solamente de una recopilación de datos contenidos en libros, sino que se centra, más bien, en la reflexión innovadora y crítica sobre determinados textos y los conceptos que plantean.

Es necesario, entonces, recuperar nuestra reflexión sobre la duda y la crítica. Planteábamos una relación directa entre la duda y la crítica: ser crítico es dudar, no aceptar nada como una verdad sin cuestionarlo y, más aún, no aceptar nunca nada como una verdad absoluta. Esto porque la verdad absoluta corresponde al campo de la religión: sólo la fe acepta verdades absolutas. En el campo del conocimiento científico, racional y crítico, no existen verdades absolutas: la herramienta fundamental del saber es la crítica y en el campo de la duda no hay lugar para el absoluto.

Es necesario, entonces, aplicar esta herramienta también a las fuentes: no podemos aceptar el saber encontrado en las fuentes como incuestionable pues eso equivale a convertirlo en dogma, en religión.

Ser crítico es intentar aproximarse lo más posible a la objetividad, recordando siempre que la objetividad es imposible: y si es imposible para nosotros, también lo es para el autor de las fuentes. De modo que toda fuente está siempre marcada por un grado de subjetividad; razón por la cual, es nuestro deber analizarlas con una mirada siempre crítica, tratando de descubrir posibles imprecisiones, falacias, prejuicios o retorcimientos ideológicos.

Pongamos un ejemplo. Si buscamos trabajar con niños, al analizar las fuentes encontradas, veremos que se pueden dar dos visiones muy distintas del niño. Por ejemplo, para ciertas teorías pedagógicas y didácticas, un niño es inocente y, como tal, es siempre bueno. Para estas teorías la inocencia implica necesariamente bondad y el niño se verá influido negativamente por los programas que le ofrecen muerte, pues corrompen su inocencia.

Para el psicoanálisis, por otro lado, el niño puede ser inocente, pero la inocencia significa amoralidad, desconocimiento de las definiciones sociales de bien y mal: por consiguiente el niño inocente no es ni bueno ni malo, sino amoral. Esto explica por qué el niño comete crueldades de manera inconsciente, como matar insectos, golpear compañeros, ofender a otros niños o maltratar animales: como el niño no conoce el bien ni el mal, se comporta como le da la gana. En este sentido, mostrarle al niño la muerte como consecuencia de ciertos actos de violencia equivaldría a enseñarle cierta diferencia entre lo que está bien y lo que está mal; por lo cual no estaría mal que un niño vea películas que traten la muerte.

Ahora bien, evidentemente, las teorías pedagógicas que mencionábamos al inicio están marcadas por incierto *prejuicio* de lo que es un niño, entendiéndolo como algo bueno de base. Mientras que el psicoanálisis partiría de la naturaleza social del bien y del mal. Obviamente, en este sentido, el psicoanálisis sería más objetivo que esas teorías pedagógicas.

A modo de cierre, acotemos que la definición de “niño” siempre es histórica. Depende de una marca de edad: hoy en día consideramos que un niño lo es hasta los doce años y asumimos que es ajeno a la sexualidad. Pero en la Edad Media, las mujeres se podían casar después de que les viniera la

menstruación por primera vez, o sea, alrededor de los once o doce años. En aquella época, marcada fuertemente por la fe religiosa en la Iglesia católica, a nadie le parecía mal un matrimonio con muchachas de doce años. Hoy nuestra sociedad lo considera una aberrante violación, además porque entiende a los niños como seres asexuados. De nuevo, obviamente existe una decisión moralista en definir al niño como ajeno totalmente a la consciencia de lo erótico; más aún si se recuerda que la mayoría de las personas se masturban por primera vez cuando son menores de doce años, o sea, niños.

Entonces, es fundamental discernir de entre las fuentes, cuáles documentos son sólidos, académicos, críticos y lo más objetivos posible y cuáles son burdas revistas de divulgación amarillista (tipo *Muy interesante*), teorías moralistas (como la pedagogía mencionada) o libros superficiales de corte pseudo filosófico y cuasi religioso (como los de Paulo Coelho). Y para lograrlo, la única forma es ser crítico.

3.2.2. ¿Cómo hacer una cita?

Citas bibliográficas. Las citas bibliográficas son fragmentos de un texto original, tomado de una fuente, que se copian intactas y se incluyen en nuestra investigación.

Se utilizan para cimentar el trabajo o para argumentar con base en lo expuesto anteriormente por otro autor. Decíamos que el lector de nuestra investigación no tiene por qué creer todo lo que enunciamos. Y en la investigación bibliográfica, las citas textuales son la manera que tenemos de demostrar lo que decimos —en otras palabras, las pruebas—.

Es importante aclarar que la inclusión de citas no se puede hacer de la nada: no podemos ir escribiendo nuestro ensayo y, de pronto, incluir una cita. Las citas textuales deben ser comentadas y analizadas. Antes de cada cita siempre debe escribirse un párrafo que la presente, y después de la cita, siempre debe ir un párrafo que la explique, la analice y la critique.

Pongamos un ejemplo. En un estudio sobre el concepto psicoanalítico de “lo real” y su relación con el concepto del “eterno retorno”, la inclusión de una cita se haría de la siguiente manera:

La idea del eterno retorno es abominable, pues metaforiza el regreso al vientre, la muerte psíquica, es un disfraz simbólico de lo real. Acerca de ello, dice el psicoanalista argentino:

La definición, ya canónica, de lo Real indica que siempre, insistentemente, vuelve a su lugar y que no deja de no escribirse. Eterno retorno de lo mismo.
(Braunstein, 1993: 42)

De acuerdo con lo comentado anteriormente, lo real es el objeto a, pérdida primigenia fundante del sujeto, y el encuentro con lo real implicaría la satisfacción del deseo, y por ello la muerte psíquica. Pero lo real, según plantea Braunstein, está constantemente retornando, siempre pujando por volver a presentarse y completar la falta; lo real que eternamente retorna a su lugar, que no cesa de no escribirse. Por ello, el eterno retorno es una metáfora de lo real, evidencia su presencia, su pulsión, nuestra muerte.

Veamos varios detalles sobre este ejemplo. Primero, obsérvese que antes de la cita hay una frase introductoria que anuncia la presencia de una cita. En el párrafo posterior, hay una explicación de la importancia del texto citado, pues se relacionan las ideas de la cita con el desarrollo lógico del ensayo.

Ahora, en cuanto al formato, nótese que las citas textuales de un libro deben ir en un párrafo aparte, en un punto menor al resto del texto, con una tabulación a cada lado y sin sangría ni comillas.

La información que está entre paréntesis, al final de la cita (Braunstein, 1993: 42), es lo que llamamos la referencia bibliográfica.

Referencias bibliográficas. Las referencias bibliográficas son la manera de aclarar la fuente de la cual se obtiene la cita textual incluida. Se deben incluir siempre que se cite textualmente un texto ajeno o se mencione las ideas contenidas en un texto de otro autor.

El formato que utilizaremos para esto es incluir entre paréntesis el apellido del autor, luego una coma, después el año de la publicación seguido de dos puntos y el número de la página. O sea (Apellido, Año: Página). En el ejemplo que pusimos, la referencia bibliográfica sería (Braunstein, 1993: 42).

La referencia no incluye toda la bibliografía porque, si lo hiciera, el texto se alargaría enormemente y, además, cada vez que citáramos el mismo libro, tendríamos que incluir toda la bibliografía. Para evitar esto, se hace solamente una referencia bibliográfica. Dicha referencia remite directamente a un libro que debe estar incluido en la bibliografía, con el siguiente formato

Braunstein, Néstor. (1993) “La herejía del eterno retorno”. En: *Coloquio. El tiempo, el psicoanálisis y los tiempos*. México: Siglo XXI.

De modo que, a partir de la referencia bibliográfica, el lector sabrá de cuál de los textos incluidos en la bibliografía proviene la cita textual. Así, al ver (Braunstein, 1993: 42), el lector busca en la bibliografía la entrada de Braunstein, revisa el año y sabe que en ese libro, en la página mencionada (42), puede encontrar la cita textual. Esto le permite corroborar, si desea, la validez de nuestra argumentación.

Es fundamental recordar que las referencias bibliográficas son distintas de la bibliografía: ninguna sustituye a la otra y ambas deben aparecer. Además, tengamos claro que no se debe utilizar las notas explicativas para hacer una referencia bibliográfica. Detallaremos más el uso de las notas explicativas en la sección 4.4.2 y profundizaremos en cómo hacer una bibliografía, en el apartado 3.3.

Aspectos generales. Las citas hechas de libros en otros idiomas se incluyen en el cuerpo del trabajo, en su idioma original. En una nota al pie de página se debe incluir la traducción, realizada por el investigador. Nunca se debe asumir que el público habla los mismos idiomas que el investigador.

Si las citas son cortas, se deben incluir dentro del texto entre comillas y no en un párrafo aparte. Si se desea omitir un fragmento del texto citado, se señala con puntos suspensivos entre corchetes: [...].¹³

La referencia bibliográfica también debe incluirse cuando no se cite un texto directamente, sino cuando se haga mención de los conceptos de un texto. Por ejemplo: “Por ello, el eterno retorno es una metáfora de lo real (Braunstein, 1993: 42), evidencia su presencia, su pulsión, nuestra muerte.”

Si en la mención se dice claramente el apellido del autor, entonces éste no se pone en la referencia: por ejemplo: “Pero lo real, según plantea Braunstein (1993: 42), está constantemente retornando.”

Los títulos de los libros que se incluyan en el cuerpo del texto o en la bibliografía, se escriben en *itálica*. Los títulos de artículos, poemas y cuentos, van entre comillas. En castellano, los títulos se escriben como una oración normal; no van en mayúscula ni las llevan en palabras internas.

¹³ Se ha estandarizado para las publicaciones en medios académicos, la reglamentación en cuanto a citas y bibliografía elaborada por la American Psychological Association (APA) y por la Universidad de Harvard. Sin embargo, el manual más reciente, del 2001, incluye una serie de normas que violentan la ortografía de la lengua española. Por ejemplo, el uso de cuatro puntos seguidos (al estilo de los puntos suspensivos), signo que no existe en la ortografía castellana. Además, por su normativa actual, no distingue entre los puntos suspensivos originales en el texto citado y los puntos suspensivos incluidos por el investigador para omitir una parte del texto original. Por estas razones, entre otras más, seguiremos las disposiciones que se ofrecen en este documento y no las de APA-Harvard.

3.2.3. Fichas bibliográficas

Las fichas bibliográficas son las principales herramientas para la recolección de datos en la investigación bibliográfica. Una ficha bibliográfica es, básicamente, un esquema o resumen de cada uno de los libros consultados.

Al principio puede parecer tedioso el uso de fichas bibliográficas pero, conforme vaya creciendo el número de libros consultados, se verá que resulta enormemente útil para lograr ubicarse en todo el corpus de documentos que se utilizan. La elaboración de fichas bibliográficas personales ayuda a realizar la investigación de una manera ordenada y sistemática. Además, si las fichas están bien elaboradas, resultan muy útiles como referencia de consulta, lo que evita tener que estar revisando constantemente los libros originales.

Es recomendable siempre poner la bibliografía al principio de las fichas, para tenerla de una vez preparada. Para los datos que debe llevar una bibliografía, véase el apartado 3.3.

Según la relación del investigador con la informática, se puede utilizar fichas físicas de cartulina, o bien hacer archivos digitales sobre cada uno de los libros consultados. Es recomendable, en este caso, crear una carpeta específicamente para guardar las fichas bibliográficas y nombrar los archivos como si fueran una bibliografía: “APELLIDO, Nombre. Título.doc”

Fichas esquemáticas. Las fichas esquemáticas, como su nombre lo indica, únicamente contienen el esquema de los capítulos de un libro. Sería una especie de índice elaborado por el investigador. Si bien resultan útiles por su carácter más simple —lo que ayuda a ubicarse mejor en el libro—, también se puede dificultar su consulta, pues no brindan mayor información que un mero esquema.

También se puede incluir en este tipo de ficha, una clasificación de la materia de la que trata el libro, así como una referencia general del autor: país de procedencia, fechas de nacimiento y muerte, escuela de pensamiento a la que está adscrito, idioma original en el que escribe, etc.

Fichas de resumen y análisis. En este tipo de ficha se debe anotar las ideas principales del libro consultado, siempre tratando de que sea de la manera más sintética y resumida posible. Para facilitar el resumen, se recomienda eliminar siempre los ejemplos, las citas y las ideas secundarias.

También se puede incluir en estas fichas los fragmentos del texto que nos parecen útiles o interesantes, y que podríamos eventualmente utilizar como citas en la investigación. Se debe siempre anotar el número de página de la cual se obtiene la cita.

Se debe incluir, después de cada cita o al final de la ficha completa, algunos comentarios y observaciones personales, con las ideas que nos surjan durante la lectura del texto. Esto permite ir enriqueciendo el análisis que se hace del texto. Además, se puede apoyar ideas personales con argumentos de especialistas en la materia. Por otro lado, también permite encontrar ambigüedades, contradicciones o ideas que consideremos equivocadas y que vamos a refutar. Por último, considérese que estas ideas personales irán marcando la pauta y definiendo el esquema medular para lo que será propiamente el análisis y crítica de la investigación bibliográfica.

Fichas complejas. Son las que reúnen todos los aspectos anteriores: un esquema del libro, un resumen de cada uno de los capítulos y un comentario final general.

Usar archivos digitales para hacer las fichas —en vez de cartulinas— permite ir las ampliando constantemente sin perder el orden. O sea, empezar con un esquema de capítulos del libro, e ir llenando el esquema con un resumen de cada capítulo, conforme se vayan leyendo. Y, si se desea, se puede incluir un comentario personal al final de cada resumen. Lo maravilloso de trabajar en digital es esta facilidad de ir construyendo las fichas globales con mayor facilidad. Si la ficha digital es muy grande se

le puede incluir un pequeño índice en la página inicial. Recuérdese *siempre*, guardar con regularidad el archivo y mantener una copia de respaldo.

Si se trabaja con fichas de cartulina, es muy difícil construir fichas globales, pues tendría que saberse de antemano la cantidad de información que se va a extraer, o bien, elaborar un montón de fichas sobre cada texto. Si éste es el caso, se recomienda numerar las fichas de cartulina de forma visible y todas en el mismo lugar; también se puede utilizar fichas de distintos colores para distinguirlas mejor.

3.2.4. Sobre el plagio

Plagiar es adjudicarse las ideas o documentos de otros. Eso está mal. Más allá de la propiedad privada, se trata de un asunto de ética: honestidad y respeto por el pensamiento de los demás. En ese sentido, más bien, se vincula con la solidaridad de los que vamos construyendo en colectivo el saber humano.

Y el plagio no sólo está mal sino que es un delito: la Universidad de Costa Rica tiene diferentes penas para distintas gradaciones de plagio. La peor de ellas implica la expulsión total del sistema estatal de educación superior, o sea, de todas las universidades estatales.

El problema más común que se encuentra es el hecho de que la educación secundaria no es lo suficientemente clara y tajante en cuanto al plagio. Muchos docentes no se dan cuenta de que sus estudiantes bajan de Internet los trabajos y, peor aún, muchos estudiantes no saben que están haciendo algo malo al copiar y pegar documentos bajados de Internet. Algunos inclusive creen que investigar es buscar documentos en la Red y pegarlos en un solo archivo de texto. Así, para evitar el plagio, lo primero es ser conscientes de lo que es. Ahora daremos algunos recursos de redacción para no plagiar, sin saberlo, documentos ajenos.

Primero que nada es fundamental siempre usar citas: ellas dan crédito al autor de una idea o de un texto. Además, siempre que se mencione una idea de otro autor o se lo cite, es importante poner la referencia bibliográfica: así queda claro que no es original nuestra y reconocemos su autoría.

Por otro lado, es importante poner atención a la forma de redactar las reseñas analíticas de los artículos. Si se toma ideas de un pensador cualquiera, no se debe escribir como si uno fuera autor de las ideas. Por ejemplo, Pere-Oriol Costa, en su libro *Tribus urbanas*, afirma que:

Las tribus urbanas funcionan por vínculos emocionales.

Si solamente escribimos la idea como lo acabamos de hacer, estamos dando una afirmación y parece que la idea es nuestra cuando, en realidad, la estamos tomando de otro autor. De modo que, para ser honestos y respetar a quien se le ocurrió la idea, debemos redactar:

Según Costa (1995: 33), las tribus urbanas funcionan por vínculos emocionales.

Lo más importante que se debe tener siempre en cuenta para evitar plagio, es ser consciente de cuándo estamos utilizando ideas ajenas y dar crédito claro al autor de éstas.

3.2.5. El uso de las enciclopedias, los diccionarios y la Internet

Enciclopedias. Las enciclopedias no sirven de nada en una investigación académica. Recordemos que la intención de la enciclopedia es contener la mayor cantidad de entradas (personajes, animales, conceptos, etc.) y ser fácilmente comprensible para el gran público. Es una intención muy loable y puede resultar muy útil si uno desea saber algo muy general sobre la teoría de la relatividad, los hábitos alimenticios del capibara, qué es la semiótica o quién era Platón. Pero, por desgracia, eso también hace

que una enciclopedia se totalmente inútil para una investigación académica que desee ser crítica, analítica y profunda, pues la información que aparece en las enciclopedias es demasiado general y va dirigida al conocimiento de un público no especializado.

Diccionarios. Lo mismo sucede con los diccionarios, pues estos sólo definen los conceptos a partir de su uso cotidiano y nunca según un uso especializado. Por ejemplo, el concepto de “figura” es muy distinto en plástica, en teoría literaria o en el diccionario. Así, los conceptos varían según el campo de saber desde el que se hable. Y el diccionario sólo servirá en caso de que se desee saber, específicamente, cuál es la definición de un concepto según la Real Academia.

Existen, por supuesto, diccionarios especializados: estos sí resultan útiles, según el área intelectual de la investigación. Por ejemplo, diccionarios de Filosofía (de Abbagnano o de Ferrater Mora), de símbolos (de Cirlot o de Chevalier-Gheerbrant) o de mitologías. Este tipo de diccionario sí tiene la profundidad suficiente como para servir de punto de partida teórico. Además, nos podrán ofrecer referencias a los textos originales donde se trabajan los conceptos necesarios. Por ejemplo, si necesitamos el concepto de “mito”, alguno de estos diccionarios nos podrá decir las diferentes acepciones del término y, además, nos darán las referencias donde, por ejemplo, Platón habla sobre el mito. Evidentemente, los diccionarios enciclopédicos tendrán el mismo problema que las enciclopedias.

Internet. El caso de Internet como fuente de búsqueda es particularmente peligroso. Ciertamente la red internacional de información (la Internet) es una maravilla tecnológica y puede resultar muy útil; sin embargo, para artículos académicos especializados, ofrece una serie de trabas para el investigador.

Internet es una gran forma de democratizar la divulgación y el acceso a la información: cualquier persona puede poner cualquier cosa. Pero, justamente por eso, es un peligro enorme si no se es selectivo. El problema es que cualquiera puede subir información, sin ningún filtro, comprobación o cotejamiento. Por tal motivo, la Internet está llena de basura: desde artículos superficiales hasta sitios que se autodenominan “informados” pero que, en realidad, ofrecen datos inexactos. Por ejemplo, se podría publicar un sitio sobre los mayas con información totalmente ficticia y nadie se daría cuenta.

El investigador puede utilizar Internet como una herramienta muy útil, pues hay artículos y libros gratuitos de gran peso académico. Lo importante es ser cuidadoso al separar los documentos serios y académicos, de los que son pura charlatanería, chismorreos u opiniones.

Las llamadas generaciones Net, las más jóvenes, se han acostumbrado a obtener información solamente de la Red, sin aprender a decantar los datos, según su solidez y valor crítico. Retomemos el ejemplo de Wikipedia, es tal vez una de las enciclopedias más grande del mundo, dada la forma colectiva que tiene para agregar información. Ésa es su gran virtud y su gran problema: por ejemplo, en la entrada sobre el autor Ángel Ganivet, el texto incluía una serie de insultos a un profesor de una secundaria española (consultado el 9 de julio de 2008). Evidentemente, un miembro de la comunidad atacó a un docente que le había puesto una mala nota. Así que, como cualquier enciclopedia, Wikipedia puede ser una herramienta útil para un conocimiento superficial; pero nunca servirá como fuente para el investigador.

Esto no quiere decir que la Internet sea del todo inútil. Si el investigador tiene la suficiente capacidad crítica y sabe dónde buscar, la Red le puede proveer fuentes válidas y académicamente importantes. Por ejemplo la revista *Latin American Theater Review* (<https://journals.ku.edu/index.php/latr/>), el *Diccionario de Filosofía* de la Universidad de Stanford (<http://plato.stanford.edu/>) o la revista *Espéculo* de la Universidad Complutense de Madrid (<http://www.ucm.es/info/especulo/>).

*

3.3. La bibliografía

La bibliografía es el listado de *todo* el material consultado para la investigación y se incluye al final del informe de investigación, antes de los anexos y los apéndices. En el listado no debe faltar absolutamente ninguno de los textos consultados y debe ir en orden alfabético.

Es recomendable ir recopilándola y ordenándola desde el principio, porque después se puede olvidar algo y, si se recuerda, perder tiempo buscando de nuevo. Siempre se deben consultar libros específicos del área de estudio, del tema particular y es fundamental revisar textos actualizados y recientes.

3.3.1. Aspectos generales sobre la bibliografía

Como decíamos, la bibliografía general debe ir ordenada alfabéticamente, esto es, la mención de todas las fuentes en un orden de la letra A a la letra Z. A esto llamamos Bibliografía general.

Sin embargo, es factible dividirla por categorías o incluso por materias: esto se llama bibliografía específica y puede ser de distintos tipos. En este caso, cada una de las categorías debe llevar los libros ordenados alfabéticamente.

- **Bibliografía general.** Lleva en orden alfabético todos los libros utilizados.
- **Bibliografía consultada.** Incluye únicamente los libros que se consultaron sólo como referencia pero no se citaron directamente.
- **Bibliografía citada.** Incluye sólo los libros que fueron citados textualmente y no los que se consultaron como referencia.
- **Bibliografía primaria.** Incluye los textos que tratan directamente el tema de investigación. En caso de que se trabaje con el corpus textual de un autor específico (Platón, Cervantes, etc.), la bibliografía primaria incluye los textos escritos por el autor.
- **Bibliografía secundaria.** Incluye todos los textos consultados que mencionan o tratan indirectamente el tema de investigación. En caso de que se trabaje con el corpus textual de un autor específico (Aristóteles, Bécquer, etc.), la bibliografía secundaria incluye los textos no escritos por el autor, pero tratan sobre él o que lo estudian.
- **Bibliografía de referencia.** Incluye todos los libros que tratan sobre el tema específico, independientemente de que hayan sido usados o no en la investigación. Como vemos, no es una bibliografía de textos usados en la investigación, sino una eventual ayuda para el lector que desee consultar más libros sobre el tema.
- **Bibliografía teórica.** Incluye únicamente los textos teóricos utilizados en la investigación. En general se utiliza en casos de investigaciones sobre arte, para distinguir los libros teóricos de los textos artísticos.
- **Bibliografía literaria.** Se utiliza para distinguir los libros teóricos de los libros artísticos, sólo en caso de que se haya consultado textos literarios.
- **Otros tipos.** En caso, por ejemplo, de que se trabaje con pinturas, discos musicales o películas, se puede incluir una sección exclusivamente para cualquiera de estos documentos.

Estos ejemplos son los tipos más comunes, pero no necesariamente los únicos. Si el investigador lo desea, está en capacidad de hacer las subdivisiones bibliográficas que considere pertinentes. Sin embargo, para facilitar la consulta, es mejor trabajar únicamente con una bibliografía general.

Diferencia entre bibliografía y referencia. La bibliografía incluye todos los datos del libro que sean necesarios para que el lector pueda buscarlo, si lo desea. Las referencias bibliográficas, más bien, son la forma de dar la fuente de la cual se obtiene una cita textual incluida o una idea mencionada.

Recordemos que las referencias bibliográficas son distintas de la bibliografía: ninguna sustituye a la otra y ambas deben aparecer. Esto porque la referencia bibliográfica especifica de cuál de los textos incluidos en la bibliografía proviene una cita textual o una idea mencionada. Retomemos el ejemplo: si damos la referencia bibliográfica (Braunstein, 1993: 42), el lector sabrá que, al buscar en la bibliografía la entrada de Braunstein que coincida con el año, en ese libro, en la página mencionada (42), puede encontrar la cita textual. Para repasar la forma de las referencias bibliográficas, véase la sección 3.2.2.

3.3.2. Tipos de bibliografía más comunes

La bibliografía de un texto incluye todos los datos del libro que sean necesarios para que el lector, si lo desea, pueda buscarlo. A continuación daremos el formato para algunos tipos de bibliografía más comúnmente utilizados. El orden que ofrecemos se debe respetar siempre, así como la puntuación.

Libro. Para el caso de un libro, debe llevar los siguientes datos:

Apellidos, Nombre. Año. *Título*. Edición. Lugar: Editorial.

Pérez Brignoli, Héctor. 1985. *Breve historia de Centroamérica*. 2ª edición. México: Alianza Editorial Mexicana.

Si el libro sólo tiene una edición, o sea, que es la primera, entonces no se incluye la edición:

Quesada Soto, Álvaro. 2002. *Uno y los otros*. San José: EUCR.

Si el libro es traducido de otro idioma, se debe especificar el traductor después del título.

Hugo, Víctor. 1980. *Nuestra Señora de París*. Traducción de Carlos Dampierre. 3ª edición. Madrid: Alianza.

Si el libro tiene dos autores, se ordenan: Apellidos1, Nombre1 y Nombre2 Apellidos2.

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. 1999. *Diccionario de los símbolos*. Traducción de Manuel Silvar y Arturo Rodríguez. 6ª edición. Barcelona: Herder.

Si los autores son más de tres, se pone: Apellidos, Nombre y otros (et al.). El primer autor que se incluye se escoge por orden alfabético: debe ser el que tenga el apellido que inicie con A o equivalente.

Bucke, Richard *et al.* 1999. *La experiencia mística*. 3ª edición. Buenos Aires: Editorial Troquel.

Nótese que la abreviatura *et al.* va en itálica. Esto porque proviene del latín *et alter* (que significa 'y otros') y las palabras o frases incluidas en un idioma distinto del castellano deben ir en itálica.

En caso de que haya dos o más libros de un autor que sean del mismo año, se pone así:

Freud, Sigmund. 1998a. "Lo ominoso". En: *Obras Completas*. Vol. XVII. 2ª edición Buenos Aires: Amorrortu: 217-251.

Freud, Sigmund. 1998b. "Más allá del principio del placer". En: *Obras Completas*. Vol. XVIII. 2ª edición. Buenos Aires: Amorrortu: 3-62.

Revista. Si el texto consultado viene en una revista científica, la bibliografía se hace así:

Apellidos, Nombre. Año. "Título del artículo". En: *Título de la revista*. Volumen (Número): página inicial - página final.

Seligmann-Silva, Márcio. 2003. "Catastrophe and representation: History as trauma". En: *Semiótica. Journal of the International Association for Semiotic Studies*. Volumen 143 (Número 1-4): 143-162.

En caso de que la revista no se maneje por volúmenes, sino que se organice sólo por números, entonces se respeta dicha notación:

Redondo, Agustín. 1978. "Tradición carnavalesca y creación literaria del personaje de Sancho Panza al episodio de la Ínsula Barataria en el *Quijote*". *Bulletin Hispanique*. Número 80: 39-70.

Artículo en libro. Esta bibliografía se utiliza para un artículo que venga incluido en un libro que puede ser una antología, una compilación, etc.

Apellidos, Nombre. Año. "Título del artículo". Apellidos, Nombre (comp., ed.). Año. *Título*. Edición. Lugar: Editorial: página inicial - página final.

Fokkema, Douwe W. 1982. "La literatura comparada y el nuevo paradigma". En: Carbonell, Neus y María José Vega. 1998. *La literatura comparada: Principios y métodos*. Madrid: Gredos: 111-113.

Notas generales. Los títulos de libros siempre se ponen en *itálica* (también llamada *cursiva*). Además, en castellano, los títulos se escriben como una oración normal: nunca con las iniciales en mayúsculas ni poniendo todo en mayúsculas. Se escribe: *Más allá del principio del placer*; son errores poner "Más Allá Del Principio Del Placer" o "MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DEL PLACER".

Los títulos de artículos, poemas y cuentos, van entre comillas. Por ejemplo: el poema "Benditos malditos IV", de Joaquín Sabina, contenido en su libro *Ciento volando*.

Nunca se pone el título universitario del escritor, sólo su nombre de pila.

En caso de que un libro no tenga autor claramente definido, como el *Corán*, se elimina el autor y se empieza con el título del libro. Los demás datos sí se deben incluir y en la bibliografía se ordena según el título. Si el libro es producto de varios autores, como la *Biblia*, se puede poner: "Varios autores".

Si el autor es una institución, se la usa como autor:

Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. 22ª edición. Madrid: Espasa Calpe.

3.3.3. Otros tipos de bibliografía

Internet. El formato para un documento descargado de Internet es el siguiente:

Apellidos, Nombre. "Título del artículo". *Sitio.com*. Dirección URL: <http://www.direccioncompleta.com/pagina.htm>. Fecha de consulta: fecha.

Arvizu Hugues, Francisco. "De apagones y virus cibernéticos. ¿Estaremos ante una Nueva Edad Media?". En: *PuntoG.com*. Dirección URL: <http://www.puntog.com.mx/2004/20040802/IDE020804.htm>. Fecha de consulta: 11 de mayo de 2005.

Si el documento se encuentra en la página de una universidad o de un instituto de estudios especializados, se debe poner dicha referencia.

Castro-Gómez, Santiago. “Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología”. Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR. Pontificia Universidad Javeriana. Dirección URL: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Alt.html>. Fecha de consulta: 19 de enero de 2009.

Al igual que si se tratara de un libro, en caso de que no exista autor definido, se omite el autor y se ponen todos los demás datos:

Stanford Encyclopedia of Philosophy. Entrada: “Baruch Spinoza”.
Dirección URL: <http://plato.stanford.edu/entries/spinoza/>
Fecha de consulta: 22 de junio de 2004.

Nótese que las direcciones URL deben ser exactas y completas. Además, nunca se deben subrayar.

Disco. Si se utiliza un disco, debe seguir el siguiente formato:

Apellidos, Nombre / Nombre del grupo. Año. *Nombre del disco*.
País: Sello disquero.

García, Charly. 1994. *La hija de la lágrima*. Argentina: Columbia - SADAIC.

Beatles, Los. 1967. *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*.
Inglaterra: EMI Records.

Película. Para referirse a una película, al incluirla en la bibliografía, debe ir así:

Título de la película. (Año). Dirigida por Nombre del Director.
País: Compañía productora, Color o B&N, duración en minutos.

Wag the dog (1997). Dirigida por Barry Levinson.
EEUU: Baltimore Pictures, Color, 97 min.

*

4. EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Propiamente dicho, el desarrollo de la investigación consiste en la recopilación de los datos y su análisis (a partir de la deducción y la crítica), teniendo siempre presentes los objetivos propuestos y, en caso de que se utilicen, las hipótesis por demostrar o rechazar. Con estos recursos se construyen y redactan los capítulos, para poder obtener las conclusiones.

En el caso de una investigación bibliográfica, el desarrollo de la investigación será, pues, el análisis de los textos que son objeto del estudio: el establecimiento de relaciones entre la bibliografía escogida y las premisas teóricas, a partir de la estrategia metodológica.

Evidentemente, la redacción debe expresar coherencia argumentativa y poner de manifiesto la actitud crítica en relación con los datos manejados. Por supuesto, el ámbito analítico es trascendental, en la medida en que se exhibe el aporte de la persona que realiza la investigación. Y, para lograrlo de la mejor forma, es recomendable aplicar constantemente los métodos inductivo y deductivo. Si no se tiene conocimiento sobre estos métodos de razonamiento y argumentación, lo recomendable es revisar un texto de introducción a la lógica.

*

4.1. El desarrollo de los capítulos

La elaboración de los capítulos es, para la mayoría de las investigaciones, la forma de organizar y de sistematizar definitivamente toda la investigación. Se tiene una gran cantidad de datos obtenidos de las fuentes y es necesario procesar toda esa información de forma que sea comprensible, tanto para el investigador como para el posible lector. En ese sentido, ésta es la parte más importante de la investigación: no importa cuán acuciosos hayamos sido en el proceso de recabar datos, si no somos capaces de analizar con profundidad y crítica esos datos o de exponer con claridad los resultados, entonces la investigación no habrá servido de nada.

Dijimos que construir correctamente los capítulos es la parte más importante de la investigación pero recuérdese que, sin un diseño de investigación bien elaborado, todo va mal desde el principio. Decimos que es la parte más relevante, en tanto es en ella donde se expone el desarrollo de la investigación: sin esto, no hay investigación.

Pensemos que la investigación tiene cuatro momentos: el diseño, la recolección de datos a partir de las fuentes, la reflexión crítica sobre los datos y la redacción del informe. El asunto es que, sin el informe escrito, no existe prueba alguna de la investigación. Por ello, algunos especialistas consideran que la investigación es el informe escrito.

En el caso de la investigación bibliográfica, esto es particularmente cierto: la elaboración de los capítulos implica el desarrollo de la investigación propiamente dicha.

Redacción. Según se puede notar, en la medida en que es importante lograr que el lector comprenda cabalmente la investigación, el cuidado que se debe tener con la redacción es fundamental. Es necesario argumentar correcta y lógicamente lo que se enuncia, así como exponerlo de forma comprensible. No vamos a ahondar en aspectos de redacción; pero si se desea profundizar en estos aspectos, se recomienda buscar manuales sobre escritura.

4.1.1. Coincidencia con la propuesta de capítulos

Si bien el desarrollo de la investigación nos puede llevar por caminos que, en un principio, nos parecieran insospechados, es fundamental que el documento final presente una coincidencia exacta con la propuesta de capítulos elaborada en el punto 2.10.

Recuérdese que, para la investigación bibliográfica, la propuesta de capítulos también se expone en la metodología. De tal suerte que la coincidencia debe ser exacta entre estos puntos (2.9 y 2.10) y el desarrollo de la investigación.

En otras palabras, si en el transcurso de la revisión textual fueran surgiendo ideas nuevas que obligaran a la modificación de los capítulos, no podemos solamente hacer esos cambios en la estructura final del documento: debe actualizarse también la metodología y la propuesta de capítulos, de modo que siempre coincidan. Es inaceptable que la metodología tenga una estructura de capítulos, la propuesta otra y el documento final presente otra distinta.

4.1.2. El cumplimiento de los objetivos

Como hemos acotado ya reiteradamente, el desarrollo de los capítulos debe coincidir con los objetivos. Esto porque la meta global de la investigación es cumplir con los objetivos y, tanto el desarrollo de ésta como la redacción del informe, deben ser claros en este sentido.

Para facilitar este aspecto, es fundamental mantener el esquema planteado por la elaboración de los objetivos. Esto nos permitirá ir cumpliendo cada uno ordenadamente según se siga el orden del desarrollo de la investigación. En otras palabras, si hemos planteado claramente los objetivos y organizado el esquema de capítulos según ese planteamiento, la investigación va enfocada directamente al cumplimiento de los objetivos.

Retomemos el ejemplo sobre posturas androcéntricas en el cristianismo y en el Islam. Según teníamos el esquema de los capítulos, la investigación habrá debido quedar así:

Capítulo II. Androcentrismo en el judeocristianismo.

- 2.1. Androcentrismo en la religión hebrea: el Antiguo Testamento.
- 2.2. Androcentrismo en el cristianismo: discurso de Cristo en el Nuevo Testamento.
- 2.3. Androcentrismo en el cristianismo: discurso de San Pablo en el Nuevo Testamento.
- 2.4. Androcentrismo en el cristianismo: la teología cristiana de San Agustín.

Capítulo III. Androcentrismo en el Islam:

- 3.1. Androcentrismo en el Islam: el profeta Mahoma y el Corán.
- 3.2. Androcentrismo en el Islam: versión sunita de la religión islámica.
- 3.3. Androcentrismo en el Islam: versión chiíta de la religión islámica.
- 3.4. Androcentrismo en el Islam: versión talibán de la religión islámica.

Capítulo IV. Androcentrismo en el judeocristianismo y en el Islam.

- 4.1. Comparación de textos sagrados: La Biblia (Antiguo Testamento y Cristo) / El Corán.
- 4.2. Comparación de interpretaciones: Pablo y Agustín / Versiones sunita, chiíta y talibán.

Evidentemente, si se ha desarrollado cada capítulo y cada apartado con un sólido análisis crítico y con una clara argumentación, se cumplirán a cabalidad los objetivos.

Es obligatorio ser lo más claros posible en esto pues, como dijimos, la investigación debe cumplir con los objetivos y, si esto queda confuso, evidentemente la investigación está mal elaborada, pues los objetivos no se cumplieron.

4.1.3. Las conclusiones

Las conclusiones exponen los resultados de la investigación, en términos de los datos obtenidos y los análisis realizados sobre dichos datos. Podríamos decir que, además, expresan los alcances de la investigación, relacionados con el problema y los objetivos. Además, en ellas se pueden plantear —si fuera del caso— las limitaciones que se encontraron así como eventuales asuntos pendientes que se podrían retomar en investigaciones posteriores.

Para redactar correctamente las conclusiones, es necesario evidenciar claramente que los objetivos de la investigación se han cumplido. Para lograr esto de la mejor forma es recomendable siempre volver al esquema de la investigación. Se debe redactar un resumen de cada capítulo y de cada apartado, de modo que se vaya evidenciando, por un lado, cómo se fueron cumpliendo los objetivos y, por otro, para que se pueda visualizar claramente el razonamiento y la argumentación que se siguió al investigar y resolver el problema planteado.

Es recomendable que, al finalizar el resumen de cada capítulo, se haga patente las conclusiones que se pueden extraer parcialmente de ese capítulo y así, al final, sólo se tendrá que hacer una recapitulación de esas conclusiones parciales para evidenciar las conclusiones globales de la investigación, a partir del problema. Por ejemplo, para la investigación sobre androcentrismo, las conclusiones deberían ir:

En el capítulo II, se analizó las posturas androcéntricas en el judeocristianismo. Estudiamos el androcentrismo en la religión hebrea, a partir del Antiguo Testamento y pudimos observar cómo...

Además, estudiamos los postulados androcéntricos en el cristianismo, propiamente dicho, escudriñando el discurso de Cristo y el de San Pablo, según aparecen en el Nuevo Testamento. En el de Cristo se pudo observar que... En el de San Pablo, por su parte, vimos cómo...

Para concluir el estudio del androcentrismo en el cristianismo, observamos cómo se manifiesta dicha postura en la teología cristiana, según lo planteado por San Agustín. En este caso, notamos cómo...

En cuanto al androcentrismo en el Islam, a ello nos abocamos en el capítulo III. Primero nos centramos en el discurso fundacional de dicha religión y revisamos el *Corán*, según lo escribió el profeta Mahoma. De esta reflexión dilucidamos que...

Posteriormente, vimos cómo versión sunita de la religión islámica establece que... Luego, analizamos la interpretación chiíta de este movimiento religioso, para comprobar cómo... Y, por último, observamos la versión talibán del Islam, donde constatamos que...

Dedicamos el cuarto y último capítulo a contraponer las posiciones androcéntricas tanto del judeocristianismo como del Islam. Al estudiar la forma en que estos postulados se plantean en los textos sagrados de ambas religiones, vimos cómo la *Biblia* dice... Mientras tanto, el *Corán* plantea que... En ese sentido, podemos deducir que ambos textos fundacionales coinciden en que... Evidentemente, además, estos libros sagrados tienen distintas posiciones sobre...

Al relacionar las interpretaciones teológicas que se han hecho de ambas religiones, pudimos entrever que, mientras san Pablo planteaba que... san Agustín pensaba que... Por su parte, existen coincidencias en las versiones sunita, chiíta y talibán en... pero difieren en que... Desde esta perspectiva, podemos ver cómo las teologías cristiana e islámica concuerdan en considerar a la mujer... y al hombre... Sin embargo, existen diferencias importantes en tanto las versiones del Islam plantean que... mientras los teólogos cristianos exponen, más bien, que...

Pues bien, a partir de lo comentado, podemos concluir que...

Evidentemente, el ejemplo anterior está incompleto en cuanto a lo que se deduce de cada apartado y de cada capítulo. Esto es obvio pues no hemos realizado la investigación planteada. Únicamente nos interesa ver acá la manera en la cual se exponen las conclusiones.

Como se puede notar, el ejemplo que pusimos sigue el esquema que habíamos planteado para esta investigación. Si se consulta el esquema de capítulos que habíamos propuesto, se podrá observar la coincidencia entre el susodicho esquema y cómo las conclusiones van paulatinamente exponiendo resúmenes de la labor que se realizó en cada capítulo y apartado. Al realizar esta tarea con exhaustividad se evidencia la manera en que se fueron cumpliendo los objetivos.

*

4.2. El formato del informe

Es importante tener claro que los cuidados en cuanto al formato del informe escrito no son meros caprichos. La presentación, igual que la redacción y la ortografía, son tan importantes como el proceso mismo de la investigación. Esto porque, si un informe no maneja bien los aspectos formales, esto puede derivar en dificultad de comprensión para el lector y, por consiguiente, en una mala comunicación de todo el proceso investigativo. De modo que, en lo que respecta al formato del informe escrito, daremos algunas directrices sobre cómo elaborar la portada, el índice del trabajo y la introducción.

4.2.1. La portada

La portada debe llevar los siguientes títulos: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Sistema de Educación General, Curso Integrado de Humanidades I o II, las siglas correspondientes (EG-0124 o EG-0125), Métodos y técnicas de investigación, cátedra (Filosofía, Historia o Literatura), nombre del profesor, título, nombres de los estudiantes ordenados alfabéticamente, con sus respectivos carnés, número de grupo y ciclo lectivo (I-2015).

4.2.2. El índice

El índice debe contemplar sólo las partes de la investigación que están contenidas en el documento. Evidentemente, el índice y las páginas en que se encuentra cada apartado deben coincidir. Los programas de edición de textos tienen opciones para insertar automáticamente un índice.

En caso de que se incluya en el cuerpo del trabajo algunas tablas, ilustraciones o gráficos, se recomienda incluir también un índice para ellos. Esto permite al lector localizarlas más fácilmente

4.2.3. La introducción

En la introducción se presenta el tema. Su objetivo es promover el interés del lector por la investigación. En ella se pueden desarrollar aspectos de orden personal, adelantar un poco la justificación, especular sobre la importancia histórica del tema y cosas por el estilo. Sin embargo, no existe una fórmula específica para redactar una introducción, por lo que varía para cada investigación.

*

4.3. Sobre la exposición

Los consejos que ofrecemos para la exposición, se utilizarán en Humanidades II, cuando corresponda exponer ante la clase los resultados de la investigación. Sin embargo, resultan además válidos para cualquier exposición que se realice, sea en el ámbito universitario o laboral.

Hay varios aspectos que se deben tener presentes sobre la exposición. Primero, recuérdese que el público —normalmente— no ha leído la versión escrita de la investigación, por lo que no conoce el tema y, por ello, es importante ser lo más claro posible.

Al igual que en el informe escrito, en la exposición se espera capacidad crítica y una argumentación sólida. Por esto, es fundamental estudiar con profundidad la investigación. Cuanto mejor se conozca la investigación, se expondrá mejor y con más confianza. No es recomendable cambiar el orden de la investigación al exponerla: recuérdese que el orden responde a un interés lógico y debe respetarse.

Es conveniente ser preciso en el uso de cifras y referencias; no se puede decir “algunos estudios” o “muchos opinan” o cosas por el estilo, pues son frases cliché, referidas a un saber de oídas y muy vagas. Si se conoce los estudios, se los menciona con propiedad; de lo contrario se omiten.

Si se expone en grupo, recuérdese que tanto la investigación como la exposición son del grupo entero: no se debe hablar de “yo”, sino de “nosotros”. Por supuesto, si expone una sola persona, entonces es esperable que se hable en primera singular, “yo”¹⁴.

Algunos investigadores recomiendan el uso del impersonal (“se analizó”, “se estudió”, etc.) en la redacción, para darle mayor objetividad al trabajo. Sin embargo, evidentemente el uso de este recurso retórico no implica objetividad, sólo la aparenta: no por hablar en impersonal, habrá mayor objetividad en la investigación. De modo que es decisión del investigador si desea parecer más objetivo o no. Siempre debe recordarse que *esto no hace la investigación más objetiva*, sólo lo aparenta.

4.3.1. Recomendaciones generales

Organización del tiempo. El tiempo de exposición es siempre restringido por muchas razones. La más importante es que, no importa cuán interesante sea un tema, una exposición muy larga acabará por cansar al público. Por ello, no es posible exponer *toda* la investigación. Es aconsejable ser preciso en la exposición y seleccionar las partes más representativas de la investigación para presentarlas.

En la Universidad normalmente el tiempo que se acepta para exposiciones es de treinta minutos. Siempre es útil organizar el tiempo de la exposición para controlarlo mejor. A modo de recomendación, el tiempo puede distribuirse de la siguiente manera:

3 min.	Introducción (Tema, Justificación, Problema, Objetivos).
3 min.	Resumen del Marco Teórico.
18 min.	Desarrollo (Capítulos de análisis).
1 min.	Conclusiones.
5 min.	Preguntas.

¹⁴ El uso del plural “nosotros” cuando escribe o expone una sola persona, es un mero eufemismo para suavizar los planteamientos del investigador. Aunque la mayoría de los investigadores lo utilizan como norma de “humildad” intelectual, no es obligatorio.

Para asegurarse de que el tiempo es suficiente, es recomendable ensayar de antemano. Así se puede ir midiendo el tiempo y saber cuáles partes recortar o en cuáles se puede ampliar.

Si se va a utilizar materiales audiovisuales o musicales, es fundamental medir el tiempo de estos materiales para asegurarse de que no va a implicar a una exposición excesivamente larga.

Preparación. Nunca debe darse nada por sentado. Es fundamental preparar todo de antemano para prevenir cualquier error. Se debe revisar los recursos que ofrece el recinto utilizado (electricidad, cortinas, conexión a la Internet, etc.) y asegurarse de que los recursos estén funcionando.

Además, es deseable llegar al recinto una media hora antes de la exposición para tener todo preparado y que, cuando llegue el público, no haya necesidad de esperar.

4.3.2. Uso de material de apoyo

Actualmente, la tecnología permite el uso de muchos tipos de material de apoyo: diapositivas, música, imágenes, videos, etc. Tal vez, lo más importante en cuanto a esto es recordar que el material de apoyo es justamente *de apoyo*: no sustituye a la investigación ni ocultará los errores en ella. De la misma manera, la exposición no debe depender de los materiales de apoyo. Si hay materiales, bien. Pero si falta material, esto no debe ser impedimento para el buen desarrollo de una exposición.

Para evitar problemas, en cualquier caso, lo mejor es revisar de antemano el material. Asegurarse de que todo está a punto y comprobar el funcionamiento de los aparatos requeridos, así como de los programas y documentos necesarios. Reiteremos: nunca debe darse nada por sentado. Siempre es sensato prever dificultades para planear posibles soluciones.

Título. Siempre es fundamental poner el título de la investigación en un lugar visible y con letra legible. Esto permite mantener la concentración del público y, si llegara tarde una persona, podría ubicarse con facilidad en el tema que se está discutiendo.

Fichas de exposición. Para toda exposición es práctico que el expositor utilizar fichas de apoyo. Las fichas deben incluir sólo ideas generales porque, si llevan mucho texto, el expositor se puede perder al consultarlas. Deben estar hechas con letra grande y legible para facilitar su revisión.

Existen docentes que exigen que el estudiante se aprenda de memoria lo que debe exponer y le prohíben el uso de fichas. Por ello, siempre es conveniente consultar con el profesor si las permite o no.

Ortografía. Si ya de por sí es molesto leer un documento con faltas de ortografía, resulta mucho peor leer un cartel o diapositiva mal escritos. Y peor aún si se trata de una presentación de nivel académico universitario. Tal cosa es inaceptable.

Recuérdese que la ortografía es fundamental para la comunicación: por más que haya personas que insistan en escribir mal, argumentando que un escrito con errores, igual “se entiende”, tal cosa es falsa. La mayoría de las personas a quienes, conscientemente, no les preocupa escribir bien lo hacen por simple pereza intelectual. La ortografía tiene tanta importancia como hablar el mismo idioma: si de pronto alguien pensara que no hay relevancia en hablar español y comenzara a meter palabras en inglés, alemán, turco o mandarín, difícilmente se podría comunicar con alguien que sólo hable español.

A modo de recomendación para afinar la ortografía, la mejor forma de hacerlo es través de la lectura de buena literatura: novela, cuento o poesía.

Carteles. El uso de carteles es la manera más segura de no depender de la tecnología ni de los posibles errores que ésta traiga. Siempre se pueden mojar o deteriorarse por muchas causas. Para prevenir esto,

es bueno tener una versión pequeña (en hojas, por ejemplo) que permita rehacerlos con rapidez o anotar en una pizarra las ideas que contenían.

Para que no sean sobrecargados es útil diseñarlos de antemano, con el fin de sintetizar la información lo mejor posible. Es importante recordar que deben ser elaborados con letra lo suficientemente grande para que permita la lectura a los miembros del público en los asientos más alejados. Además, una buena caligrafía es fundamental para asegurar la legibilidad de los carteles.

Presentación de diapositivas. Dadas las actuales posibilidades tecnológicas, comúnmente se prefiere utilizar presentaciones de diapositivas digitales, en programas como el Power Point de Microsoft o el Impress de Open Office¹⁵. La facilidad de manejo de estos programas ha traído nuevas posibilidades, como la facilidad de incluir videos, canciones, etc., pero también ha generado nuevos problemas a la hora de usarlos en exposiciones. Por ello, hay que tener cuidado al usarlos.

La presentación de diapositivas digitales *es un esquema*; no es el trabajo. No debe tener párrafos, sino ideas centrales. Los programas facilitan la inclusión de textos muy grandes, cosa que no se debe hacer. El expositor *no debe leer* de la presentación de diapositivas digitales. Eso lo puede hacer el público y la función del expositor desaparece por completo. La presentación *es una guía*. No es equivalente a las fichas para apoyo.

La presentación de diapositivas debe elaborarse con un buen contraste que facilite su lectura. Es útil revisar antes cómo se verá la presentación proyectada; esto porque no es lo mismo verla en el monitor de una computadora, que verla proyectada en la pantalla de un recinto con poca oscuridad.

Si durante la presentación sucediera algún problema, la exposición debe continuar. Mientras se arregla el problema en la computadora, es prudente tapar el proyector para no distraer al público con los movimientos que se realizan en ella. Además, es aconsejable tener varios respaldos de la presentación.

Si a pesar de estas precauciones se imposibilitara el uso de la presentación, es necesario contar con material físico para sustituir el digital. No se debe depender de la tecnología pues siempre puede fallar.

Uso de imágenes. Si no se tiene recursos tecnológicos y se desea usar imágenes impresas, se deben fotocopiar ampliándolas a un tamaño lo suficientemente grande como para que sean bien apreciadas por todo el público. Si se van a utilizar imágenes pequeñas para que el público las pase de mano en mano, es aconsejable sacar varias copias para que circulen todas a la vez. De lo contrario, para cuando una imagen llegue al último miembro del público, habrá pasado mucho tiempo y ya no será pertinente.

Es deseable que, si se utilizan imágenes descargadas de la Internet, antes de imprimirlas o insertarlas en la presentación, se las limpie. Hay que quitarles marcas de agua que puedan estorbar, quitarles títulos innecesarios o, si son originalmente en otros idiomas, traducirlas. Nunca se debe asumir que el público habla los mismos idiomas que los expositores.

Recuérdese que las imágenes son ejemplos y deben estar relacionadas con el tema. En la exposición deben explicarse y analizarse. De lo contrario, sólo serían meros adornos: daría igual poner imágenes en la exposición que florecillas en los pupitres.

Uso de música. Si se desea recurrir al uso de música es deseable asegurarse de que ésta podrá ser escuchada por todos los miembros del público. Para ello, antes de la exposición, resultaría útil

¹⁵ A modo de recomendación, recuérdese que si no se posee la licencia oficial de Microsoft, se puede ser objeto de una demanda legal por violación de derechos de autor. Por otra parte, téngase presente que la enorme mayoría de los virus existentes en el universo informático son dirigidos a Microsoft y, por ello, hay muchísimas más posibilidades de ser infectado si se trabaja en el sistema operativo Windows de Microsoft.

comprobar el volumen y la colocación de parlantes en el recinto que se va a utilizar. Además, recuérdese medir el tiempo de la música para que no extienda demasiado la exposición.

En caso de que la música lleve letra, es recomendable distribuir a cada miembro del público una copia de la letra para que la puedan seguir y comprender mejor la canción analizada.

Uso de videos. Si se va a utilizar videos, lo ideal sería editarlo de antemano para controlar con eficiencia el tiempo que se va a durar. Recuérdese siempre medir el tiempo del video para que no extienda demasiado la exposición.

Al igual que con cualquier otro material, debe comprobarse el buen funcionamiento del equipo tecnológico, así como tener varias copias de respaldo para prever cualquier fallo.

4.3.3. El dominio escénico

Miedo escénico. Tal vez el mayor problema que enfrenta un expositor es el miedo escénico. Normalmente no estamos acostumbrados a hablar en público y la timidez puede provocar las más distintas reacciones adversas en el expositor: desde la ininteligibilidad hasta la total paralización.

No obstante, hay varios consejos que pueden ayudar a mantener la calma durante la exposición. Lo primero es guardar el decoro y la compostura. No se debe ser excesivo en nada: ademanes, movilización por el escenario, volumen de la voz, etc. Se debe mostrar propiedad y control.

Con regularidad, el miedo viene de las posibles reacciones del público. Por eso, es importante asegurarse de dominar bien la materia: cuanto mejor se conozca el tema, más seguro se estará de uno mismo. Además, siempre es útil recordar que el expositor es quien conoce el tema y que comúnmente el público no. Tener esto en mente ayuda a conservar la calma y la seguridad.

Recuérdese que no es necesario aprender de memoria el texto de la exposición: sólo hay que conocer la materia bien. Esto permite ser independiente de la memoria, pues no es fácil recordar cada punto y coma de un texto (y menos si el expositor está nervioso) y, así, explicar el tema mejor.

Para controlar los nervios, algunos fisiólogos recomiendan comer una barra de chocolate, al menos media hora antes de la exposición. Al parecer, el chocolate hace que el sistema nervioso libere endorfinas que ayudan a tranquilizar a la persona.

El público. Como mencionamos, es importante tener claro que el público generalmente no conoce el tema y, por ello, es importante ser lo más claro posible. Nunca se debe considerar al público ni como superior ni como inferior: ambas posiciones denotan irrespeto. Si un expositor espera respeto de parte de sus interlocutores, debe respetarlos él también.

Utilizar frases como “es obvio que”, automáticamente descalifica al público pues, aunque lo dicho puede ser muy obvio para los investigadores, para el público no necesariamente lo es; así, el uso de tales frases lo califica como ignorante o tonto.

Recuérdese que el público es el interlocutor principal del expositor, por eso es recomendable siempre mirar a todo el auditorio y no sólo a una parte. Con regularidad sucede que, en presentaciones evaluadas, los expositores se dedican a mirar al profesor evaluador e ignoran al resto del público como si no fueran relevantes.

Recursos escénicos. Los recursos que el expositor utilice deben estar siempre dirigidos a mantener la atención del público y nunca a distraerlo. Por ello, tanto los recursos audiovisuales como los escénicos deben manejarse con cuidado.

Si no se cuenta con proyecciones de video o de diapositivas, es bueno caminar por el escenario (sin excederse, claro está): ayuda a conocer y dominar el escenario. Pero si se cuenta con proyecciones, caminar por el escenario se puede interponer en la línea de visión de los espectadores y eso es indeseable. Sin embargo, moverse aunque sea sólo un poco, ayuda a controlar los nervios.

En caso de que haya varios expositores, es deseable entremezclarlos: que no se dedique cada uno a exponer por capítulos o grandes partes de la investigación. En otras palabras, se debe evitar que, por ejemplo, uno exponga el capítulo introductorio y los demás, cada uno, un capítulo de desarrollo. Esto porque dicha distribución da la idea de que los miembros sólo conocen la parte de la investigación que les tocó exponer e ignoran lo demás. Cada miembro debe estar en capacidad de exponer cualquier parte de la investigación y responder preguntas sobre toda ella. Por eso resulta provechoso entremezclar las partes que cada miembro del grupo expone.

Mientras un compañero expone, los demás deben estar callados prestando atención. De lo contrario se transmite al público la idea de que lo expuesto es irrelevante. Es recomendable, además, que los demás compañeros se coloquen levemente hacia atrás para darle protagonismo al expositor en el escenario.

Dicción y léxico. Siempre se debe tener presente el público: para ellos se expone y hay que mantener el respeto. Por ello, el vocabulario que se utilice debe ser apropiado. Si bien el uso de léxico popular (malas palabras, frases conocidas, etc.) puede ayudar a romper el hielo y a producir un ambiente de complicidad con el expositor, también podría producir la reacción contraria y generar rechazo por parte del público. Si se decide utilizar algún elemento de vocabulario popular, debe hacerse con cuidado.

Las muletillas son palabras recurrentes que no dicen nada: “este”, “dice”, “bueno”, etc. Si bien el uso de muletillas es indeseable, también es virtualmente imposible de evitar. Sin embargo, una buena manera para reducir las muletillas es hacer pausas: un corto silencio para reordenar las ideas no es mal visto y ayuda a no evitarlas. Además, la sola consciencia de las muletillas ayuda a reducir las.

Es básico tener cuidado con la voz. Regularmente el miedo escénico y la timidez hacen que la voz sea muy baja. Es fundamental cuidar que todos los miembros del público escuchen con claridad lo que se está exponiendo. De ser necesario se puede hacer prácticas de impostación de la voz (tal vez con un tutor del área de teatro), para ayudar a proyectarla y hacerse escuchar mejor.

Si se utiliza una presentación de diapositivas digitales, se debe cuidar la señal para pasar de diapositiva. Basta con asentir o decir claramente: “la siguiente diapositiva, por favor”. Evítese cualquier otra señal.

Vestimenta. Si bien no es obligatorio vestir elegantemente, sí es importante cuidar la vestimenta. No se trata de mera apariencia, sino de un gesto de respeto hacia el público, así como parte de la imagen de seriedad que se espera de un investigador. Por más bueno que sea un investigador, si expone su trabajo en pantaloneta o en tenis o en chancletas, poca gente lo tomará en serio.

Preguntas. Nunca se deben tomar las preguntas del público como formas de rechazo o de ataque a la investigación, sino que deben entenderse como dudas legítimas y válidas por parte de gente interesada en el tema. Es importante, por ende, responder con respeto y calma a cada una de las preguntas. Esta actitud ayuda, además, a controlar los nervios pues evita el sentirse atacado.

Por supuesto, siempre es posible que aparezca una persona cuya única intención sea descalificar la investigación. Dado el caso, recuérdese el viejo y conocido refrán: “el que se enoja, pierde”. Es fundamental mantener la calma y confiar en un trabajo bien hecho. Si se logra esto, se podrá dar una respuesta sólida y, así, se evidenciará tanto la mala intención como el desconocimiento del atacante.

*

4.4. Recomendaciones generales

4.4.1. El trabajo en grupos

Tal vez en el aspecto en que más debemos hacer hincapié es que, tratándose de trabajos de investigación en grupo, *siempre se debe realizar en grupo*. Es factible repartirse las partes de la investigación, pero es necesario que *todos los integrantes trabajen en todas las partes de la investigación*: de eso se trata el trabajo en grupos.

Uno de los objetivos del curso de Métodos de Investigación Académica es que los estudiantes aprendan a trabajar en grupos. Lamentablemente el uso de la computadora ha venido a individualizar cada vez más este aspecto, fundamentando el individualismo, en detrimento de la colaboración colectiva.

Cada integrante del grupo debe estar en absoluta capacidad de hablar con total dominio de cualquier parte de la investigación. Es inaceptable que, ante una pregunta, un integrante responda que “eso le tocaba a mi compañero”: debe estar capacitado para responder con toda propiedad.

De la misma manera, la ausencia de un compañero a la exposición no puede ser excusa para que ésta quede incompleta. Si el compañero faltó, pues los restantes compañeros deben estar en capacidad de exponer la parte que le correspondía al ausente.

4.4.2. Las notas explicativas al pie de página

Las notas explicativas funcionan, como su nombre lo indica, para aclarar conceptos cuya explicación sería demasiado grande para incluirla entre paréntesis o guiones en el cuerpo del texto. También sirve para dar información que no es fundamental para el texto, pero resulta llamativa, interesante o curiosa.

A modo de ejemplo, se puede revisar las notas incluidas en este documento. Si se las analiza, ellas darán una idea de cómo utilizarlas: los datos que proporcionan no son absolutamente relevantes para la comprensión del texto; pero sí resultan complementarias o curiosas.

Para las notas se puede usar números o símbolos (como asteriscos), pero lo mejor es numerarlas para que haya secuencia y resulte fácil revisarlas. De igual manera, se puede incluir su contenido al final de la página o del documento¹⁶. Es mejor, no obstante, ponerlas al pie de la página pues resulta incómodo, para el lector que desee consultar la nota, tener que saltar de la página que está leyendo hasta el final.

La notas se pueden numerar con superíndices ¹, ², ³ o con los números entre paréntesis (4), (5), (6). Deben aparecer iguales en todo el texto. El número de la nota debe incluirse exactamente junto al texto al que se refiere, no después del signo de puntuación: se incluye así¹⁵, y sólo así⁹.

*

¹⁶ En los programas de edición de textos como OpenOffice o Microsoft Word, se incluyen en [Insertar] [Nota al pie].

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ALFARO, Mario y Édgar Roy Ramírez. (1983) *Ética, ciencia y tecnología*. Cartago: ETCR.
- ÁLVAREZ-GAYOU JURGENSON, Juan Luis. (2003) *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- ANDER EGG, Ezequiel. (1974) *Introducción a las técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Humanitas.
- ANGUERA, María Teresa. (1996) *Metodología de la observación de las ciencias humanas*. San José: EUNED (reproducción del original de Cátedra / Teorema).
- ARELLANO GALDAMES, Jaime. (1979) *Elementos de investigación: La investigación a través de su informe*. San José: EUCR.
- BARRANTES CHAVARRÍA, Rodrigo. (1999) *Investigación: un camino al conocimiento, un enfoque cualitativo y cuantitativo*. San José: EUNED.
- BRIONES, Guillermo. (1991) *La investigación social y educativa*. Caracas: Convenio Andrés Bello.
- BUNGE, Mario. (1984) *Ciencia y desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CARREÑO HUERTA, Fernando. (1975) *La investigación bibliográfica: breve guía para la confección de trabajos escritos*. México: Grijalbo.
- CHAVARRÍA SOLANO, Édgar y Ethel García Burchard (comp.). (2004) *Métodos y técnicas de investigación (Antología de lecturas)*. San Ramón: Sede de Occidente, UCR.
- DUNCAN, Quince et al. (1986) *Guía para la investigación*. San José: Nueva Década.
- FESTINGER, León. (1975) *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- FLORES, Luz Emilia y Ana Teresa Pacheco. (1993) *La investigación como proceso de construcción del conocimiento*. Heredia: EUNA.
- FRANCIA, Álvaro. (1995). *La investigación científica: Guía para confeccionar y redactar trabajos de investigación*. Buenos Aires: Hemisferio Sur.
- GALLARDO, Helio. (1995) *Elementos de investigación académica*. San José: EUNED.
- GIBSON, Quentin. (1982) *La lógica de la investigación social*. Madrid: Tecnos.
- GONZÁLEZ REY, Fernando Luis. (2000) *Investigación cualitativa en psicología: Rumbos y desafíos*. México: Internacional Thompson Editores.
- GOYZUETA, Sebastián. (1983) *Lo que podemos conocer*. Guatemala: Editorial de Textos Universitarios.
- GRUPO DE METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN SOCIAL. (1981) *Metodología de la investigación social*. La Habana: Universidad de La Habana.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto et al. (1996) *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- JOSIAH, William. (1974) *Métodos de investigación social*. México: Trillas.
- KOURGANOFF, Vladimir. (1969) *La investigación científica*. Buenos Aires: EUDEBA.

- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Ligia María y Elia María Van Patten. (1994) *La investigación bibliográfica y la presentación de un trabajo escrito*. San José: EUNED.
- MARTÍNEZ, Miguel. (1992) *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Manual teórico-práctico. México: Trillas.
- MAY, Janet W. (2004) *Guía para la presentación de trabajos académicos*. Heredia: EUNA.
- MÜLLER DELGADO, Martha Virginia. (2000) *Guía para la elaboración de tesis y consultorio gramatical*. San José: EUCR.
- MUÑOZ RAZO, Carlos. (1998) *Cómo elaborar y asesorar una investigación de tesis*. México: Prentice Hall.
- PIAGET, Jean *et al.* (1995) *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- ROJAS SORIANO, Raúl. (1990) *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Plaza y Valdés.
- SIERRA Y BRAVO, Restituto. (1994) *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Madrid: Paraninfo.

APÉNDICE

Formularios para la evaluación en el curso

i. Registro de actividades (Evaluación del proceso de trabajo)

Como se menciona en el programa del curso de Métodos de Investigación Académica, la evaluación del proceso es individual. Para evaluar el proceso, el primer instrumento con que cuenta el profesor es un registro de las reuniones realizadas. Con ayuda de este formulario, el grupo debe levantar un acta de las actividades realizadas en cada reunión que se lleve a cabo.

En cada sesión semanal con el profesor, el grupo de Métodos deberá presentar el avance semanal de la investigación y una hoja de registro —debidamente llenada— por cada reunión que hayan tenido en la semana. El profesor consejero las firmará y las devolverá a los estudiantes. Al final del semestre, el grupo de Métodos deberá presentar el registro de actividades completo y encuadernado, junto con el informe escrito de la investigación.

El formulario se incluye en la página 79.

ii. Registro de asistencia (Evaluación del proceso de trabajo)

El segundo instrumento de evaluación del proceso es un registro de asistencia que llevará el profesor, según el formulario diseñado para tal efecto. Al llegar a la sesión semanal de Métodos, los estudiantes firmarán dicho registro de asistencia, con el fin de llevar un control de los estudiantes que llegan a la sesión y los que no. Recuérdese que es obligatorio asistir a las sesiones de Métodos con el profesor.

El formulario se incluye en la página 80.

iii. Evaluación de la exposición

La evaluación de la exposición es individual. Para evaluar la exposición, el profesor seguirá los lineamientos estipulados por el formulario correspondiente: organización del tiempo, uso de materiales de apoyo, capacidad crítica, argumentación y dicción y control escénico.

El formulario se incluye en la página 81.

iv. Evaluación del informe escrito

La evaluación del informe escrito es colectiva. Para evaluar la exposición, el profesor seguirá los lineamientos estipulados por el formulario correspondiente: estructura del trabajo, uso de las fuentes, capacidad crítica, argumentación y vocabulario, ortografía y redacción.

El formulario se incluye en la página 82.



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SEDE DE OCCIDENTE
SISTEMA DE EDUCACIÓN GENERAL
MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

REGISTRO DE ASISTENCIA

SESIÓN N° _____ Grupo EG _____
Profesor: _____

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN:		
MIEMBROS PRESENTES (ESPECIFICAR EL COORDINADOR)		
1.		
2.		
3.		
4.		
5.		
FECHA:	HORA DE INICIO:	HORA DE CONCLUSIÓN:
OBSERVACIONES DEL PROFESOR		
FIRMA DEL PROFESOR CONSEJERO (NULO SIN LA FIRMA)		



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SEDE DE OCCIDENTE
SISTEMA DE EDUCACIÓN GENERAL
MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

EVALUACIÓN DE LA EXPOSICIÓN

Grupo EG _____

Profesor: _____

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN:		FECHA:				
NOMBRE DEL ESTUDIANTE	I	II	III	IV	V	
1. _____	_____	_____	_____	_____	_____	
2. _____	_____	_____	_____	_____	_____	
3. _____	_____	_____	_____	_____	_____	
4. _____	_____	_____	_____	_____	_____	
5. _____	_____	_____	_____	_____	_____	
DETALLE: I. ORGANIZACIÓN DEL TIEMPO. II. USO DE MATERIALES DE APOYO. III. CAPACIDAD CRÍTICA. IV. ARGUMENTACIÓN. V. DICCIÓN Y CONTROL ESCÉNICO.						
OBSERVACIONES DEL PROFESOR						
FIRMA DEL PROFESOR CONSEJERO						
(NULO SIN LA FIRMA)						



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SEDE DE OCCIDENTE
SISTEMA DE EDUCACIÓN GENERAL
MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

EVALUACIÓN DEL INFORME ESCRITO

Grupo EG _____

Profesor: _____

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN:	NOTA
ASPECTOS POR CONSIDERAR ESTRUCTURA DEL TRABAJO CAPACIDAD CRÍTICA VOCABULARIO, ORTOGRAFÍA Y REDACCIÓN USO DE LAS FUENTES ARGUMENTACIÓN	
OBSERVACIONES DEL PROFESOR	
FIRMA DEL PROFESOR CONSEJERO (NULO SIN LA FIRMA)	